

4802 4802  
050

REVISTA  
DE LA  
UNIVERSIDAD  
DE  
CUENCA

Nº 22

Dedicado a honrar la memoria del  
que fué ilustre Rector de esta  
Universidad, señor doctor don  
**REMIGIO CRESPO TORAL,**  
fallecido el 8 de julio de 1939.

Abril de 1940.

Cuenca—Ecuador S. A.

Tip. de la Universidad

48



REVISTA  
DE LA  
UNIVERSIDAD  
DE  
CUENCA

---

Nº 22

Dedicado a honrar la memoria del  
que fué ilustre Rector de esta  
Universidad, señor doctor don  
**REMIGIO CRESPO TORAL,**  
fallecido el 8 de julio de 1939.

---

Abril de 1940.

Cuenca—Ecuador S. A.

---

Tip. de la Universidad



480

928

8585

# INDICE

<i>El Director de la Revista</i>	Dedicatoria	I
<i>M. A. C. J.</i>	Duelo Universitario	1
<i>Remigio Romero León</i>	Radiodifusión	5
<i>Octavio Díaz</i>	Discurso	9
<i>José R. Burbano V.</i>	Palabras	13
<i>José Carrasco Arteaga</i>	Recuerdo	17
<i>Agustín Cuesta V.</i>	El Grupo "Fraternidad"	21
<i>Victor Barrera V.</i>	Remigio Crespo Toral	25
<i>Honorato Loyola</i>	Reminiscencias	27
<i>Alfonso M. Mora</i>	Mensaje póstumo.....	33
<i>Manuel A. Corral J.</i>	Un genio que se eclipsa	39
<i>David Díaz Cueva</i>	Tumba Ilustre	43
<i>Carlos Cueva Tamariz</i>	Discurso	45
<i>René Azócar Torres</i>	Discurso	49
<i>Alberto Cordero Tamariz</i>	Discurso	53
<i>Hugo Carvajal Mariño</i>	Discurso	55
<i>Ofelia Félix</i>	Discurso	57
<i>Miguel Albornoz</i>	Remigio Crespo Toral, ecuatoriano absoluto	59
<i>Carlos Arroyo del Río</i>	Discurso	63
<i>Isaac J. Barrera</i>	Discurso	73
<i>Gonzalo Cordero Crespo</i>	Discurso	83
<i>Alfredo Baquerizo Moreno</i>	A Remigio Crespo Toral	87
<i>Luis F. Borja</i>	El dolor del pueblo ecuatoriano	91
<i>Jacinto Jijón y C.</i>	El Maestro ha muerto	93
<i>Julio Tobar Donoso</i>	En la muerte de un maestro	97
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	Remigio Crespo Toral	99
<i>Maria Luisa Calle</i>	Ante una irreparable pérdida	101
<i>Mary Corylé</i>	Remigio Crespo Toral	103

493

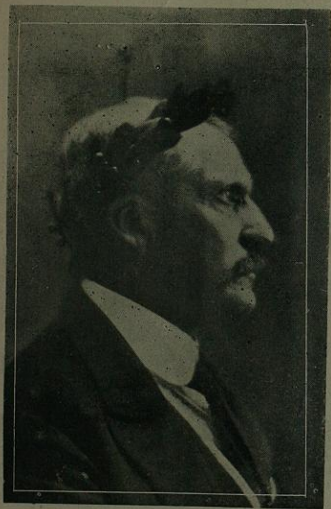
846

820

316

<i>Augusto Arias</i>	Espejo de los días	105
<i>Victor M. Garcés</i>	La última apoteosis	109
<i>Alberto Andrade Arizaga</i>	Eclipse del astro.....	111
<i>Alfonso Zawadzky</i>	Un gran poeta ecuatoriano	116
<i>Luis Cordero Dávila</i>	Discurso	119
<i>Ezequiel Yaras Samaniego</i>	Discurso	125
<i>Gabriel Cevallos G.</i>	Palabras	129
<i>Francisco Sojos J.</i>	Discurso	131
<i>Ignacio Andrade y A.</i>	Discurso	133
<i>O. Diaz R.</i>	Mr ofrenda	137
<i>A. Andrade Chiriboga</i>	Ante el féretro	139
<i>A. Cordero Palacios</i>	El Príncipe ha muerto	141
<i>José M. Astudillo O.</i>	Apoteosis Fúnebre	145
<i>Francisco Cisneros y B.</i>	A la excelsa memoria del Ilustre Rector....	145
<i>Roberto Crespo O.</i>	Palabras de agrade- cimiento	147
—		
Carta luctuosa de los estudiantes de la Universi- dad Central.		151
Algunos de los Acuerdos de Condolencia por el falle- cimiento del Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral.		155
Telegramas de condolencia dirigidos al Sr. Vicerrec- tor de la Universidad.		197
—		





R. MIGIO CRESPO TORAL

---

---

## DEDICATORIA

No son el mármol ni el bronce los que consagran la inmortalidad del genio, del sabio, del héroe. Es el pensamiento humano, expresión de la verdad y de la justicia, y que, traducido en caracteres indelebles, escribe en los fastos de la historia de los pueblos, los milagros del genio, las lucubraciones del sabio y los sacrificios del héroe.

Para don Remigio Crespo Toral, excelso poeta, irreprochable ciudadano, la conciencia jurídica nacional, representada por los sabios, literatos y poetas ecuatorianos, ha pronunciado ya su veredicto, declarándole *el primero*, entre los hombres de genio de los pueblos indolatinos.

Mas, no sólo es la crítica científica y literaria la que justiciera ha colocado al ilustre Rector de la Universidad de Cuenca, en el templo de los inmortales. Son las lágrimas de un pueblo, es el duelo del Estado, es el *Réquiem* modulado en los órganos de los templos católicos, los que lloran la desaparición del caballero sin tacha, del hombre probo y magnánimo, que tuvo amor y compasión para el proletario; y, cuyas virtudes, como ejemplo, estimularán a las generaciones venideras, para que sean justas, y consagren a la Patria todas sus energías y aptitudes.

El Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca, que se honró teniéndole por Rector, durante catorce años, acordó dedicar un número de su Revista a perpetuar su recuerdo glorioso, y para ello, dispuso que se coleccionen todos los apuntes biográficos

y discursos necrológicos que enaltecieron las virtudes y méritos de don Remigio Crespo Toral.

Este número se encuentra consagrado a su memoria: es la ofrenda que esta Institución deposita en la tumba de Crespo Toral: es el postrer recuerdo que sus discípulos agradecidos dedican a su memoria.

Vaya este libro a desafiar el olvido, y constituya la base del monumento que las letras nacionales han de dedicar, como homenaje de estricta justicia, a quien fué Maestro en las labores del arte y del pensamiento.

Cuenca, a 10 de abril de 1940.

El Director de la Revista,  
OCTAVIO DIAZ

---

## DUELO UNIVERSITARIO

La Universidad de Cuenca, que ostentó orgullosa el nombre de Remigio Crespo Toral, durante casi tres lustros que la presidió como dignísimo Rector, sintió, sinó súbitamente, mucho antes de lo que podía pensarse, el 8 de julio de 1939, el vacío inmenso que dejara Crespo Toral con su muerte, así en la Nación como en la Universidad especialmente; y su organismo vaciló de dolor, aprestándose, en seguida, como en reacción a su pena, a rendir los honores que el medio permitía, al que en su vida fuera su timbre de blasón y gloria, y de muerto ensombreciera de tristeza su hogar intelectual: el Plantel Superior Azuayo.

Y así, apenas conocida la fatal noticia, sesionó extraordinariamente el Consejo Universitario convocado por su Vicerrector Sr. Dr. Dn. Leopoldo Dávila Córdoba, entusiasta cumplidor de sus deberes, y acordó todo lo administrativo relacionado con los funerales y entierro del eximio Rector, convocando, para mayor y total representación del Instituto, la Asamblea General Universitaria, a que esta máxima Corporación dictara el Acuerdo que correspondiera en homenaje a Crespo Toral, y encargara al Profesor Sr. Dr. Dn. Remigio Romero León dirija a la República el mensaje que anuncie el infausto suceso, desde la radio-difusora de Cuenca en la estación Salesiana.

Reunida en efecto la Asamblea, de riguroso luto, dictó el Acuerdo que se publica en este número extraordinario de la Revista Universitaria, y cuya realización tuvo exacto cumplimiento. Asimismo, el Sr. Dr.

Romero dirigió, con el acierto que le distingue, el mensaje que se publica más adelante.

Después que el Concejo Municipal trasladara el cadáver del gran repúblico y ciudadano, de su casa de habitación a la Capilla Ardiente erigida en el Salón de Sesiones Municipales, en donde lo recibió con apropiado discurso, en nombre del pueblo cuencano, el Presidente Sr. Dr. Dn. Andrés F. Córdova también distinguido Profesor universitario, la Universidad rodeó el féretro, y desde el Concejo tomaron las cintas de honor los Profesores, mientras en sus hombros, distinguidos grupos de alumnos, conducían al Palacio Universitario la caja fúnebre, que nunca con más propiedad podía llamarse cofre, para colocarla en la artística Capilla Ardiente levantada allí para que pasara la noche el cadáver, en la víspera de la inhumación.

Al fondo de la Capilla, cuyo contorno estaba completamente cubierto de cortinajes negros, se levantaba una águila con las alas abiertas y portando en el pico la corona de laurel que ciñó las sienas del poeta, magnífico lienzo, obra del notable artista, Director de la Escuela de Pintura, Dn. Luis Toro Moreno; a los lados severos cirios iluminaban la estancia junto con los resplandores de lívida luz que daban los hachones colocados adelante; y al centro, en medio de innumerables ofrendas florales, entre cuyas tarjetas se leían los nombres de la Universidad, de los alumnos de Jurisprudencia y Ciencias Médicas, se levantaba el cofre fúnebre, y sobre él el Cristo Soberano, con los brazos abiertos, que la familia de Crespo Toral enviara para que se le coloque allí, allí sobre el cuerpo, cuyo espíritu siempre creyente adoró a su Jesús-Dios, rendidamente.

El Salón escogido para la Capilla, comienza con arcos sostenidos en fuertes columnas que servían como de pórtico ad-hoc, y sus filetes se orlaron de bombillas eléctricas, dando con el contraste de luz de afuera mayor solemnidad al fondo severo del interior de la Capilla.

Al llegar el cortejo y descansar en su puesto el venerando féretro, desde la tribuna colocada convenien-

temente, el Sr. Dr. Dn. Octavio Díaz, Decano de la Facultad de Jurisprudencia, pronunció, a nombre de la Universidad, el magistral discurso que se publica en estas páginas.

Luego, en dos hileras, alternando con los centinelas del Ejército Nacional, y presididos por los Profesores, una escolta de universitarios, relevada cada hora, hizo la guardia de honor, de pies, durante toda la noche y la mañana siguiente, hasta la hora en la que el cadáver se trasladara a la Catedral para las solemnidades religiosas del caso.

Antes de ese traslado, el Sr. Dr. Dn. José Rafael Burbano Vázquez, a nombre del Profesorado del Plantel, desde la misma tribuna, despidió en los términos sentidos que constan en su discurso, al ilustre muerto.

También el universitario chileno, Dn. René Azócar, los alumnos de la Universidad Central, señorita Ofelia Félix y Sr. Hugo Carvajal, el Sr. Dr. Alfonso María Mora, a nombre de la Academia de Abogados, el Sr. Dr. Guillermo Ochoa Alvear, a nombre de la Corte Superior de Justicia, y el Sr. Dr. Francisco Sojos J., como Delegado del Ministerio de Educación, tomaron la palabra desde la tribuna universitaria. Aunque todos merecían aplausos por su lucimiento, sin embargo, y así debía ser, dadas las circunstancias, el silencio más profundo se sucedía a cada discurso.

Para cumplir uno de los importantes acuerdos del Consejo Universitario, se dedica este número de la Revista del Plantel a la memoria del esclarecido Rector fallecido, número al que han sido invitados a escribir todo el Personal Docente y algunos alumnos, y los trabajos van publicados, de acuerdo con el orden de entrega, como símbolo de la igualdad con la que el ecuanime Rector trataba a todos sin distinción, y para perpetuo recuerdo de su inmortal memoria.

La Universidad trata publicar además, si los Poderes Públicos la apoyan, las obras completas de Crespo Toral, que serían el monumento más grandioso a su personalidad, ya que su valía se mediría entonces a

través de su propia e inmensa producción intelectual.

Por fin, la Universidad, llamará de hoy en adelante a la Escuela de Pintura, que el genial artista de la pluma, fundara en esta ciudad, como dependencia del Plantel, "Escuela de Bellas Artes Remigio Crespo Toral", por justiciera resolución del Consejo Universitario.

Vayan pues, las páginas enlutadas de esta notable y prestigiosa Revista, a servir de alas de recuerdo, que revoloteen temblorosas sobre la tumba de su egregio Rector.

M. A. C. J.

---

## **El Profesor Dr. Remigio Romero León,**

designado por el Consejo Universitario, comunica por la radio  
la muerte del Sr. Rector.

Ecuatorianos!

Remigio Crespo Toral, el Hijo Predilecto de Cuenca, el creyente fervoroso y convencido, el excelso poeta coronado por grande y por bueno, el político de combate, el internacionalista defensor de la integridad territorial, el publicista reivindicador de los fueros ciudadanos, el orador elocuente, el pensador de las altas enseñanzas, el gran ecuatoriano que adiestrado en muchas disciplinas del saber humano, atesorando nobilísimas virtudes morales y cívicas, y dotado de aptitudes superiores, ejerció la soberanía del pensamiento, de la palabra y del ritmo, durante medio siglo, en un apostolado benéfico, trascendental y fecundo para la ciencia y el bien; ha triunfado al fin, rindiendo la jornada de la vida, incólume y glorioso, en un ocaso de luz que ilumina todos los horizontes de la Patria.

Cuenca está de duelo en torno del féretro que guarda un puñado de gloria, los despojos mortales de Crespo Toral, pero donde contempla la gallarda figura del civilizador que, en el pasmo supremo de las ansias indescriptibles y los anhelos dolorosos, quiso aprisionar la luz, encadenar a las tempestades, dominar los espacios, sondear los abismos, escalar las cumbres inaccesibles del espíritu.—Cuenca está de duelo, pero contempla engrandecido, al triunfador que abre hoy las puertas de la inmortalidad coronado con el sacro laurel, para tomar asiento en el panteón de la historia, donde se le reconocerá siempre, nó en la unidad absoluta y simplísima en que suelen aparecer los genios, sino en una variedad policroma, dentro de una armonía perfecta de apóstol y combatiente.

Al comunicar, a nombre de la Universidad de Cuenca, este duelo al Ecuador, la tierra de los libres, la tierra de los



patriotas, debo rememorar aquí las tres últimas producciones de ese cerebro creador, de ese corazón con sed de infinito.

Si; la muerte sorprendió a Crespo Toral en la plenitud de sus actividades intelectuales y morales: lo sorprendió en el sillón del Rector, como educador de juventudes, presidiendo, austero y sagaz las arduas y grandiosas labores de la más alta Corporación docente, la Universidad. La muerte le sorprendió con la lira en la mano, cantando en las fiestas eucarísticas al Dios que adora y a la Patria con cuya ventura soñó desde niño: le sorprendió en la tribuna, arengando en pro de las clases desvalidas, del indio compatriota nuestro que recuerda, acaso en sus días de dolor y afrenta o en sus noches de insomnio y cansancio, su pasada grandeza y el poderío de sus átavos; de ese sér que se llega tímidamente a nosotros, como la enredadera, buscando arrimo, pero también para abrazarnos con ternura y cubrirnos de flores. Le sorprendió con la palabra en los labios, radio difundiendo, como político, en la efemérides de 27 de febrero del presente año, su última alocución, en la que palpita el corazón del patriota, vibra la elocuencia y el verbo convincente del orador y encierra las enseñanzas del político de verdad que despierta la conciencia ciudadana y dirige la opinión nacional.

Esta alocución a sus conciudadanos es podemos decirlo el testamento del corazón de Crespo Toral, que se sintió tal vez, acosado ya por la muerte, pero que, en viril arrebatado de patriotismo interroga: ¿Somos o no somos?—Si lo somos, es preciso probarlo, frase que encierra mucho de esotérico en la hora presente de incertidumbres en la política externa y de inquietudes en la interna; frase que vale tanto como la exclamación de Bolívar enfermo y decepcionado en Pativilca: cuando se le preguntó: ¿Qué piensa hacer?—¡Triunfar!

Compatriotas, si somos herederos de la gloria de Crespo Toral, seamos fieles ejecutores de sus enseñanzas y en especial de esta última que tiene tintes de ultratumba y fulgores de eternidad.—Probemos que somos; probemos que el Ecuador para resolver sus problemas en la vida etnárquica y en la estatal, no necesita sino reconcentrar sus fuerzas, avivar sus ideales, por el amor que obrará el milagro de la paz y la fraternidad; por el sacrificio que obrará el milagro del triunfo y la ventura social; por el trabajo que obrará el milagro de la libertad plena en el orden y de la prosperidad en el bien que se goza en sí mismo.

Probemos que somos ecuatorianos por la concordia, pues la política no es odio, no es rencor, es la actividad del patriotismo, virtud nobilísima y santa que nos lega en su tes-

tamento de amor el prócer a quien lloramos, el combatiente a quien glorificamos, el gran ciudadano a quien bendecimos.

Y luego antes de entregar el cadáver de este Varón insigne a la tierra nativa que le abrazará amorosa, custodiado por la Cruz bendita, donde le arrullarán en su sueño de paz, el murmullo de los ríos hermanos y el trinar de las aves hogareñas, donde le prestará sombra amiga el paisano capulí y perfumarán su tumba el criollo retamo y las flores sin espinas del Paucarbamba querido: antes de enterrar los despojos mortales del cantor de todo lo noble y santo de la Patria adorada, enterremos moralmente su corazón en los claustros universitarios, para esparcir sus productos, como semillas de luz, en las almas ávidas de gloria de las juventudes que se ensayan para las conquistas de mañana.

Si, Ecuatorianos que un día coronásteis a Crespo Toral, en grandiosa apoteosis nacional, renovad, hoy y siempre el homenaje de ayer, probando así que somos nación, que tenemos una historia gloriosa y que vencen sólo que se sacrifican por el sublime ideal patriótico, porque saben amar y son amados.

REMIGIO ROMERO LEÓN.

---

## DISCURSO

pronunciado por el Sr. Decano de la Facultad de Jurisprudencia  
Dr. Dn. Octavio Díaz.

Señores:

Voy a cumplir un doloroso mandato.

La Asamblea Universitaria de este Instituto Superior, me ha dado la honrosa comisión de recibir los restos mortales de su ilustre Rector, don Remigio Crespo Toral; y de hacer, en este momento, su elogio fúnebre.

Mi ánimo fué excusarme de cumplir tan triste cometido, no por otro motivo, sino porque la grandeza del muerto exigía para su apoteosis que, un hombre superior inmortalizara, con frases elocuentes, la memoria de tan esclarecido ciudadano.

Mas, señores, debía yo cumplir con un deber de gratitud, para con el Maestro, para con el Consejero, con el amigo, con ese ser superior con quien he compartido, catorce años de vida íntima, en el régimen y dirección de esta Universidad; y, ante este imperativo, no he podido negarme a derramar lágrimas al recibir cariñosamente sus restos mortales, en esta Capilla Ardiente, expresión y símbolo de la vida de este Genio, del afecto de estos ilustres Maestros, veteranos de la Ciencia y de esta plétórica juventud, llena de ideales que resuelta avanza a las conquistas del porvenir.

Bien quisiera, señores, que mi lenguaje, en alguna forma, pudiera significar las tristísimas emociones que conmueven mi espíritu; y que, si bien, tienen la ruda manifestación de las lágrimas, no son la realización del ideal concebido por la mente; pues, en la variedad de dolores que aquejan la humanidad, hay ciertas penas que sobreponen a las demás y que no tienen expresión en el lenguaje humano.

Don Remigio Crespo Toral, hombre cumbre, de dinámica portentosa, de múltiples facultades psíquicas, que a su pen-

sar y sentir extraordinario, unía una vida de asecta, bien merece que se recuerde, en visión cinematográfica, las obras realizadas por él, durante su fecunda y laboriosa existencia.

Nació en este suelo, y su cuna arrullada por el murmullo de nuestros ríos, perfumada con la esencia de nuestras flores, vigorizada con la tibia atmósfera de nuestro clima, despertó desde muy niño, en él, el sentimiento de lo bello; y, los panoramas patrios, las sencillas costumbres de hogar, el amor a la madre inspiraron su imaginación de poeta y cantó el *Idilio*, poema de belleza incomparable que supera quizá al del gran bardo español Núñez de Arce, luego los "Últimos pensamientos de Bolívar", "España y América", "Los Inmortales", y cien otros poemas más formaron el pedestal de gloria de nuestro inmortal vate; para que luego, en el ocaso de su vida, al declinar el sol de su existencia, la Patria justiciera, coronará la frente de este inmortal, dándole puesto en el Templo de la Fama.

Remigio Crespo Toral, no se contentó con ser la expresión y personificación de su pueblo, teniendo para él, en cada página de sus libros de versos, un sentimiento, una creación, una modalidad para las distintas situaciones de nuestra versátil vida político-social; y, de cincuenta años a esta parte, en las producciones de Crespo se lee la historia del sentir del pueblo del Ecuador, e hizo comprender que es deber del hombre que cuenta con las fuerzas poderosas del pensamiento, poner esas facultades al servicio de la Patria.

Y ahí lo tenéis, —en el consejo de los diplomáticos, en las labores internacionales, en los Congresos Legislativos, en la Tribuna, en la Prensa, en todos esos palenques, en que se lucha con la ciencia y la idea, — a Crespo Toral altivo, arrogante, elocuente, manteniendo los fueros de nuestro derecho en las regiones del Oriente, siendo el oráculo y el definidor de situaciones difíciles, hasta que su labor termina, cuando cae vencido por la muerte, pero dejando a su Patria sus libros y documentos para que, más tarde, los utilice quien pueda acercarse a ocupar ese puesto, que a no dudarlo, no tendrá reemplazo sino después de algunas centurias.

Remigio Crespo Toral, caballero Bayardo de la Ciencia y del Arte, ha ocupado su puesto de combatiente entre las primeras filas del Partido Conservador: polemista infatigable, erudito, con erudición enciclopédica, carácter de acero para el mantenimiento de sus convicciones políticas, formidable luchador en los torneos de la política y del saber, el avance de los nuevos sistemas y de las nuevas ideologías han encontrado en él un obstáculo y, debido a esa labor tenaz, sapiente a la par

que ecuaníme hemos visto cómo, todavía el Partido Conservador pretende reaccionar.

La vida de Crespo Toral, se puede sintetizar en las siguientes palabras: Conciencia limpia, su escuela era la del Cristiano, su filosofía la de la Iglesia Católica y su ley, la del Evangelio.

Mas, señores, para apreciar en su verdadero punto de vista el amplio espíritu que animaba a ese hombre, cuya pérdida lamentamos, veámoslo por un momento al frente de este Instituto.

Llamado al Rectorado de esta Universidad, en el año de 1925 por el Gobierno Plural de ese entonces, su elección se juzgó por algunos como un presagio de futuras intemperancias y fanatismos exagerados, por parte del nuevo Rector.

Qué lejos estaba don Remigio Crespo Toral de ultrajar la conciencia y el pensamiento humanos: hombre verdaderamente sabio, comprendió que la humanidad no había recorrido todavía todo el camino que debía conducirle a su total perfeccionamiento: vió que el progreso indefinido es una ley de la naturaleza humana, que el avanzar y avanzar de las sociedades es el deber ineludible que éstas tienen para organizarse y perfeccionarse, conciliando el bien del hombre con el del grupo social; y ante estos enunciados y ante estas verdades; que gallarda se presenta la figura de don Remigio Crespo Toral, enarbolando en la torre de esta Universidad, la bandera blanca que cobija todas las ideologías, todos los sistemas, todas las verdades y todos los errores.

En este Centro Docente, en el cual la enseñanza se ha confiado a figuras prominentes del Foro y de la Ciencia ecuatorianas, el Maestro ha gozado de la más completa libertad, bajo el régimen del inmortal Crespo Toral, para enunciar sus ideas; y, esta brillante juventud, ha tenido el derecho, reconocido por su Rector y los Estatutos que rigen, de aprender aquello que, según su criterio individual, ha creído justo y verdadero.

La acción eficiente de nuestro ilustre Rector se ha manifestado también en obras de práctica trascendencia; basta recordar la creación de la Escuela de Pintura, en la que se perfecciona y cultiva el gusto estético, en la que se da culto al ideal, en que se traduce la idea por medio de la paleta; y en la creación de la Escuela de Odontología, que viene al presente a satisfacer una necesidad de nuestra colectividad, abriendo una nueva carrera a nuestros adolescentes, son Instituciones que recordarán, con orgullo, el nombre de su fundador.

Hay más, la Biblioteca Pública que ha recibido el notable

incremento de algunos miles de volúmenes, sobre todos los conocimientos humanos, han acrecentado a esta Institución que puede considerarse como una de las mejores de la Provincia.

Hallábase en construcción el Palacio Universitario, todos los esfuerzos de los ilustres Rectores Honorato Vázquez y José Peralta, no habían sido suficientes para dar cima a una obra que no estaba en relación con sus medios económicos; pero el Dr. Remigio Crespo Toral, no fué de los que reflexiona ante las dificultades, y con ánimo firme emplea todos los recursos de los que puede disponer, hasta colocar este Palacio en el estado en que se encuentra, y precisamente esta Sala en la que hoy reposan sus venerandos restos, fué obra de su labor de economía y de amor a la juventud universitaria.

Y después su actuación en el Municipio, en la Academia de la Lengua, en todas las Instituciones de Ciencias, Historia, de Artes y Letras, y siempre el primero, el oráculo, ennobleciendo y perfeccionando esos Centros de que formó parte, durante varios años.

Y ahora, señores, que depositáis los restos sagrados, en este sarcófago; que cubiertos de lágrimas vuestros ojos, formáis el pedestal de su inmortalidad; pues, si en la antigüedad el veredicto de cuarenta ancianos llevaba al Templo de la Gloria a quien había muerto como bueno, qué diré yo si un pueblo entero aclama a Remigio Crespo Toral, como el ejemplar más glorioso de la raza indolatina, como modelo de virtudes ciudadanas, como ejemplo de probidad incorruptible, sino que sobre este féretro que se levanta la eternidad del tiempo, debe luego, forzosamente, destacarse la figura gloriosa del pensador y del vate, cuya grandeza se esculpirá en el bronce y en el mármol.

Mas, señores, el día de la muerte del Genio, es el mejor día de su vida, pues en él empieza su inmortalidad.

Esta verdad demostrada elocuentemente por la Historia, sirvanos de consuelo; y, ante el cadáver de Remigio Crespo Toral, prometamos imitar sus virtudes, poner nuestras facultades al servicio de la Patria y luchar abnegadamente por el imperio de la justicia y el amor a la humanidad.

OCTAVIO DIAZ.

Cuenca, julio 10 de 1939.

---

## PALABRAS DEL DR. JOSE RAFAEL BURBANO V.,

a nombre del Profesorado del Plantel, al despedir el cadáver de  
**REMIGIO CRESPO TORAL**  
de la Capilla Ardiente de la Universidad.

Conciudadanos:

Abramos calles de honor a que pasen estos despojos, que bien quisiéramos conservarlos entre nosotros, si la tierra no reclamara lo que es suyo; este polvo de oro que supo vestirse de luz para ser lumbre nuestra; esta arcilla que momento alguno de su vida dejó de estar cuajada de yemas y de frutos; este barro que tuvo transparencias de cristal o de linfa pura, para el continuo desparramamiento de fulgores doquier prendiera sus miradas, por donde se vertiera el musical y sonoro torrente de su palabra, por todas partes donde cada huella suya nos recordará de Remigio Crespo Toral, que supo hacer de la vida cátedra y tribuna para las enseñanzas espirituales.

Caída esta cumbre, la conmoción de su derrumbamiento nos tiene bamboleantes, como si fuésemos presa de esas estuendas conmociones geológicas, porque fué cúspide a quien ni la nieve le faltó para la catalogación entre las más altas; picacho atrevido de cordillera, erguido siempre como índice señalador de rutas a la altura en lo noble de toda empresa, con la constante llamarada del verbo refulgente, que fué lección para los pueblos y asombro en las inteligencias.

Cuánta grandeza reclusa dentro ese ataúd, donde yace lo que fué panal que se deshizo en mieles de cordialidad; mente que supo ser dirección y norte que no los seguimos; conciencia de saber que no aprovechamos; antorcha para toda senda, que no pusimos delantera a nuestro andar; libro abierto ante nosotros para aprender cuanto anheláramos, y que hoy

cuando lo cierra la mano de Dios, nos recriminamos quizás de no haber leído en él, donde junto al precepto de la sabiduría estaba el manjar del corazón.

Lo que se pierde con Remigio Crespo Toral! Quién como él puso perfume de poesía entre nosotros; lecciones de patriotismo en la conciencia; deberes de ciudadanía en el carácter; normas de moral en la vida; hombría de bien en los actos humanos; y jalones para que, quienes buscaren sendas rectas, pudieran ir por donde él caminó, hasta llegar a ser sol más luminoso que el mismo sol, porque no conoció noches para las fulguraciones de su mente.

Mente más prodigiosa la de Crespo Toral para la asimilación del saber en todos sus ramos; visión para anticipar sucesos y conmociones nacionales; criterio para juzgar los hechos y los hombres con fallo inapelable y definitivo; asombro el de su verbo que siempre habló verdades y difundió doctrinas; fecundidad la de su pluma que fué gallardía, historia, filosofía y hasta latigazo, cuando había que fustigar atrevimientos sociales o políticos; maravilla, al fin, el de esa boca, cráter activo siempre para los desbordamientos de la tensión nacional, por donde se desahogó la Patria como la tierra por los volcanes.....

No dejó altura por dominar, cátedra sin lección, ni campo alguno que no explorara ese cerebro capacitado para todo, y que al volverlo y revolverlo, como diamante entre los dedos, dejaba ver por todos lados facetas con igual luz, y con los mismos destellos deslumbrantes. Gallardo, altivo, enhiesto siempre para toda visión de horizontes luminosos. Crespo Toral fue la antena lanzada al infinito para recibir las ondas del saber y difundirlo como el pan de todos, robusteciendo la ciudadanía, afianzando el patriotismo, y despertando los espíritus para conquistas en las que él fuera el dirigente, el adelantado de mirada penetrante para encontrar senderos aun en medio de las sombras.

Asambleas, Parlamentos, Municipios, Academias y Liceos, todos aquellos centros y corporaciones donde debe estar lo que dirige y honra, tuvieron en Crespo Toral blasón de honor para las instituciones, y ejemplo y maestro para cuantos hombraban con él en las actividades políticas o de la inteligencia.

Qué maravillas de cerebro y de corazón las que se han ido con él, con ese hombre prodigio de hombres, con ese astro que llegó a la mansión de los astros cuando vivo, y que hoy, al eclipsarse, vuelve a esa misma altura, la morada de todo lo que es luz.



Bien lo conocisteis, conciudadanos, vosotros que le abristeis calles de honor cuando pasaba a vuestro lado; que os engolfasteis en su palabra de tribuno, de amigo o consejero; que sentíais renacer el amor a la Patria cuando él la defendía de las usurpaciones del territorio; que os deleitabais cuando, dejando de ser cóndor, se transformaba en ruiseñor de nuestras campiñas: bien lo conocisteis, señores, para que yo pretenda recordar este momento los envidiables merecimientos de este mástil que cae, arrastrando tras sí la bandera de la Patria, porque Crespo Toral fue el asta en que ondeaba a todo viento y en la más alta mole el Pabellón Nacional . . . . .

Cortejad a este hombre, conciudadanos, a este hombre texto y lección diaria de tanto bueno que quiso enseñar, y que nos deja para siempre, cerrada el aula del saber, porque maestros como él y como fueron los de su época, no asoman todavía para la continuación de las glorias de Cuenca. Señores de letras, cerrad filas en torno a quien tuvo todas las maravillosas prendas de los predestinados; miembros del foro, rendid la frente ante el magistrado que honró los tribunales de justicia; matronas del Azuay, sed flores de duelo junto al corazón que fué jardín de primaveras espirituales; jóvenes de mi tierra, cercad a quien os dió glorias sin medida y programas de vida noble y honrada, que no debéis olvidarlos nunca; obreros del taller, llegad hacia este obrero del pensamiento que os señaló rutas de convicción y de ascenso en medio a los problemas sociales: todo el pueblo de Cuenca compactado así en la postrera ceremonia de un duelo nacional, lleve en hombros a esta grandeza que se esconde con la gloria de haber triunfado en todo lo que supo y fué, y que va agotando los laureles de esta tierra de laureles, los que no reverdecen hasta Dios hasta cuándo . . . . .

Señor, maestro y amigo: la última noche de la vida has pasado a la sombra de esta casona, cuyos mármoles serán lengua que diga a los tiempos que vienen, cómo nos honraron los hombres que, como tú, formaron la galería de esos varones que fueron orgullo de Cuenca, del Ecuador, de América; aquí a este recinto que tuvo tu fulgor cuando presidías glorioso las faenas de las letras, debiste venir siquiera una noche, para que se vea que aun entre las sombras despiden llamaradas los que mueren después de haber vivido entre luces como tú; y esta casona, altiva por tantas glorias que ha tenido, y a la que dejas tú tan fría, debiera cerrar sus puertas de hierro, cambiar de nombre y escribir en su frontispicio:—Panteón de los inmortales!— . . . . .

Adiós, maestro, amigo: ha sido mi corazón el que debió

despedirte de esta casa en la madrugada del día de tu último viaje; y es mi corazón el que se abraza a tus despojos de águila en cuyas alas tuve sombra, de águila a cuyos vuelos se acercó hasta el cielo para alumbrar tus ojos, tus alas y tu senda.

Adiós! pasen tus despojos venerandos, mojados con las lágrimas de tu pueblo y de tu Patria, porque

Tras tu glorioso batallar tan rudo,—  
sólo por Dios rendido en la carrera,—  
queda, a tu muerte, el Nacional Escudo  
sin Cóndor, sin Laureles, sin Bandera!.....

---



Hermosa Capilla Ardiente levantada en el Sal3n M3ximo de la Universidad en honor del Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL

de la Patria, sus episodios gloriosos y el amor a lo bello de nuestros paisajes; o en la disertación correcta y profunda en que estudiaba los grandes problemas internacionales, que enuncian las agitaciones del mundo moderno.

Defensor abnegado y sabio de nuestros derechos territoriales, gran parte de su vida fecunda la dedicó a la defensa de nuestros derechos, y de su pluma brotaron esas páginas admirables que firmadas por Stein, consagran nuestra justicia y sirven a la vez de anatema contra las intenciones depravadas de nuestros injustos detentadores.

Vaya este recuerdo modesto a sumar las páginas del libro con que la docta Corporación Universitaria, va a consagrar la memoria de su excelso Rector; y este tributo de cariño y gratitud, sea la humilde gota de perfume que perpetuamente embalsame su tumba.

JOSE CARRASCO ARTEAGA.

Cuenca, agosto de 1939.

---

## LA MUERTE DEL POETA

El espíritu cuencano vibra con profunda emoción.....

El cielo siempre claro de la Morlaquía hállase cubierto por densas nubes grises, mantones de honda melancolía.

El toque lento del campanario suma su angustia con el caer rítmico de la lluvia.....

Las rosas de Paucarbamba Imperial se despetalan suavemente.

Delicados perfumes flotan entre las hojas amarillentas, pálidas de tristeza.

Tenues gotas de rocío caen de los botones en flor, como lágrimas que no pudieron aprisionar los colores del iris. Han dejado de cantar los ruiseñores de la floresta Tomebambina y guardan en sus pechos raudales de melodías.

El murmullo de las fuentes cristalinas es como un suspiro que se pierde en el silencio del bosque lejano.

Los trovadores han callado sus liras porque sus cuerdas no vibran con armonía.

La juventud viste de duelo. Los niños tejen coronas de laurel, mientras sus labios ostentan rictus de dolor.

La muchedumbre camina silenciosamente bajo el tricolor orlado por negros crespones.

El soldado siente que las selvas vírgenes del Oriente ecuatoriano son holladas por las plantas del invasor.

La Casona clásica, Alma Máter de la cultura azuaya, enluta su dintel de alabastro con enormes cortinajes negros....

El poeta ha muerto!.....

Remigio Crespo Toral, astro de la Literatura Hispana, ha cruzado los linderos del más allá, abandonando la órbita visible para dejar millones de fotones radiantes en auroras primaverales.

Los soles desaparecen del firmamento azul sembrando de luz el éter misterioso. La vibración lumínica perdura, mien-

tras la materia se disgrega en átomos en el enigmático y maravilloso cosmos. Y subsiste el efecto, aunque la causa se pierda en el espacio infinito.....

Tal es el destino de los hombres grandes que, como brotes esporádicos, de siglo en siglo, aparecen en el mundo.

La débil arcilla confúndese en el seno de la madre común, en tanto que, el espíritu y su obra, rayos de luz intangibles, continúan iluminando el camino que han de recorrer las generaciones futuras, con el mismo brillo del astro en cenit.

Remigio Crespo Toral, antena ultra sensible, captó todas las vibraciones de la Ciencia. Historiador, diplomático, estadista, orador, polemista, legislador, catedrático, conductor de juventudes; conoció de los problemas astronómicos como de los intrincados avances de la Química-Biológica, y, a todo este enciclopedismo admirable, añadió el pulsar maravilloso de una lira no igualada aún.

A sus virtudes de hombre superior unió una fe profunda y envidiable en la sublime Doctrina de amor y caridad predicadas por el Divino Maestro de Galilea.

El poeta se fué, pero sus armonías continuarán siendo el pan espiritual para todo el que eleve sus miradas a las alturas en busca del lejano ideal.

Remigio Crespo T., en sus versos, será el eco sonoro que se repite en el corazón de la Patria a través de las centurias, como símbolo clásico de la poesía cuencana, honra de la Nación, de América y de la Humanidad.

¡Que estela tan luminosa guíe a los trovadores de mi tierra por los senderos del arte y la verdadera inspiración!

Así no morirán jamás, en este rincón de los Andes, el culto a la Belleza y el amor a Minerva.

¡Confúndanse estas líneas, como un manojo de violetas perfumadas por la admiración, entre las innumerables coronas de laurel que glorifican al genio!

Y diré como él:

"Llorad ninfas del valle Delio ha muerto".

DR. VIRGILIO LOYOLA

Cuenca, julio MCMXXXIX.

---

## EL GRUPO "FRATERNIDAD"

Palabras pronunciadas en la Cripta de la Catedral en el momento del sepelio de DON REMIGIO CRESPO TORAL

Ha muerto! Su espíritu luminoso dejando la frágil arcilla que supo gobernarla tan severamente, se perdió, como alondra mañanera en los azulinos celajes de la altura.

Ha muerto! Su cabeza, picacho de volcán andino, remane de su figura procerca, ya no irradia claridades, en las silenciosas calles de la ciudad nativa.

Ha muerto! Su verbo, catarata de fuego y de diamantes, ha enmudecido, y con él, la trompeta glorificadora de los próceres, y la clásica elegía de nuestros idos.

Ha muerto! Las Academias y Liceos, cubren llorando con severo manto de crespón, el sitial donde hasta ayer, el gran patricio, nos vislumbraba con el esplendor de su gloria: Cuenca ha perdido a su conductor; la juventud al Maestro.

Ha muerto! El Parlamento, la Universidad, el Municipio, la Patria toda, no le verán más presidiendo sus augustos destinos.....

Así grita el alma dolorida de este pueblo que tanto le veneraba.

A nombre del grupo "Fraternidad" alzó mi humilde voz, para decirle en su dolor:

No ha muerto, se ha ido!.....

No lloréis, los hombres como él, no mueren! La muerte no es sino el pórtico de la inmortalidad.

Vive: en el oro de sus laureles, en el mármol purísimo de sus versos, en los bronces repujados de sus prosas Cervantinas.

El Monte Blanco aprisiona en las nieves de su cima los fulgores del sol: la República ha recogido orgullosa los des-

tellos de su genio, para que no falte luz en el horizonte de la Patria!.....

Vive en "América y España": hija y madre son el pedestal de su grandeza. Vive: en las lágrimas frías que araron el rostro del Libertador, en su ocaso de Santa Marta. "Últimos Pensamientos de Bolívar", harán eterno su nombre, vivirá en la Historia, lo que perduren los laureles inmarcesibles del Padre de la Patria.

Vive, en la heroica canción de "La Bandera", de esa bandera, que hoy, circundada de crespones, y a media asta, flamea al viento por su ausencia. Esa,

"Dorada como las mieses  
Y rubia como los soles,  
Dulce calor de los meses  
Tinte de los arreboles.  
Azul como las alturas,  
Azul cual los vastos mares,  
Azul como las llanuras  
De los campos estelares".

Vive, gallardamente, envuelto en túnica de rey en "Mi Poema". Haces de luz, arroyo que se destrenza en hilos mil, de luciente y bruñida plata. No lloréis: "Mi Poema" es la flor más exquisita del exuberante jardín de nuestra Poesía.

Vive en la "Leyenda de Hernán", policromo lienzo, donde su pincel de artista, trazó cuadros insuperables de viveza y colorido; en sus estrofas encerró las dulzuras del amor, los rugidos del cielo y las tétricas sombras de la muerte!.....

No lloréis: vive inmortalizado en sus "Inmortales". En sus "Leyendas de Arte", en sus "Cuadros" de belleza inimitable. En "Corceles y Cóndores".

"Esos Cóndores Andinos  
Terribles, vengadores,  
Espíritus divinos  
De olímpicos enojos

"Que al corcel rasgan el cuello y arráncanle los ojos".

Ellos, los cóndores, hermanos menores de su gloria, llevaron ayer en sus alas rumorosas y acerimas, a la vasta llanura del infinito azul.

La grandeza y magnitud del árbol, se aprecia más, cuando el hacha del leñador le postra inclemente sobre la tierra que le nutrió. Entonces, admiramos la belleza de sus orquí-



deas, el encanto del ramaje, lira atormentada de los vientos, y sólo entonces, añoramos lo que valía la frescura de su sombra.

Se oculta el sol, y cuando nos envuelve la tiniebla, nos damos cuenta de lo que es la luz!..... Arbol de laurel, astro que se ausentó deshecho en llamaradas, fué el Maestro!

No lloréis, él vivirá en el camafeo de lágrimas de su esposa y de sus hijos y en la sangrante fibra del corazón de sus herederos.....

Vivirá, en vuestra alma, que en vano quiso, como Josué, detener al sol de su grandeza!

Vivirá, en el mármol y en el lienzo donde el artista estampó, con el fuego de su sacra inspiración, su figura de patriarca, para que continúe presidiendo la marcha de vuestros destinos.

Vivirá en los campos que él cultivó, en los árboles que sembró su mano y en los rosales que le dieron pétalos para la magna fiesta de su coronación!

Vivirá en el alma de los liridas de esta tierra, que al bañarles con su luz, les enseñó el camino de la cultura, del ensueño y del arte.

Vivirá, en la estela luminosa que deja su vida rectilínea, para ejemplo de los suyos, y para espejo de las generaciones venideras.

Y, vivirá como ha vivido hasta hoy, en el corazón del grupo "Fraternidad", a quien tanto quiso, en esos días felices de nuestra juventud: cuando aun, por gracia de Dios, nos sonreía dulcemente el maestro Miguel Moreno, y nos arropaba entre los pliegues de su capa raída, pero luminosa, el alma blanca de Honorato Vázquez.

Compañeros: Esto digo en nombre de vosotros, al pueblo que llora la ausencia del Maestro.

AGUSTIN CUESTA V.

Cuenca, a 12 de julio de 1939.

---

## REMIGIO CRESPO TORAL

Hoy que una cultura epidérmica pretende sustituir, entre nosotros, a la enjundiosa y medular preparación de otrora; hoy, que la improvisación y la audacia son escaños seguros para ascender a las más elevadas latitudes; ahora que el incienso ritual del templo del Pensamiento se ha convertido, catagénicamente, en vértigo de gloria y reverencia de hinojos a la Fuerza—Hércules derrotando a Minerva—; ahora, como nunca, la desaparición de uno de los valores de más alto quilate, como Remigio Crespo Toral, constituye un desequilibrio doloroso en la balanza intelectual de la Morlaquia y del Ecuador entero; significa duelo angustioso para las letras nacionales, de las que fuera Remigio Crespo Toral poderosa antena florecida en laureles de auténticas glorias y dirigida a todas las latitudes para transmitir sus fiestas de belleza.

Caballero de elevada prosapia intelectual. Príncipe coronado del Arte. Armado guerrero en lides de patriotismo. Defensor sincero y convencido de sus ideales doctrinarios.—Su figura cimera no cabe dentro del cartabón de este artículo.—Imprimió con caracteres de oro los variados títulos del robusto volumen de su personalidad.

Y, en todos los campos, elaboró, con las fecundas reservas de su psiquismo y la fuente inagotable de su armonía interior, el continuado canto de una vida que logró ponerse en comunión con los demás para comunicarles la luz de sus imágenes, el ritmo de sus sentimientos o para colocar en el surco la simiente de una idea, la médula de una doctrina.

La sincera bondad para con sus semejantes y la comprensión integral de los mismos, le llevó a la piedad y la sana ironía. Supo reír sin malicia frente a los defectos de los

hombres o la deslealtad de sus actitudes. De sus labios brotaron el humorismo sin acritud, el comentario sutil, la frase oportuna, en los momentos en que de otras bocas podían surgir el insulto y el dicerio.

La Muerte ha segado al Poeta cuando aun la hoguera de su cerebro prodigioso era llamada insofocable y el cordaje de su lira respondía maravillosamente al pentagrama de su sensibilidad exquisita..... Ahora descansa en la paz inefable del Gran Todo..... La arcilla, por más que fué arcilla prometéica que supo robar el fuego de los dioses, ha vuelto a la tierra nativa que abrió su anchuroso seno para recibir y guardar, con maternal cariño, el mejor fruto de sus entrañas.

VICTOR BARRERA V.

---

## REMINISCENCIAS

Cuando en la lejana adolescencia se nutría el espíritu deleitándose con la lectura de la sana y hermosa literatura, y la mente soñadora vivía fantásticamente, llena de ilusiones y quimeras; cuando apenas se delineaban las férreas disciplinas necesarias para cultivar la ciencia y adquirir principios generales para la cultura intelectual del mañana; cuando la lectura de algunas clásicas obras antiguas nos hacía conocer la Belleza; cuando la lectura de los liridos europeos era el pan cotidiano que nutría el espíritu y servía para endulzar las asperezas de la fría educación colegial, que no contaba para solaz del cuerpo con gimnasios modernos, y la educación no tenía las características integrales del presente, desarrollándose el soma, dentro de una naturalidad primitiva, la lectura de Shakespeare, con sus inmensos dramas humanos, encarnando seres que la realidad de la vida nos presentó reales y llenos de pasiones, que en esa época florida no la comprendíamos bien, y apenas en el declinar de ella vislumbramos su génesis y nos esforzamos en descifrar su mecanismo psicológico; cuando la grandeza e infortunio de un Milton nos hacía pensar en la veleidad e ingratitud humana; cuando el divino Hugo hacía palpar el pecho, conmovía nuestro ser, y nos deleitaba con el panal de eterna hermosura que encierra su poesía y preveíamos las bases de las reivindicaciones sociales con la lectura de la inmortal obra **LOS MISERABLES**; cuando Lamartine nos hacía conocer la tristeza, y Graciela era la Señora de los años juveniles, y los cantos poéticos, manantial de miel y acíbar; cuando el inmortal Manco de Lepanto dejaba profunda huella con su Quijote, en el alma americana, al conocer la riqueza y pureza del habla castellana y parecíamos que encon-

trábamos a cada paso Sanchos y Quijotes; cuando el divino Lope de Vega, Calderón, Espronceda, Bécquer y otros ciento más que se agolpan en el recuerdo, nos daban el justo orgullo de haber sido conquistados por los hidalgos de Castilla y Aragón; cuando los liridas americanos, Díaz Mirón, Flores, Silvas, Andrade, Bello, etc., etc., hacían querer la vida como buena y hermosa, y un Poe nos despertaba timoratos de sentir el tic-tac fatídico y el Never More repercutía en el oído; cuando María, Amalia, Cumandá eran las novelas dilectas y las que dejaban hondo recuerdo en el espíritu joven, sensible a la Belleza y alimentado con esta verdadera miel de Himeto, ya principiábamos a conocer, en las aulas del Colegio a los poetas ecuatorianos: Olmedo, Llona, Mera, etc., etc.; a los historiadores: Cevallos, González Suárez, Moncayo, al gran prosador y purista Montalvo, por ocupar sitial preferente en el Parnaso ecuatoriano; y a los de casa, esa pléyade de hombres de valer en la Literatura azuaya, que los enumerábamos con orgullo: Solano, Malo, Cordero, Vázquez, Calle, Moreno, Matovelle y el gran Remigio Crespo Toral.

Se deslizó el tiempo. Se eclipsó el período juvenil. Los liridas y trovadores azuayos nos fueron apreciados mejor en sus producciones literarias; y no sólo fueron los CANTOS DE MAYO, los APLAUSOS Y QUEJAS, el ADIOS, el CANTO A BOLIVAR, el LIBRO DEL CORAZON, MI POEMA, el SALVE DEL PROSCRITO, el EPISTOLARIO A LA MADRE, etc., etc., lo que nos hacían admirar a los Maestros del decir, en la tierra morlaca, sino que nos cupo conocer de cerca a algunos de estos mentores de la juventud azuaya, en el Rectorado de la Universidad, dando lustre y prestigio a la vieja casona; haciendo que el *Alma Máter* ocupe el primer sitial entre las Universidades ecuatorianas que, si bien pueden presentar a preclaros ciudadanos, ninguna como la de Cuenca se enorgullece con su célebre galería que le hace inmortal en los anales patrios.

Me cupo, como estudiante de la Universidad cuencana, haber estado bajo la egregia dirección de algunos de ellos y ejercer el Magisterio, bajo la dirección de otros de estos ilustres varones, y conocerlos mejor en la comunidad diaria, en los claustros universitarios, obteniendo aún de dos de ellos una honrosa confianza de cuidar su salud y aun asistirles en su última enfermedad.

El polígrafo Cordero, en su Rectorado, quiso modernizar la Universidad, dándole impulso y energía, consiguiendo que el Profesorado se sujete a rigurosa disciplina y al cumplimiento irrestricto del deber educacional; a la juventud la educó ense-

ñándole la corrección castiza del idioma, con sujeción al Léxico, cuando presenciaba exámenes y grados, enseñándole también el trato debido a los maestros. El tiempo fué corto, no dió todo el fruto que se esperaba, ya por la inquietud que reinaba en la clase estudiantil, en esa época caldeada y revolucionaria, ya por su inesperada muerte, dejando, eso sí, renovadora simiente, no sembrada en terreno yermo; pues, la juventud supo continuar por el sendero que él trazó, recordando al eminente bardo y científico Rector.

Vino luego el Rectorado del ilustre Dr. Honorato Vázquez, persona modelada, cual viejo castellano, con la benevolencia, a flor de labio, el corazón siempre abierto para la juventud, a la que tanto quiso y a la que educó con sus castizas y amenas charlas pedagógicas y literarias, poniendo de manifiesto su erudición, su exquisita bondad, que hacían quererle entrañablemente, pareciéndonos cuando le veíamos fuera de la Universidad, en las calles de nuestra ciudad, que con él iba el *Alma Máter*, animada en ese bondadoso ciudadano, el primero en el afecto de todos los cuencanos, que supimos aquilatar cuanta nobleza encerraba ese espíritu sensible y poético que parecía una lira viviente que resonaba con sonos de armonía y cariño para sus conterráneos que aun sentimos su eterna partida. Fué, sin duda, el Rector más querido, y cuando se enfermó, la Naturaleza atacóle al corazón, con lo que más amó a su Patria, a la juventud, a la que educó con las normas de un buen castellano, con el respeto a Dios, con el cariño a la familia y a su tierra morlaca, a la que tanto recordó en los años de su destierro en playas peruanas, y en el largo y patriótico alejamiento, allá en las comarcas madrileñas, donde puso su valer como uno de los mejores internacionalistas y abogado sapiente en la defensa de nuestros derechos territoriales. Nos cupo el dolor de verle morir, como mueren los grandes, con resignación y fe, como todo un convencido, que justificó lo arraigado de sus creencias, hasta la tumba, para ejemplo de los tiempos actuales, en que muchos creen y obran, al sentirse con salud, de un modo diferente que lo hacen en el lecho del dolor, ante el espectro de la *Intrusa*, que sabe hacer definir a los hombres de doble faz.

También me tocó en este eterno devenir del tiempo y desfile de inmortales del Azuay haber colaborado, bajo el Rectorado del eminente publicista, Dr. José Peralta, hombre de gran valer, como los demás Rectores, que no logró imponer sus vastos proyectos de reforma, porque el medio no le fué propicio y porque las luchas implantadas, desde el comienzo de su vida pública, habían sembrado fuerte resistencia en

la generación de ayer; y más aun, cuando se confió, para ordenarla en hombres de poca valía y significación, que quisieron imponer esas reformas en la juventud y el Profesorado, no como medios para la expansión científica, cultural y hasta doctrinaria, sino como ostenta de autoridad, provocando resistencias que anularon esas sanas y valiosas intenciones y paralizaron la cultura del primer Centro de Educación Superior, a la que él también honró, como polígrafo, diplomático, maestro, que pudo inocular en la juventud su ejemplo de valer, por esfuerzo propio, adquirido en lucha titánica en la que se abrió paso de vencedor, para llegar a la cima, adonde llegó con el orgullo de solo el esfuerzo personal.

En la transformación política juliana, el gobierno plural de la época, tuvo el feliz acierto de designar para Rector de la Universidad de Cuenca, a un ciudadano consagrado por la fama no sólo nacional, sino indoamericana, a uno que honraba al Ecuador, a don Romigio Crespo Toral, egregio vate e insigne prosador que, cuando adolescente, sabía que iba a tomar la palabra, pugnaba por abrirme paso entre la muchedumbre, para poder oír y verle de cerca en la tribuna, majestuosamente, derramando torrentes de pensamientos y de belleza, en recital literario, empleando frases lapidarias, cinceladas con ingenio y talento aun en su prosa fluida, castiza y convincente. Y cuando tomaba la palabra para la defensa de nuestros derechos patrios, nos impulsaba a las grandes gestas que, con el entusiasmo de su elocuencia, nos hacía recordar a Horacio, con el *"Dulce et decórum est pro Patria mori"*. Al saber su designación, nos cohibió nuestra pequeñez, aun cuando con Cordero, Vázquez y Peralta, ya nos habíamos acostumbrado a mirar de cerca a estos súperhombres. Al tratar del eminente Dr. Crespo Toral, de Dn. Remigio, como le denominábamos en nuestras conversaciones, nos amedrentamos; pues no lo habíamos conocido sino físicamente y también a través de sus publicaciones en la UNION LITERARIA, y esperábamos encontrarnos con el despotismo de los grandes, con un ser tarado con la neurosis del genio, o con el grano de arena de la insania, que el Maestro Anatole France nos había sugerido, y nuestra sorpresa fué grande, al estrechar la mano y tratar a un hombre bueno y gentil, a un caballero sagaz y bondadoso, en el que no pudimos, con las orientaciones psiquiátricas de esa época, encontrar estigma físico y moral que nos sirviese para catalogarle entre los llamados, por antítesis, degenerados superiores, convenciéndonos de que pocos como él podían servir de prototipos de hombres normales físicamente y como seres geniales, sin taras patológicas, que en medio de las

actividades del Rectorado, al presentarse la ocasión, escuchábamos deleitados, el concepto cabal de muchos hombres de valía juzgados por él; y cuando la ironía y la frase lapidaria las empleaba en ocasiones que se necesitaba fustigar, hacíanos que la timidez del trato, al comienzo, la perdiésemos y buscásemos oportunidades de estarnos cerca de él, para deleite del espíritu, en esas sanas expansiones que él sabía darlas con su chispeante lenguaje y en oportunidad candente.

Más de ocho años, en el Consejo Universitario, de llevar trato diario con el desaparecido Maestro e ilustre Rector, me dió la oportunidad de apreciar, no su valer literario, acervo fecundo que hasta la fecha apenas se conoce a medias, menos quisiese exponer su valer en el foro y en la diplomacia, ni siquiera anotar, a grandes rasgos, datos para su biografía, la que sería difícil hacerla a un Ludwig; quiero recordar sólo su valía como caballero, que no supo descender del elevado sitial que siempre ocupó, ni aun en medio de los sinsabores que la mediocridad irreflexible quiso prodigarle, arrojándole guijarros de insolencia, manteniéndose incólume, con la serenidad de su valía, desarmando, con su caballerosa cultura, a la mediocridad impulsiva, con esa cortesanía propia de él, que recibió indiferente aun la ofensa, convenciéndonos que hay cumbres no abatibles, y que los pedestales en que se elevan estos seres superiores, no se los demuele con el lodo de la politiquería ni con las arremetidas de la pequeñez.

En el lecho del dolor, en la antesala de la muerte, pude estudiarlo mejor y convencerme que el que es grande en la vida, con la grandeza espiritual, con la superioridad espiritual, con la supremacía de la virtud y del talento, muere también como grande, haciendo cara a la muerte, sin temor, sin apocamientos instintivos, sabiendo que para algunos la muerte es el principio de la inmortalidad.

Cuando se le anunció a este gran patricio que la hora de partir había llegado, la recibió con entereza, pidiendo que se le dé lo que Goethe solicitó en su lecho de muerte: "luz, más luz", esa luz que le faltó y la pidió en su niñez, cuando en el regazo materno presenció un eclipse solar y la que también buscó y pidió, cuando se entregó en el seno de la madre Naturaleza.

La grandeza del doctor Remigio Crespo Toral es grandeza nuestra; su recuerdo y sus virtudes sirvan para avivar la fe en el porvenir, que, desde ultratumba, sea el pararrayo, como lo fué en vida, para anular los rayos dirigidos contra la Universidad cuencana; que el recuerdo de su vida acrisolada, rememorado por el último de sus admiradores, sea ejemplo pa-



ra las juventudes de hoy y de mañana, que ellas sigan por los senderos por los que él pasó, añorando al Maestro desaparecido, no cediendo el puesto que ha tenido el Azuay en la cultura nacional, sin escatimar medios para la lucha, triunfando siempre para bien de la Patria y prestigio de la Morlaquía.

Diciembre de 1939.

H. LOYOLA.

---

## Mensaje póstumo al genio inmortal,

del Profesor Sr. Dr. Alfonso M. Mora, en el Salón Universitario  
erigido en Capilla Ardiente.

Señores:

Voy a hablar a nombre y en representación de la Academia de Abogados del Azuay que se ha dignado comisionarme la fúnebre apología del Sr. Dr. Crespo Toral, que no es posible improvisarla en breves frases y pocos instantes, porque ninguna personalidad, como la suya, es más grande y completa, en nuestro escenario de progreso y cultura nacionales.

Enormes cortinajes de duelo y de sombras cubren en estos instantes lúgubres los horizontes de la Patria. Y, a través de una lumbre macilenta, esos cortinajes forman un inmenso pabellón que se despliega en flotantes caudas de riguroso luto, desde los vértices más altos de la Cordillera de los Andes, desde los blancos penachos de nieve que ocultan la luz cenital, en el Ecuador, hasta las urbes todas de la República y las hondonadas de los valles y de las campiñas de la ciudad de Cuenca, que repiten el eco de general dolor y tristeza, por irreparable muerte profundamente sentida del perillustre y dignísimo Rector de nuestra Universidad, del ínclito caudillo de la buena causa, del excelso hombre de letras y eminente repúblico, cuya honrosa y fecunda vida la consagró íntegramente al servicio de Dios y de la Patria.

Ha sido y será considerado como la primera figura descolante, entre los más grandes estadistas y polígrafos de su época, entre los insignes prosistas de la Edad de Oro de las letras ecuatorianas; y su obra enciclopédica e inmortal ha traspasado las fronteras, llevando a los pueblos de América ad-

mirables lecciones de civismo y enseñanzas internacionales, puritanos mensajes de paz, de confraternidad y justicia social que ofrecen a los Continentes, caudales de ciencia, sabiduría y jurisprudencia, como un legado de probidad y altruismo cosmopolita.

Las auras del Tomebamba y los laureles de la Patria literaria, han acariciado reverentemente la blanca cabeza del gigante soñador y bardo iluminado con las reverberaciones infinitas del sol de la gloria y de la eternidad.

El retrato de Crespo Toral, preside la galería de meritisimos Rectores que son ornato y decoro de la Universidad de Cuenca, que guarda recuerdos sagrados e impercederos del optimismo de miras, de las acrisoladas virtudes y del acervo de conocimientos universales del venerable patricio y maestro. En ocasión solemne manifestó a los universitarios, la íntima satisfacción que él tenía de recibirlos en sus brazos, para calor de sus años que se debatían en la última jornada, juntando en estrecho abrazo a la generación que se va con la generación que se viene; y anhelo la reforma, la autonomía integral y la amplificación de los estudios superiores, nuevas disciplinas y enseñanzas a que brote al aire libre la Universidad Popular.

¡Cuán bello y florido el panorama de sus faenas y conquistas! ¡Cuán inmenso y dilatado el campo de sus actividades intelectuales y merecida fama, con la élite de sus iniciativas y generosos impulsos, sanos ejemplos e ideales sublimes!

Como los soberanos dioses moradores del Olimpo, predilecto de las musas y electrizado por su mágica belleza, cantó en el coro de todas ellas, como el hijo de Apolo, encargado de guiar el carro del Sol a la cima del Parnaso.

Con intuición estética y magnificencia de estilo insuperable, con rica y florida imaginación, dominó gallardamente el arte métrico, en todos los diapasones y formas poéticas, desde la filosófica, dramática y épica, hasta la oda virgiliana y pindárica, desde la égloga y el himno religioso, hasta las melancólicas elegías y las primorosas *Leyendas de Arte*, en que se transparenta la silueta olímpica del cóndor, balanceándose a través de las nubes, a través de los mares y montañas, en el canto de *América y España*, en el grupo de los *Inmortales*, de los *Genios*, de los *Ruiseñores* que han desplegado como él las alas sensitivas a una altura esplendorosa e infinita.

Se ha hundido en el piélago de la noche sepulcral el genio peregrino, ha dejado de cantar el ruiseñor de Mayo que embelesó con sus ternuras y armonías a la Virgen del Aula, en cuya peana ha quedado aleteando su espíritu inmortal, con

dulces arpegios y las perlas de sus lágrimas; y, para caer en el féretro a la luz de los cirios y de las estrellas pálidas, inclinó la cerviz ante el Altísimo y, herido por la centella de la muerte, envió un mensaje póstumo a la *Hostia Eucarística*, al Divino Salvador glorificado, desde la estancia sombría en que todavía resuenan las plegarias y últimas fibras del gigante en sopor. Es él descrito en sus *Leyendas de Arte*. "De las edades el profeta, el soñador del cielo y del abismo, el inmenso poeta, grande, grande tan sólo... como él mismo".

Escuchemos la imprecación del sublime *Dante* Azuayo, que es la del genio despojado de la terrestre vestidura que sintió el calofrío de la saeta en su Palacio de Cristales, de la saeta que atravesó los pinares y las magnolias a la sombra de su huerto, rompiendo las olas del río y las cuerdas de la lira que estallaron en gemidos para apagar la lumbre... Oigámosle: "¡Horror! Sintió, como postrado atleta, implacable al sarcasmo de la suerte; y huyó—quiso huir—llevando adentro la saeta, como león herido... Pero fuerte, se irguió, después, pasada la tormenta, y aguardó... la venganza de la muerte".

Y, al fin, él ha triunfado sobre ella, con la supremacía del espíritu, con la excelsitud de sus obras.

La inmortalidad del alma, en la alteza y sublimación de sus valores intrínsecos en sus destellos y potencias infinitas, es dogma de revelación divina, es postulado de la Religión Católica y de la razón humana que nos demuestra que, desligada aquélla del cuerpo, subsiste en sí misma, en la eternidad de sus destinos, ni es posible suponer ni admitir que se quede aniquilada y vencida, en la lucha con la materia, que es la lucha del espíritu con la muerte...

Morir es triunfar, abrazado al Arbol de la Vida, a la Cruz Redentora, que ilumina el cielo y la tierra.

Para el Sabio y el Maestro, para el Apóstol y el Cristiano, morir es triunfar, en medio de quilonos y tempestades, de cuitas y dolores, en este valle de lágrimas, después de haber cumplido una misión excelsa y providencial, religiosa y cívica, profundamente constructiva y patriótica.

Portaestandarte de las libertades públicas y grandilocuente defensor de la soberanía e integridad territoriales, en horas sombrías y amargas para la República, fué el Sr. Dr. Crespo Toral, precursor de una nueva era de nacionalismo y renacimiento democráticos, anhelando el triunfo de la justicia y el derecho, el bien público colectivo y una Patria mejor en la plenitud del progreso.

Así, con la fe en el porvenir, con el incentivo y las alas

prepotentes del espíritu, escaló las nubes y ascendió a los astros, en elípticas inconmensurables, reflejando en su pensamiento ecuménico un mundo nuevo, con altares para Dios y la Patria, para la Familia y la Humanidad.

La colina de los Andes ha dibujado la silueta señorial del egregio prócer de todas las cumbres. Queda para siempre arraigada e impresa su personalidad en el florido Tomebamba, con el perfil helénico y majestuoso continente del Patriarca de su raza, legítima gloria del Azuay que viste de duelo, de la Nación entera que lamenta su muerte, y de Indoamérica que pierde uno de los más grandes colosos del intelectualismo.

A él podría aplicársele lo que se ha dicho en elogio de Rodó y de Montalvo: fué émulo de Castelar y el mejor escritor del habla castellana. Se le ha tributado homenaje continental por el fondo y la amplitud de sus obras maestras, en prosa y en verso, de altísimos quilates que pertenecen a las generaciones del pasado y del futuro, por los modelos clásicos de la antigüedad en su realismo histórico y la conciencia racial de formas nuevas, llenas todas de unción y exquisita sensibilidad del maestro y crítico de casi todas las escuelas en el panteísmo del arte.

Distintivo estadista y hombre de Estado, notable político-sociólogo y publicista, encumbrado filósofo y erudito orador, genial artista y castizo literato, versado historiógrafo y famoso internacionalista, merítísimo socio de varias Academias nacionales y extranjeras, inclusive de la Real Española de la Lengua, Presidente de innumerables Liceos y Centros Literarios e Históricos, Consejero de Gabinete y Asesor Jurídico en la cuestión limitrofe del Ecuador, como diplomático y miembro de la Academia de Abogados, a la educación pública y a las instituciones jurídico-científicas y culturales de la República, en todos sus ramos, a las bellas artes y a las letras patrias, habiendo figurado, en primera línea, el Sr. Dr. Crespo Toral, como paradigma de virtudes privadas y cívicas, como oráculo de ciencia y de literatura, en autorenovación incesante.

Sería fatigar la atención hacer el recuento de su estu-  
penda labor tribunicia, parlamentaria y legislativa que consta de archivos públicos; tampoco cabe en un ligero bosquejo discriminar los magistrales y enormes estudios que hizo el sapientísimo letrado sobre la Filosofía e Historia del Derecho Público y Privado, esparciendo admirables doctrinas en libros, revistas y folletos que revelan vasta ilustración, talento privilegiado y puro patriotismo.

Fué columna del Foro, luminar de América.

Su pérdida significa para el hogar y la tierra nativa, para la Iglesia, el Partido Conservador y la Nación Ecuatoriana, un duelo prolongado e irreparable, y lo es muy especialmente para la juventud y la Universidad de Cuenca, así como para la Academia de Abogados del Azuay, a la que me es altamente honroso representar, en esta solemnidad fúnebre, depositando una corona de laureles, en el féretro del Dr. Crespo Toral.

Su sagrado nombre es trofeo de Cuenca y bandera de su siglo.

Y, antes que el ataúd que contiene mortales despojos a la tierra torne, en hombros de la juventud universitaria, le diremos "en el idioma del ritmo del silencio", en el idioma estremecido de eterna despedida, al director de espíritus, al maestro de los viejos maestros: ¡Adiós....!

---

## UN GENIO QUE SE ECLIPSA

[Palabras radiodifundidas por el Sr. Dr. Dn. Manuel Antonio Corral Jáuregui, Secretario de la Universidad, el día del sepelio del cadáver de Crespo Toral, desde la estación salesiana H. C. C.]

Magnitud de catástrofe, eclipse solar, temblor de espíritus, significa la muerte de Remigio Crespo Toral, no por hiperbólica expresión de términos, sino por propiedad estricta de conceptos.

Porque cruje y se derrumba una sublime cumbre moral, porque se opaca un cerebro poderoso que iluminó los senderos del País, porque el nexo de las almas se conmueve al arrancarse de la corriente nacional ecuatoriana, este espíritu superior, que aprisionaba las magnificencias del arte y el saber, y se eleva ahora a las regiones de ultratumba.

Sí, los laureles y la gloria de las sienas excelsas del genio soberano velan su fulgor con los crespones de la muerte, y se crispan los nervios de los que seguimos con ansiedad el majestuoso declinar del astro luminoso que clareó en el Ecuador con la suave luz de la ciencia y vivificó su decoro con el calor del patriotismo verdadero.

Pasará talvez, como nube errante, el dolor de su partida, y la obra del pensador y del poeta aparecerá con mayor brillo de inmortalidad, y su labor intelectual dará a su nombre el puesto luminoso que le corresponde en primera línea en las glorificaciones de la Historia, pero ya no tendremos encendidas sus pupilas de cóndor para admirar en ellas y de cerca el fuego de su espíritu, llama sublime de virtudes públicas y privadas; pero ya no oiremos su voz armoniosa y sonora, vibrando con la majestad de la verdad, con la seguridad del saber, con la elocuencia del privilegiado de la naturaleza, del maestro que

en la tribuna y en la cátedra enseñaba deleitando. Ya no le tendremos presidiendo la Universidad de Cuenca, no con ceño de autoridad, sino con sonrisa de amigo, no con la etiqueta que podía corresponder a su inmensa valía, sino con la llaneza de su bondad sin límites, con la llaneza de los que saben que el mérito superior se transparenta y sostiene sin necesidad de artificio ni soberbia.

Pasará talvez, como sombra de eclipse, el dolor de su partida, pero su recuerdo será imperecedero en el alma ecuatoriana que, al levantar, como obligación de justicia, en el bronce inmortal su silueta gloriosa, no hará sino exteriorizar la que encierra indeleble en el fondo sincero de su conciencia.

Inmensa la obra de Crespo Toral, porque si la pluma del poeta altísimo trazó en los campos de la belleza la ruta de la literatura nacional, la pluma del estadista enrumbó en las Ciencias Políticas y Sociales, la conciencia del País, en sus más importantes y difíciles problemas.

Biógrafos y pensadores, aun antes de su muerte, han estudiado ya su vida fecunda y admirable y seguirán estudiándola cuando además de su labor múltiple ya publicada, vea la luz su trabajo inédito más grande quizá que el conocido, y cuando, como en haz de luz, se agrupen en el libro sus producciones diseminadas en tres cuartos de siglo de su fructífera existencia. Entre los genios de la América-Hispana se levantará de relieve el nombre de Crespo Toral. Su estilo inimitable es una gloria del idioma de Castilla, y en su alta literatura—filosofía de los seres y de las cosas—brilla el pensamiento humano con la máxima altura de su expresión. Alta literatura, que requiere como pedestal variadas ciencias, que requiere como pedestal profundidad de sentimiento, que requiere como pedestal pensamiento poderoso.

Pero yo no quiero considerar en este momento, ni su valor como prosador insuperable y lírica máximo, ni su influencia como internacionalista e historiador, ni su verbo de orador tribuno y parlamentario, ni su patriotismo y hombría de bien, ni su bondad y convicciones rectilíneas, que le llevaban como brújula que guía a los demás por los senderos de la virtud, ni su erudición admirable, ni siquiera su fe y su religión profundas que le habrán elevado ya, en línea recta, hacia su fin siempre perseguido: *el Infinito*; yo no quiero pensar siquiera en hacer su elogio, para ello es menester detención y estudio; capacidad genial, crítica serena y contemplación profunda de su obra colosal.

Sólo quiero arrancar de mi alma, de las fibras más hondas de su gratitud emocionada, el grito de pena que anuda mi



garganta al ver alejarse, para no volver, al maestro y al amigo, al protector y al jefe de mis tareas de muchos años en la Universidad de Cuenca.

Sólo quiero reflejar en mi espíritu, para fijar en él, indeleblemente, el pensamiento de Crespo Toral, cuando en día no lejano, al conmemorarse el centenario del nacimiento de don Juan de Dios Corral, enfocó, con sus pupilas-telescopio, la silueta veneranda de mi padre para bañarla con fulgores de gloria, de justicia y de inmortalidad.

Sólo quiero tributar homenaje de reconocimiento al sabio consejero que me alentaba, cuantas veces se ofreciera, para seguir en el camino de mi vacilante inclinación a escribir.

Y así, tensas las fibras de gratitud y dolor de mi alma, dejo escapar, por medio de estas breves líneas, desde el fondo de mi espíritu, un estridente grito de pena; y más todavía, un juramento de que su recuerdo será sagrado para mí y bendecido en todos los días de mi vida.

Cuenca, a 9 de julio de 1939.

MANUEL A. CORRAL JÁUREGUI.

---

## TUMBA ILUSTRE.....

La desaparición de la vida de una persona útil a ella, a la sociedad y a su familia, es semejante a una prolongada sequía, donde toda la vegetación y lozanía desaparecen de los campos, quedando éstos áridos y llenos de polvo, debido a que la fresca lluvia no fertiliza ya su suelo; de igual manera la desaparición del suelo cuencano del ilustre patricio Sr. Dr. Remigio Crespo Toral deja un vacío en la Literatura, en la Jurisprudencia, en las artes y demás ramas del saber humano, que los cultivó con dones especiales, que le brindó la Naturaleza, y que mediante su genio supo enaltecerlos con su maestría, dando prestigio a la ciudad en que nació su cuna. El ilustre difunto deja una huella luminosa en todos los actos de su vida mortal, la que agiganta su colosal personalidad, y su ejemplo sean los rayos que iluminen a quienes aspiren al triunfo de las buenas ideas, de los nobles pensamientos y de los hechos grandiosos, imitando su saber y amor al estudio, que eleva al hombre al pináculo de la gloria.

Cuenca, el Ecuador, la América toda lamenta la eterna ausencia del egregio Crespo Toral, dignísimo Rector que fué de la Universidad del Azuay; y toca a sus amigos y discípulos llorar su partida a las regiones infinitas, desde donde será el modelo de raras virtudes y el astro que dirija a las generaciones posteriores, ya que Crespo Toral no ha muerto, sino que ha comenzado su vida superior, escalando justamente el trono de la inmortalidad; y cuya tumba en la tierra está rodeada de coronas de flores que simbolizan grande afecto e imperecedero recuerdo.

DAVID DIAZ CUEVA.

---

---

## DISCURSO

pronunciado en el Salón de la Universidad de Cuenca, ante  
la caja mortuoria del Dr. Remigio Crespo Toral,  
el día 11 de julio de 1939.—

Me honro en esta enlutada tribuna con la representación de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito que, profundamente conmovida por la muerte del más alto abanderado de las letras ecuatorianas, quiere expresar ante sus despojos cuán grande es la pérdida que sufre la república de las letras con la desaparición de Remigio Crespo Toral.

Acaso el homenaje mejor y más elocuente que podría tributársele sería el silencio, ante la imposibilidad de traducir en palabras la magnitud del dolor ecuatoriano y la magnitud desconcertante de la figura egregia que acaba de ser abatida por la muerte.

La actitud del pensamiento actual del país, sacudido por este hecho doloroso, es de comprensora ansiedad ante la tumba recién abierta.

Valor intelectual de la más elevada alcurnia, cerebro poderoso iluminado por la llama del talento superior, este hombre que ocupó con derecho indisputable la rectoría de la pluma en el país por más de media centuria, desaparece de la escena del mundo dejando tras de sí una estela de admiración y de respeto que no excluye ni a quienes militamos en campamento opuesto.

Los valores auténticos y permanentes, incorporados ya por el soberano derecho de su obra y de su ingenio a la riqueza espiritual de la patria, como Crespo Toral, obligan a las generaciones actuales y actuantes al homenaje sin reservas. Y a algo más: al estudio y a la comprensión de su obra vastísima, múltiple, rica en jugos de espiritualidad, suscitadora

de inquietudes ante los problemas de nuestra nacionalidad, animada por un aliento poderoso y genial.

La personalidad egregia de Crespo Toral rebasa los moldes estrechos y deformantes de los círculos literarios y de las banderías políticas. El vuelo de su soberana y gallarda inteligencia le elevó a una altura que domina todos los campos, sin abandonar el suyo propio. Desde esa altura, purificada por los vientos contrarios, juzgó de hombres y de hechos con serena y penetrante mirada de dimensiones históricas. Más de una vez, desde su propio campamento, se alzaron voces acervas de reprobación por la entereza con que pronunció sus sentencias de anticipadora justicia sobre personajes de la escena contemporánea, alejados de él por las ideas o por las acciones. Sus famosas *notas* de la UNION LITERARIA encendieron vivas y apasionadas polémicas, por el desenfado de sus opiniones, limpias de la pasión estrecha que, con sus lentes, agranda o empequeñece las figuras. Su visión fué, de ordinario, de larguísimo alcance, escrutadora y penetrante, como una lámpara de rayos equis.

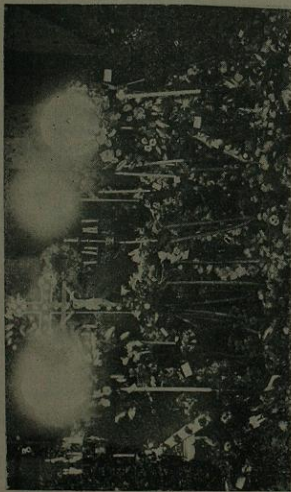
Admirable, sobre todo, la amplitud de su mente y el vigor de su trazo para la captación de los grandes panoramas del espacio y del tiempo. Allí donde un espíritu analítico necesitaría un libro para la presentación cabal del asunto, a Crespo Toral bastábanle unos pocos párrafos de su prosa ceñida y elegante. Gustaba de las grandes síntesis históricas y de las grandes generalizaciones del pensamiento, en las que el suyo vigoroso encontraba su cabal empleo. Era asombroso su poder intuitivo, casi adivinatorio, para captar al vuelo la sustancia de los acontecimientos y la médula de las doctrinas y de las ideas, y exponerlas en líneas breves, tensas, lapidarias.

Su conducta política, su reacción espiritual ante los problemas que plantea el vivir ecuatoriano, no me corresponde examinar. Quiero sí recordar, con emoción y simpatía, su valiente postura en la Asamblea Nacional de 1928—1929, junto a las fuerzas jóvenes de ella, contra el imperialismo succionante de nuestra riqueza en las minas de Portobelo, cuando, por primera vez, se exigió por lo menos una mínima participación del Estado en el producto de la explotación del oro ecuatoriano. Acusó con ímpetu juvenil a los vendepatrias, dispuestos, entonces como hoy, y como siempre, a enagenar al imperialismo internacional, no solamente las riquezas del subsuelo, sino el suelo mismo de la patria por un puñado de sucias monedas....

El duelo de la patria por la desaparición de este varón singular es inmenso. Con él desaparece medio siglo de afano-

na e incansable producción literaria en todos los géneros, desde la poesía hasta el periodismo, desde la biografía hasta el cuento vernáculo, desde la conferencia de divulgación científica hasta la alegación jurídico—histórica de nuestros derechos territoriales. Pero digo mal: no desaparecerán ni Crespo Toral ni su obra, que uno y otra vivirán la vida perdurable de la gloria a lo largo de las presentes y futuras generaciones. La tumba no es lo suficientemente grande para esconder tan procerca y deslumbrante figura. Le comunicará, por el contrario, aliento de eternidad.

C. CUEVA TAMARIZ.



Artística Capilla Ardiente levantada en los salones de la casa de la familia  
del Señor Doctor Don REMIGIO CRESPO TORAL.

---

---

## DISCURSO

Pronunciado en la mañana de ayer en la Universidad del Azuay, por el destacado estudiante universitario chileno Don René Azócar Torres, ante el cadáver del Señor Doctor Remigio Crespo Toral

Señores:

Ha querido el destino deparar a este grupo de chilenos, el triste privilegio de estar en esta tierra ecuatoriana, en el minuto supremo en que se ha apagado para siempre la vida tantas veces ilustre de Don Remigio Crespo Toral.

Venidos desde la patria lejana en busca del enriquecimiento de nuestros espíritus, jamás pudimos imaginar que habíamos de alcanzar ese enriquecimiento en tanta plenitud, al contemplar el espectáculo emocionante de este pueblo hermano estremecido de dolor, ante el desaparecimiento de este gentil hombre campestre, que tantas veces paseó las gigantescas cualidades de su espíritu por estas montañas milagrosas del Azuay.

¿Sería acaso necesario que hiciéramos en esta oportunidad una reseña de su vida fecunda en tantos aspectos?

No lo creemos. Todos los honores que un hombre puede alcanzar a través de una existencia le fueron conferidos, todas las misiones más delicadas para cautelar los intereses de su patria le fueron confiadas.

Poeta de verdad, fuerte, atormentado y original; ya a los quince años de edad empezó a escribir los primeros ensayos de una fecunda producción literaria que sólo había de terminarse con la muerte. Caso extraordinario es este de don Remigio Crespo Toral, que traspasando las fronteras de la Patria en su gigantesco vuelo lírico, avasalla las Américas con su rico temperamento, y llega un día hasta los países de la

vieja Europa en lucha de belleza, en combate de cultura, y por qué no decirlo, en batalla blanca de primacía del espíritu.

Todo en Don Remigio fué enormemente puro, y es necesario recordar ahora cómo el espectáculo de estas montañas que él tanto amó a través de los setenta y nueve años de su vida, le inspiró la poesía magnífica con que había de asomarse a otras tierras para imponer su arte, para imponer su nombre, para imponer el nombre de su Patria a la consideración del mundo.

Quien haya leído su obra *Mi Poema*, habrá descubierto en Don Remigio Crespo Toral al poeta bucólico más grande de la América Latina, al poeta incomparable de los valles tranquilos y de los pensativos árboles inmensos. Quien haya leído *Mi Poema* habrá descubierto en don Remigio Crespo Toral a un poeta que es una estruendosa explosión de belleza.

La leyenda de Hernán; las leyendas del Arte; las Elegías de la Lira; García Moreno, el Hombre, el Estadista; Dante; Los inmortales; Mozart; Los Genios y Corceles y Cóndores dan a Don Remigio la altura de Vigny, de Hugo, de Baudelaire, de Byron.

Hace ya algunos años, esta ciudad que sólo se debe al esfuerzo de sus hijos, ciñó la frente pura de su hijo predilecto con el laurel de Poeta Nacional; y el joven montañés de los Andes—como le llamó Gonzalo Zaldumbide—siguió cantando a los valles de su tierra con la dulce, con la tradicional modestia de que estuvieron impregnados todos los actos de su vida permanentemente hermosa.

Por todo esto, y por muchas otras cosas que no diremos en este instante amargo para América, este pequeño grupo de chilenos se inclina con el más profundo respeto ante los restos venerables del cantor de Prat, nuestro héroe máximo de la guerra del Pacífico.

Bien sabemos cuánto amaba a nuestra Patria lejana, donde fuera en busca de salud hace ya muchos años, en circunstancias que ya era una promesa para este país fraterno, que aprendimos a amar desde nuestra niñez lejana y sin retorno.

Fué nuestro Cónsul, y cuantas veces en nuestros afanes universitarios de todas las horas, Don Remigio proyectaba la sombra de su figura venerable sobre nuestros espíritus, estimulándonos a continuar en nuestras luchas y entusiasmos.

Señores:

Para nosotros, para este insignificante grupo de chilenos, Don Remigio Crespo Toral sigue presidiendo los destinos de la cultura nacional y americana.

Para nosotros Don Remigio Crespo Toral sigue siendo un



príncipe de la belleza, un monarca absoluto del espíritu.

Y es por esto que nosotros no diremos adiós a Don Remigio ni tendremos rostro de angustia esta mañana triste.

Saldremos de esta vetusta casa universitaria en algunos minutos más todos los que aquí nos encontramos reunidos en un raro cortejo de hombres pálidos, a paso lento, siguiendo pausadamente los quedos pasos de nuestro gran Rector, es que no sabemos por qué en esta mañana gris, todos queremos acompañarlo por las calles de esta ciudad que tantas veces él ha ennoblecido en sus habituales pasos cotidianos.

Sólo que en esta mañana como nunca ocurrió en la orgullosa Cuenca de las montañas fulgurantes, el maravilloso cielo azul del Azuay pondrá un sabor acre de lágrimas en el rocío de las plantas y los árboles, vides de ceniza en unas grandes pupilas azules, palidez de cera en el anciano rostro bien amado de nuestro gran Rector.

He dicho.

RENÉ AZÓCAR TORRES.

Cuenca, 11 de julio de 1939.

## DISCURSO

pronunciado por el Universitario Cuencano, Licenciado Alberto Cordero Tamariz, en la capilla ardiente levantada en la Universidad del Azuay, y en el momento de la recepción del Cadáver en dicho Instituto.

Señores:

Ante el terrible espectáculo de sombría magnitud y tenebroso dolor que presenciamos; ante la incalculable muerte de Remigio Crespo Toral, la más alta y excelsa de las cumbres de nuestros andes literarios y científicos!, la voz de la juventud no podía callarse, sin que su silencio hablara de incompreensión! Cuando los corazones de pechos cuencanos y ecuatorianos se han unido para dejar oír sus palpitaciones de elegía, lamentando la desaparición del Genio!, también los de la juventud tenían que estallar ante la dura realidad de la eterna ausencia del irremplazable Maestro, Rector de su Primer Instituto Educativo, y que por lo tanto puede decir que le perteneció de corazón y de cabeza!

No me propongo hacer un recuento de las esclarecidas y luminosas virtudes y talentos que adornaron y coronaron la figura del egregio varón; prueba de ello, son las áureas diademas con que la ciudadanía ciñó su frente; porque mi pequeño intelecto no tiene lengua con que articularlas, y los astros no necesitan de la luz de las luciérnagas para que se los mire a través de las sombras de la noche! y porque, de la luz de todas las luciérnagas que todos llamamos ecuatorianos no se puede hacer un astro como Crespo Toral!!

Más, como alumno de esta Universidad, no puedo dejar de pregonar la labor de prestigio y engrandecimiento que el perillustre muerto desarrolló en bien de ella, la misma que no se oculta sino a los miopes ojos de aquellos que, cabalmente por su miopía pudieron mirar cara a cara al sol!

Pero, los soles no tienen ocaso!, es la tierra que ellos alumbran la que con las sombras de su propio cuerpo forman la noche! Crespo Toral fué sol, y a pesar de las impenetrables sombras que forman para nosotros su noche eterna, la luz de su magnificente inteligencia seguirá alumbrando a las presentes generaciones y a las que estén por venir.

¡Cuenca, tú!, señora de los andes, viste el traje del perenne duelo, porque el arco toral del templo de tu sabiduría se ha desplomado!!

Un monumento reclama la ciudadanía, que inmortalice la figura del Príncipe de las Letras ecuatorianas, de aquel que supo hacerse el tipo excelso de su raza! levantémoslo con infatigable constancia y no nos contentemos con la vulgar oferta que hemos hecho ante el féretro de otros muertos ilustres.

¡Compréndase que ésta es una deuda y no una galantería!

Un pueblo es consciente, cuando honra la memoria de sus antepasados gloriosos, no sólo con discursos pronunciados ante su tumba, sino con obras que hablen imperecederamente de su grandeza.

¡Ven, Maestro, y descansa en este tu segundo hogar, a los pies de la Señora Universitaria que es trono de la ciencia, tú que fuiste una de las estrellas de su manto!

Tu recuerdo no se borrará del nuestro, puesto que tu hermoso rostro fué el verdadero escudo y símbolo viviente de nuestra Universidad.

¡Descansa en paz!, invencible titán de la ciencia que luchaste por tu Dios, por tu Cuenca y por tu Patria! ¡Descansa! que mientras el letargo de inmortalidad siga posado en tu cuerpo, velarán tu sueño las Musas de tu Genio.

ALBERTO CORDERO TAMARIZ.

---

## DISCURSO

**Radiodifundido por su autor desde la "Estación del Congreso Eucarístico"**

Me tenéis de pie y descubierto ante los despojos mortales de un ilustre azuayo, cuyo nombre sintetiza la grandeza nacional: REMIGIO CRESPO TORAL.

El con su verbo sonoro e inmortal atraía las multitudes y, arrebatadas, le aclamaban el hombre Símbolo. Durante su existencia perfilaba un cúmulo de virtudes. Predestinado para constituirse genio, arrancando el eterno aleluya de los aplausos, justamente otorgado por nacionales y extranjeros, paga hoy tributo a la muerte, implacable segadora de los pàmpanos floridos de la Patria.

En su adolescencia, cuando de ilusiones se pobló su mente, cuando su corazón henchido del más grande patriotismo, sentía el más puro amor por su terruño, su alondra prometida. La amó tanto que con afanoso empeño impulsaba la creación de establecimientos educacionales, comprendiendo que la instrucción es el espejo ustórico que nos denuncia los secretos del porvenir de un pueblo, es la Sacerdotisa Selles que oficia con majestuoso rito en el templo del Saber humano.

Era el primero en presentarse en las barricadas cuando precisaba el concurso de sus conocimientos en pro de nuestros intereses. Con su clara inteligencia y visión sugestiva, producía obras que la Inmortalidad las ha recogido con celo para perpetuar su recuerdo a través de las edades.

Jurista en la amplitud del vocablo, orador insigne, escritor irreductible, dulcísimo cantor al Tomebamba, cuyas aguas repiten diariamente los acordes de su cítara divina!

Crespo Toral, no inclinó su cabeza y su rodilla, sino ante el Jesús de sus altares, ni sus labios no besaron sino la insignia augusta que llamamos Bandera. Como Napoleón Bo-

naparte, el triunfador en Jena, empeñado en el prestigio de su pueblo, buscaba con febril delirio a la Juventud: "Dejád-mela a ella —decía— dejádmela y el resto os pertenece". Hasta en estos últimos tiempos, cuando su vida iba marchitándose lentamente, nos abrió las puertas de la Universidad a los estudiantes de la Central, contrariando acaso las resoluciones gubernativas, y sus colaboradores entusiastas, no trepidaron en brindarnos acogida deferente.

Todos mis compañeros agradecidos, están tributando el más cálido homenaje, como expresión sincera de gratitud y admiración al genio, en asocio de toda la ciudadanía.

No se puede explicar lo indefinible. Personalidad compleja y múltiple la de Crespo Toral. Dominó las ciencias internacionales, filosóficas y literarias. Para eso el Artífice Divino le dió por trono el Universo de las Letras, de peldaño, las rocas graníticas del Ande. Su vida fecunda ha sembrado fructífera simiente, que mañana florecerá en perpetua primavera de idealidades nuevas. Muchísimos lauros y rosas brotarán de cada idea del egregio Maestro, a quien la posteridad le hará justicia considerándole el "Príncipe del Habla Hispana". Como águila dominadora de los espacios y límites, ha rasgado aún las clámides del sol, siendo por lo mismo orgullo de América y envidia de la Europa!

Su defensa por los derechos territoriales ha sido tan brillante, que al decir de muchos tratadistas "Nada había que agregar a sus elocuentes manifiestos que expresan el perfecto dominio del Derecho de Gentes"

Ha caído como el soldado romano, armado de la empuñadura de su espada, en espera de que si llegan los aciagos días para el Ecuador, ella se clavará certera y vengativa en el corazón de sus adversarios.

La Patria está de duelo. Su Partido lamenta el deceso de su mejor baluarte. La Prensa, la Tribuna, el Parlamento, enmudecen ante el doloroso acontecimiento y se inclinan reverentes ante su féretro, que ha dejado de pulsar la lira y la pluma, ante la voz impositiva de la muerte!

La tierra te sea ligera. Cuida de la suerte de nuestras comarcas, que el odio se ahogue y la pasión se amengüe. Será el nítido lucero que allá en lontananza seguirá iluminando la gloria del Ecuador, que, agradecido, irrumpe el silencio con sus oraciones y plegarias. Mas, conviene recordar con Caro:

"Ni todo goce es bendición del Cielo,  
ni toda pena, maldición de Dios".

HUGO CARVAJAL MARIÑO.

---

---

## DISCURSO

al depositar una elegante ofrenda floral los ex-alumnos de Quito  
en el féretro del Sr. Rector.

Los ex-alumnos de la Central, huéspedes agradecidos en esta tierra de la hidalguía y de la perpetua primavera en el alma; de los vergeles florecidos, de las montañas azules y de un cielo transparente y puro; los ex-alumnos de la Central que en peregrinaje de ciencia hemos tenido el justo orgullo de ingresar en esta Universidad benemérita por su tradición y por sus ejecutorias; nos sentimos hondamente conmovidos ante el duelo de esta tierra buena y grande, y queremos rendir también nosotros un homenaje de admiración y gratitud, como tributo de gloria, al ilustre Rector que fué Maestro de Maestros y educador de juventudes.

Todavía lo recordamos, cuando con gallarda actitud, nos sonrió en la bienvenida exclamando: "las puertas de la Universidad están abiertas para todos los que, como vosotros, buscáis el pan del espíritu en las gloriosas jornadas de la ciencia. No sé si la grandeza del prócer era mayor en ese momento que su benevolencia.

Hoy en testimonio de nuestra imperecedera gratitud, hemos entretejido con nuestras manos cariñosas y con las flores nativas del poeta, una ofrenda, símbolo de gloria, para el dulce poeta y orador, que supo adueñarse siempre del corazón de los que le escuchaban. Símbolo de triunfo para él, político batallador, que con igual destreza encaminaba las multitudes y dirigía las corporaciones de cultura.

A nombre, pues, de mis compañeros de Jurisprudencia, de quienes he recibido la honrosa y difícil comisión de representarles, deposito emocionada en el féretro, la ofrenda de la juventud quiteña, de esa tierra heroica y noble, que siempre

tuvo para el esclarecido Crespo lauros y aplausos, y que ahora llora la partida de aquel cuyo espíritu selecto y riquísimo se sublimó en la poesía como en el Derecho Internacional. Sublime congoja la del Ecuador, hecha síntesis en el murmurio del Tomebamba y en la inclinación florestal de los sauces llorones del valle del Paute.

La figura de Crespo Toral tan arraigada al puritanismo natural, cuando canta su lira en armónicas espirales, o cuando discurre en el campo de la discusión filosófica, recorre de confin a confin su tierra natal: su Cuenca pintoresca, rebozante en rimas de color, en decorados tibios, y es él la mano suave que ordena, que cincela el cromo de su Patria, dibujando sus límites como los pétalos blancos de la primera rosa.

Nosotros sabemos, señor, que vuestra gloria se extiende por todos los horizontes de la Patria: que en vuestra apoteosis el Ecuador entero agotó los elogios y las ofrendas que bien merecíais; pero, la nuestra, aunque humilde, es valiosa y digna de este momento, porque, envuelta en el pabellón nacional y besándola con el alma, de rodillas, las entrelazamos también con las flores que cultivamos para vos, señor, el reconocimiento y el cariño.....

Aceptadnos, desde el excelso trono donde moráis, en el panteón de la historia, exento ya de todas las miserias de la tierra.

Descansad en paz.

OPHELIA FÉLIX.

---

---

## REMIGIO CRESPO TORAL, ECUATORIANO ABSOLUTO

En paréntesis de agitación cotidiana el Parlamento Nacional ha cumplido con un deber, pues también los pueblos suelen reconocer los méritos de sus hombres mejores. Poco frecuente ha sido tal función de justicia en nuestro medio de insistencias demoleedoras y de calumniosos afanes con que los mediocres se obstinan en detener el avance decidido de los más capaces. Esta vez la aprobación nacional acompaña y autentiza el gesto de la Legislatura, por rara unanimidad en el tributo, que solamente puede explicarse en una claridad más que evidente de la figura que se ha querido destacar.

Y es que si ha habido ecuatoriano que merezca un reconocimiento de generaciones, lejos de todo antecedente de predisposición doctrinaria o de solidaridad de región, es Remigio Crespo Toral, ciudadano de cristalina estructura de ecuatorianidad, el más llamado a simbolizar una era de mejores resonancias y de menos prosaicas escisiones de combate.

No es la hora de acentuar el elogio del hombre. Ya en las postrimerías de su vida debió acompañarle una conciencia serena de inmortalidad. No podía ser de otro modo, si hemos de dar al "*conócete a ti mismo*" la significación de verdad inmóvil, característica de lo helénico, que es supremamente humano.

Pero es posible exaltar la decidora oportunidad con que irrumpe, majestuosa y sencilla, la sombra de Crespo Toral, en la expresión colegiada de democracia balbuciente, de esta patria que él amara tanto y que avanza en una como gesticulación de tiniebla con ritmo de desacierto. Así recordemos sus palabras de hombre victorioso de todas las pasiones que trazaba caminos con la bondadosa severidad del patriarca desde



su tribuna admirable de la Universidad cuencana. Hace solamente un año nos decía:

“Somos país que no padece por congestión de capital sino por falta de trabajo, y porque los Gobiernos no desarrollan el programa económico que comienza con la vialidad y continúa con la educación técnica.

Es lastimoso que traslademos a nuestro país las discusiones y los conflictos de naciones aquejadas de decrepitud, en las que la aglomeración de habitantes trae la contienda suprema de las subsistencias, que no se cura en veces sino con la enorme sangría de la guerra.

Volvamos siempre los ojos a nuestro estado, a nuestra geografía, a la patología nuestra. ¡Por Dios, basta de copia, que es servidumbre! A seguir así, nuestra palabra será sin pensamiento como la del papagayo, y nuestro dinamismo sin ritmo, como el del mono. El estado totalitario del Fascio o del Soviet podrá traernos el contagio de una dolencia, nunca la paz resultante de la justicia”.

... Ese fué el Crespo Toral auténtico. El ecuatoriano absoluto cuyo mejor elogio es el recuerdo de sus propias palabras de constante actualidad y de urgente cumplimiento. Porque fué estadista, de la manera de los conductores, con la inmensidad con que podía serlo su talento vigoroso, sin que por ello abandonara ese otro campo de profunda función humana que es el del poema. Veamos esta frase digna de las maravillas de Omar Kayhan, en que nos pide armonías desde aquella otra que lograra en su espíritu, con la autoridad del maestro, con la firmeza del caudillo, con la benevolencia del abuelo:

“Y sin envidias ni rencores, cada cual a la sombra de su árbol, sobre un pedazo de tierra y en un rincón de paz, sea feliz; y al morir deje a sus descendientes la simiente del pan y la honrada virtud de una Patria buena, maternal y perdurable”.

¿Para qué más? Había que glorificar a un hombre, he aquí la mejor faceta de sus méritos: sus palabras que nos hablan con voces de historia desde su pedestal de símbolo. Que de la impresión definitiva, la última y la mejor de Remigio Crespo Toral, en su ciudad de Cuenca y en su patria del Ecuador. Porque también el sumo sacerdote del poema, permaneció siempre fiel a su comarca de orgullosa tradición cañari, con el fondo obligado de los paisajes increíblemente bellos del mejor jirón de la Patria. Allí se esboza ya el monumento que reúnen miradas devotas de una dispersa ecuatorianidad reencotrada, por sobre la española incrustación de la ciudad en

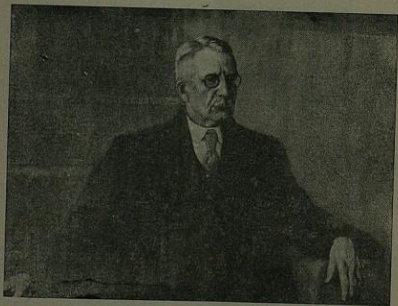
los vergeles azuayos: tierra de promisión del verso compendiado con justezas de rima en el turbador embrujo de las mujeres y en la potencialidad de espíritu de los hombres de mayúscula talla, como la de este ecuatoriano maguífico que fué Remigio Crespo Toral.

MIGUEL ALBORNOZ.

Quito, setiembre de 1939.

LIBRO DE BOLSAS DE REMIGIO CRESPO TORAL

Quito, 21 de Julio de 1939  
Escuela de la Carrera de Letras  
de esta Universidad



Señor Doctor Don REMIGIO CRESPO TORAL

Oleo del Señor Luis Toro Moreno,  
Director de la Escuela de Pintura  
de esta Universidad.

## DISCURSO

pronunciado por el Sr. Dr. Dn. Carlos Arroyo del Río, Presidente del Congreso Nacional, en la sesión solemne del 23 de setiembre de 1939, celebrada en homenaje del señor doctor don  
**REMIGIO CRESPO TORAL.**

Excmo. Sr. Presidente de la República,  
Excmo. Sr. Presidente de la Corte Suprema de Justicia,  
Excmos. Srs. Miembros del Cuerpo Diplomático,  
Excmos. Srs. Ministros de Estado,  
Señores:

Como un paréntesis, armonioso y risueño, en medio de la severa complejidad de sus labores legislativas, el Parlamento ecuatoriano ha interrumpido, brevemente su obra modeladora de la estructura legal de la Nación —obra que se podría calificar de grave, rígida y prosaica— para dedicarse a otra labor, no menos trascendental y fructifera, como quiera que ella significa la consagración de un valor ciudadano, dentro del afán, a todas luces beneficioso, de exaltar la gloria nacional, en el fulgor de su auténtica y pristina grandeza. No es que el Poder Público vuelva espaldas a la realidad de su misión, seducido por la finalidad de hacer una literatura superficial o impulsado por el complaciente empeño de otorgar un homenaje. Más alto y más profundo es el significado de este acto que, con evidente y plausible comprensión, habéis honrado con vuestra presencia. Más alto y más profundo, porque con su lenguaje de impecables transparencias y de inateriales sonoridades, dice y pregona la excelsitud perenne y luminosa de la vida del espíritu. Más alto y más profundo, porque en el naufragio de conceptos con que se convulsiona el mar sin límites del pensamiento humano, demuestra que flotan todavía,

Para RECORDAR A UN MUERTO!

sobre su majestad azul e infinita, velas blancas y desplegadas de ensueño. Más alto y más profundo, porque dentro de un anhelo de justicia, encierra y sintetiza el ejemplarizador propósito de prolongar sobre el tiempo y el olvido, la imborrable estela de una vida fecunda y esplendente. Más alto y más profundo, porque quiere convertir una palabra, congelada hoy entre los bordes de la tumba, y que hasta ayer fué ritmo y fué verdad, en himno de resonante inmortalidad y en visión de generosa profesia. Más alto y más profundo, en fin, porque en esta hora gris y taciturna, en que el mundo se materializa, se empequeñece y se desconcierta, tratar de hacer ver que si hay algo que sobrevive a la vida del hombre, es la obra de su pensamiento, fijada, cual un hito marmóreo y sonrosado, sobre el largo sendero que arranca de la sombra y se empina, serpenteante y caprichoso, con ansias de coronar imaginarias cumbres de eternidad.

Hagamos un alto en el curso vertiginoso de nuestro tráfago cotidiano. Tendamos la mirada un poco más alta de la muralla de obsesiones que nos cerca. Busquemos un plano más sosegado y firme y un celaje más limpiado y abierto. No es posible que el egoísmo esterilizante sea norma que deprime en la existencia de los individuos, ni que la lucha inmisericorde se convierta en fatídico sino de los pueblos. El apóstrofe no puede ser el lenguaje de los hombres, ni el odio ha de transformarse en el evangelio de la humanidad. En la vida tiene que haber perfume, armonía y paz. Perfume de almas que se superan por la exquisitez de sus sentimientos, en una como mística oblación de diafanidad interior. Armonía de pensamientos que se vinculan por la coincidente apreciación de anhelos, concretados en un mismo haz fulgurante de ideas. Paz decantada y quieta que refleja un solo estado de espiritual refinamiento. Por eso, en este recinto donde el patriotismo ha producido la milagrosa metamorfosis de transformar los labios en cráteres por los cuales fluye, encendida y resplandeciente, la palabra de exaltación o de anatema; donde el convencimiento doctrinario ha desplegado, como gallardas banderas multicolores, la policroma irización de diversas ideologías; donde el ensueño, apasionado y electrizante, se ha desbordado como un raudal de ideas, para golpear en la roca de las realidades, pulir la innata rebeldía de sus aristas, y caer, cual una lluvia de estrellas, sobre la conciencia colectiva, ávida de emoción y de luz; donde, a través de muchas generaciones, de muchas vicisitudes y de muchos años, la elocuencia parlamentaria ecuatoriana quedó estereotipada en la frase enérgica y arrebatadora que sonó, como un reto democrático, desde la curul de Vicen-

te Rocafuerte, y se convirtió, luego, en oración rotunda y persuasiva con Julio Matovelle, en expresión desdeñosa y terminante con González Suárez, en ironía vibrante y castiza con Alejandro Cárdenas, en dicción fácil y pulcra con Adolfo Páez, en inflexible y respetable convicción con Juan de Dios Corral, en ademán arrogante con Rafael María Arizaga, en grito de dolor con Juan Benigno Vela, en oportuna y chispeante réplica con Gonzalo Córdova, y en decir caprichoso y sonoro con Baquerizo Moreno; por eso, en este recinto, repito, se realiza hoy un sereno homenaje de justicia, de glorificación y de recuerdo.

Trascendental y elevada es la misión del Poder Público, cuando asume el papel de orientador de la conciencia ciudadana, para la justipreciación exacta de los valores sociales. Porque si en el transcurso de la existencia humana hay algo noble y definitivo, es la fijación de las posiciones intelectuales y éticas. Las colectividades copian, a veces, la configuración y exigencias de la Naturaleza, y como ésta, necesitan romper la monotonía de las llanuras, levantando inmensas y milenarias cúpulas, coronadas de blancor, para recoger, más de cerca, los rayos igneos y vivificantes del sol.

Plausible y desinteresado empeño, por la exaltación de un valor nacional genuino, es el que ha movido al H. Congreso Nacional a organizar este acto de público enaltecimiento de la memoria de un ecuatoriano ilustre, porque no es posible que la memoria de los hombres eminentes, sea como el paso fugaz de una gaviota que cruza veloz para ir a hundirse en el lago insaciable y tétrico de la indiferencia y el olvido. Los pueblos deben fortificar su alma con la enseñanza y el recuerdo de sus hijos esclarecidos. Y esclarecido, en grado sumo, fué el ecuatoriano a quien la Legislatura Nacional ha decidido consagrar esta sesión.

En una apacible quietud de los Andes ecuatorianos, donde la cordillera se repliega, cual una sensitiva de granito, para aprisionar la quietud melancólica y sugerente de un paisaje serraniego: bajo la piadosa tuición de los tallados campanarios que aspiran a sustentar en sus vértices de cruces, la serenidad de un firmamento inmutable, y que repiten con sus monótonas voces de bronce, la isócrona voz del agua que, desleída en las cimas, corre y salta entre las laderas, y la voz silbante e inalterable del viento que recogió en los páramos todo el quejido lastimero de su aridez y su abandono; junto a la caricia cristalina y refrescante del río que pasa, como unción delicada de jazmines, cicatrizando la honda e incurable herida de los cantiles; se extiende, cual pincelada de espuma que realza su blancura sobre el lienzo oscuro de las mon-

tuñas, una ciudad de peculiares perfiles y legendarios abolen-  
gos, en la que se diría que una mano pródiga, invisible y deli-  
cada, echó la áurea simiente que había de reventar en per-  
petuas y lozanas espigas de rubia madurez intelectual. En  
Cuenca, la ciudad prócera que fundara, algunas centurias ha,  
el esforzado Gil Ramírez Dávalos; es Cuenca, la ciudad que co-  
municó a Abdón Calderón, toda la pujanza de su heroísmo  
juvenil; es Cuenca, la ciudad que dió a Fray Vicente Solano,  
la penetración maravillosa de su vidente sabiduría; es Cuenca,  
la ciudad que forjó el republicanismo rectilíneo de Antonio  
Borrero Cortázar; es Cuenca, la ciudad donde se decantó el  
espíritu jurídico de Juan Bautista Vázquez; es Cuenca, la ciu-  
dad en la que se modeló la figura patricia de Benigno Malo;  
es Cuenca, la ciudad que prestó la pasmosa espontaneidad de  
su lira a Luis Cordero; es Cuenca, la ciudad que tajó la plu-  
ma demoleadora e irresistible de Manuel J. Calle; es Cuenca,  
la ciudad a la cual le cupo recoger el canto de angustia,  
de despedida y de muerte de Dolores Veintimilla de Galindo;  
es Cuenca, la ciudad que iluminó con llamas de patriotismo,  
la mentalidad de Honorato Vázquez, el defensor de nuestros  
derechos, el ecuatoriano por autonomía; es Cuenca, la ciudad  
que brindó inagotable fontana de dulzura al alma frágil de  
Miguel Moreno; es Cuenca, la ciudad donde templó su espí-  
ritu de combate José Peralta; es Cuenca, la ciudad donde se  
talló ese brillante de mil facetas que se llamó Remigio Crespo  
Torales; es Cuenca, la ciudad blasonada de frescos laureles gue-  
rreiros y de inmarcesibles mirtos que ciñen la frente de sus  
pensadores y poetas, y a la cual el Ecuador, en merecido ges-  
to de pleitesía, le ha discernido el cetro de su intelectualidad.  
Allí nació Crespo Torales. Se diría que el destino, oportuno y  
profético, buscó sitio adecuado para el nido del Genio.

Crespo Torales es uno de los hombres más representativos  
del Ecuador. De recia contextura psicológica, de polifásticas  
aptitudes estéticas, constituye uno de los valores más altos en  
la intelectualidad ecuatoriana.

Parlamentario de alto coturno, su personalidad inconfun-  
dible se destaca ya en la Asamblea Constituyente de 1884, y  
se consolida en el Congreso de 1888, en el que, su mereci-  
miento se sobrepuso a su poca edad y le llevó a ocupar la  
Presidencia de la Cámara joven, para verle, después, honrando  
los escaños legislativos hasta la Convención de 1928, en un  
periodo de más de cuarenta años de fructífera y brillante la-  
bor.

Orador de corte clásico, su palabra fluida y atildada se  
desliza en numerosos discursos y oraciones en los que cam-

pean la belleza del buen decir, la deslumbradora creación de la fantasía, y la delicadeza sentimental más refinada. Para confirmar este aserto, bastaría recordar el discurso que pronunció en la Velada fúnebre dedicada a Miguel Moreno, trabajo en la cual vació todas las pulcritudes de su alma, gemela con la del malogrado poeta enaltecido; bastará inebriarse pasando, otra vez, la mirada, por aquel magnífico discurso escrito para el bicentenario del autor de la Divina Comedia, en el que todo es admirable, desde el suave arranque de las palabras iniciales, hasta la coronación de la obra que remata con la exaltación a las glorias de Italia y de Florencia; bastaría saborear, nuevamente, el discurso que leyó en el homenaje tributado al Hermano Miguel—otro azuayo ilustre—y en el cual, al suave correr de su pluma, hizo el más sencillo y maravilloso elogio del coterráneo desaparecido, tachonando la nitidez de su lenguaje, con delicados recuerdos del hogareño ambiente azuayo; bastarían, en fin, sus medulares discursos relativos a la Misión Geodésica, en los que, con insuperable maestría, supo salvar la sequedad científica del tema, con la jugosidad almibarada de su expresión galante y primorosa.

Imperturbable y tranquilo conductor de juventudes, su cabeza escarchada fué grimpola de ideológicas conquistas. Reflejada en la apacibilidad de su rostro la serenidad de su espíritu, fué avanzando hacia la cumbre, seguido de una legión de ánimos inquietos, que aspiraban a coronar el pináculo del perfeccionamiento. Hizo de la Universidad Azuaya, el alcázar de sus ideales, y desde allí, junto con un selecto grupo de cerebrales gladiadores, defendió cuanto de magnificente y duradero podía tener la obra mental ecuatoriana. Se encerró en su Universidad, y convirtió ésta en cofre para su pensamiento.

Político, en la acepción exacta del vocablo, pasó por los campos agrios de nuestras luchas, sin que las dentelladas de las pasiones desgarraran su alba vestidura de ideales. Fué un político intelectual y culto, de los que saben que, por encima de las tormentas de odio y de diatriba, están la verdad y la selección de medios, y que más poderosa que la invectiva de los hombres, es la elegancia impecable de las actitudes. Ocupó prominente sitio directivo en su Partido, y sustentó, con respetable convicción, no sólo la integridad de sus principios, sino también, con insistente persuasión, los dictados de su conciencia religiosa. Y hoy, para muestra de lo que pueden el mérito que se impone y la amplitud de criterio como norma de acción en las contiendas cívicas, y para demostrar que una era de comprensiva serenidad inspira la política ecuatoriana, es un Congreso en cuyo seno existe mayoría de elementos ex-



traños a su Partido, y son labios que no pertenecen a sus filias, los que traen para su memoria, palabras de recuerdo, de justicia y de alabanza.

Tratadista eminente y bien documentado; abundantes son las monografías en que revela la sólida conformación de su juicio y la pasmosa generalidad de su ilustración. Trabajos de tanta enjundia histórica, como «Bolivar, el Héroe y el Genio de América» y como «La Herencia de Bolivar», que constituyen unos de los más claros análisis de la desconcertante personalidad del gran caraqueño y de las proyecciones incalculables de su obra; estudios de tanta penetración filosófica y familiaridad con los hechos —aun dentro de la unilateralidad invencible de sus adhesiones de creyente— como «El Pontificado ante la Historia»; opúsculos plenos de realidad detallada y lugareña, en que luce el acopio de documentación y antecedentes, junto a la fórmula de solución obvia, como «Geografía Agrícola de la Antigua Provincia del Azuay» y «Vialidad en las Provincias del Azuay y Cañar»; disertaciones, en fin, de tanta visión y optimismo como «El Americanismo Hispánico dentro del Panamericanismo», y de tanta fuerza analítica como «El Estado Orgánico», consagran con indestructibles y marcados relieves la figura de tan docto expositor.

Internacionalista de fuste, ha escrito muchas páginas de irrefutable defensa de los derechos ecuatorianos, que sería largo recordar; y, unas veces expositivo, combatiente otras, cáustico, quizás, en algunas, pero siempre entusiasta y patriota, ha sostenido con acierto y vigor, la legitimidad de nuestros postulados y la razón de nuestra causa.

En personaje de tan prestantes cualidades, resultaría poco menos que difícil señalar cuál pudiera ser su característica sobresaliente. Me atrevería, no obstante, a pensar que fué en el campo poético donde alcanzó alturas casi inaccesibles. Poeta de verdad, poseyó, en admirable unión, la pureza de la forma y la elevación del estro. Con ellas cantó cuánto era digno de loa. Cantó, en los comienzos de su fructífera vida literaria y con acentos de admonición, las tristezas de nuestra vida política, proclive a tantos inverosímiles triunfos de analfabetismo y deslealtad, y de esos primeros años son la «Campaña de los Muertos» y «Dios y Patria». Cantó el ocaso del genial abandonado de Santa Marta, con sus laureados endecasílabos de «Los últimos pensamientos de Bolivar», así como la impoluta personalidad de la víctima de Chuquisaca y de Berruecos, en la oda «Sucre». Cantó las intimidades de su fe, con ese acento de ternura y misticismo característico del marianismo azuayo, en «Mi Poema», «El Nido» y «La Virgen de la escuela». Can-

tó el tibio y amoroso calor de su ciudad y su comarca, con la apacibilidad de sus costumbres y las huellas imborrables de su sencillez, y a ese empeño se deben las inolvidables estrofas de «La Leyenda de Hernán». Cantó con erudición sorprendente, las excelsitudes del pensamiento del hombre a través de sus más cuajados exponentes, y brotaron de su numen «Leyendas de Arte», «Los Inmortales» y «Los Genios». Cantó el emblema de su patria con onomatopéyico son de clarines, en los enardecidos ritmos de «La Canción de la Bandera». Cantó, en fin, desde la cúspide de la poesía épica, en «América y España», merecidamente galardonada, la grandeza y el porvenir de su raza y de su continente, de esta América plétórica de ensoñación y de pujanza, que extendida ampliamente hacia el Norte, con sus lagos serenos y sus imponentes caídas de agua, como para que en ellos se inspirara el equilibrado espíritu de Lincoln y de Wilson, desciende y se estrecha en tierras de México, ricas de tradición y lava, en las cuales se diría que, por caprichosa antítesis del Destino, la sangre de una cabeza coronada hizo fructificar el árbol de la democracia, y que de la piedra que podría ser emblema de la entereza inquebrantable de Juárez, brotó el raudal inextinguible de las ternuras de Neruo; que continúa reduciéndose, más aún, hacia el Sur, para formar una colmena de bellezas e inquietudes con las repúblicas centroamericanas que rompen las turquesas, donde hasta entonces se fundieron los acentos poéticos, con la innovadora lira de Darío, y estilizan novedosamente la narración con Gómez Carrillo; que se ciñe hasta el extremo en Panamá —lazo de unión un tiempo, para los pueblos de América, y medio de vinculación, ahora, para el mundo— y siente que corta sus entrañas, como una gigantesca cuchilla de cristal, el agua del Atlántico que llega saturada de las frescuras antillanas, trayendo en sus ondas, cual sonoro rugido de libertad y de heroísmo, el eco que dejaron en Cuba los cantos enardecidos de Martí y las estrofas impecables de Heredia; que se ensancha, otra vez, en Colombia, vanagloriándose con la elación simbólica del Tequendama en que con tanta exactitud se representa la elevación del pensamiento de los Caldas y los Pombos, los Arboledas y los Caros, pensamiento que, hecho un carro de luz, corre sobre las niveas paralelas de los Andes, se detiene en el cráter impresionante del Tungurahua, manantial inagotable de llamas para el verbo fustigador de Montalvo, y corona la cumbre del Chimborazo, lecho de armiños para la cabeza delirante del Libertador y cristalización fulgurante del ritmo limpido de Olmedo; que continúa en el Perú, recogiendo el esplendor de la civilización incaica y solazándose con los prestigios virreinales

de Lima, para dar sus refinados frutos en la obra de Unanue, de Palma y de González Prada; que se concreta en Bolivia, con el pensamiento de Arguedas y la estrofa de Jaimes Freire, trasunto fiel de la serenidad rizada de su Titicaca; que llega hasta las costas agitadas de Chile, constantemente abatidas por el mar que, con impetus de perenne lucha, parece que quisiera tragarse la estrecha lengua de tierra, para apagar el fuego del Copiapó y el Aconcagua, personificado en la soberbia caballerosa de Balmaceda, en el espíritu inquebrantablemente justiciero de Bulnes y en el pensamiento reciamente estructurado de Lastarria; que trasmonta la cordillera, otea las ricas pampas argentinas, siente orgullo racial en la grandiosidad cosmopolita de Buenos Aires y quisiera lanzarse sobre el otro océano, para conquistar el viejo mundo, con la amplitud mental de Sarmiento, la acción creadora de Alberdi, la decisión de Mitre y el espíritu americanista de Drago; que recorre el Uruguay, pequeño en extensión para atesorar toda la inmensidad de su cultura, que puede mencionarse, con maravillosa síntesis, en el solo nombre de Rodó; que se adentra hacia el corazón de bosques y montañas, como llevada por la mano de la Leyenda, para constituir el asiento de un pueblo en el cual el germen de la heroicidad ha prendido en cada uno de los corazones paraguayos; que se dilata en la magnificencia del Brasil, grande en la extensión variada de su territorio —pecho ceñido por la banda de espumas y esmeraldas del Amazonas— y cuya grandeza se exterioriza en el pensamiento constructivo de los Freitas, los Ruy Barbosa y los Rio Branco; y que tiene, por fin, a Venezuela, la tierra prolífica de todos los dones y las glorias todas, que puede darse el lujo de omitir mil otros títulos, porque le basta mencionar únicamente el de ser la patria de Bolívar y, con ello, la madre augusta de la libertad de un nuevo mundo.

Esa elevada manifestación del espíritu de América ha sido la expresiva consonancia con la elevación que el espíritu humano ha ofrecido en todos los ámbitos: la Iglesia con los salmos del Rey-poeta y las teologías de sus doctores; Francia con la rotunda entonación de Lamartine y Victor Hugo; Inglaterra con las filosóficas creaciones de Shakespeare y la rima melancólica de Byron; Italia con la imaginación enamorada de Dante y la sensibilidad sugerente del Tasso; Alemania con la suntuosa concepción de Shiller y las armonías cautivadoras de Goethe; y España con el caballeroso y soñador ánimo de Cervantes y la cincelada y áurea palabra de los Luises.

De ese pensamiento americano, el Sr. Dr. Remigio Crespo Toral, hijo del Ecuador, es uno de los más cabales perso-

neros. Por eso, el H. Congreso Nacional, en ejercicio de la representación que tiene del pueblo ecuatoriano, decidió, por sugerencia del talentoso Senador por Loja, Sr. Dr. D. Manuel Benigno Cueva García, organizar la presente sesión solemne. Felizmente, para el cumplido éxito de ésta, la Legislatura ha tenido la buena suerte de que en el Senado de la República —que cuenta con valiosos representantes de la cultura nacional, en mis distinguidos colegas— estuviese un intelectual de los altos quilates del Sr. D. Miguel Angel Albornoz, iniciador de la obra recordatoria de Crespo Toral en el Parlamento, y digno, por su mentalidad, de ostentar la representación de la gloriosa tierra de los Juanes; por ventura, el Congreso Nacional ha contado en su seno con una de las palabras que, con mayor autoridad y acierto, podía acometer el difícil análisis de la compleja personalidad de Crespo Toral, pues honra con su presencia la Cámara proecta, el ilustre y consagrado crítico Sr. D. Isaac J. Barrera, dignísimo Senador por Imbabura; y, para grata coincidencia, en la H. Cámara de Diputados —entre los importantes elementos que la integran y prestigian, dando al Parlamento el notable aporte de una juventud inteligente, patriota e ilustrada— está el distinguido representante azuayo, Sr. Dr. Gonzalo Cordero Crespo, inmediato descendiente del inolvidable ecuatoriano cuya memoria nos ha congregado hoy.

Que el espíritu egregio de Crespo Toral, en su vuelo hacia la Inmortalidad, desde el nido de sombras de su tumba, se eleve tan alto que, como el cóndor de nuestros Andes, pase dejando a sus pies un fantástico oleaje de cumbres, para que, al hundirse en los vastos celajes de la gloria, llegue bañado de tan niveos reflejos, que su nombre quede allí con todos los resplandores de una estrella que riele eternamente, iluminando el porvenir del pueblo ecuatoriano.

He dicho.

---

# DISCURSO

del Senador por la Provincia de Imbabura, don Isaac J. Barrera, en la sesión solemne del 23 de setiembre de 1939, que el Congreso dedicó para honrar la memoria del ilustre ecuatoriano, doctor don Remigio Crespo Toral.

Señores:

El Sr. Presidente del Congreso ha querido que fuera el más modesto de los representantes de la Nación en las Cámaras de 1939 quien tomara la palabra en la sesión que se ha resuelto dedicar en homenaje a un ciudadano ilustre que acaba de bajar a la tumba después de una larga vida colmada de dones. Me refiero a Remigio Crespo Toral, hombre de facultades múltiples y de altos méritos; inteligencia dedicada a los grandes pensamientos; pluma abierta a las concepciones elevadas; obra tallada en materia durable de la que tendrá que enorgullecerse su Patria. Crespo Toral no fué un ciudadano de figuración solamente, su nombre será considerado en adelante como uno de los valores intelectuales del Ecuador; es decir que su prestigio ha rebasado los límites que apartan la vida civil de aquella otra destinada a formar parte del pensamiento universal.

¿Por qué se ha querido que tomara yo la palabra en este acto de significación y de homenaje, cuando hay en las Cámaras ciudadanos meritisimos a quienes correspondería esta representación honrosa? Acaso se han tomado en cuenta mis aficiones literarias, los viejos afanes que he venido manteniendo por la cultura del país, las relaciones cordiales que guardo con cuántos cuidan de la representación cultural de la Patria y aún la amistad que me ligó al ilustre conguense que ha de-

jado la claridad de su obra sobre la losa del sepulcro.

Pero en estos momentos caigo en la cuenta de que el homenaje no se rinde solamente al literato; en el Ecuador el aprecio por las manifestaciones puramente intelectuales es escaso; entre nosotros más valor tiene el que tiñó su acción con la pátina de la política, el que entregó su labor intelectual a las realizaciones prácticas, el que supo reñir en la palestra de los acontecimientos cotidianos. Porque además de escritor de primera magnitud, de poeta de excepcionales aptitudes, Crespo Toral fué también un internacionalista, un político, un parlamentario, un hombre público de notoriedad indiscutible. Y es a este cúmulo de cualidades al que se rinde en estos momentos el pleito homenaje que el Parlamento ha querido consagrar como un ejemplo de expresión cívica y como una muestra de propio sentir.

La vida de un ciudadano inteligente está llena de episodios que pueden entregarse a la consideración ejemplarizadora. Crespo Toral fué múltiple en su expresión inteligente. Consideremos algunos aspectos. Cuando joven todavía marchó a Madrid acompañando a aquel otro ciudadano ejemplar que partía con el encargo de presentar la defensa de su Patria ante el árbitro real español, a Honorato Vázquez, varón de gran saber y de enormes virtudes. Crespo daba el ejemplo de cómo debía dividirse la actividad de un hombre público en el Ecuador: primero es la Patria.....

Y después sentaba un axioma de fe patriótica: sólo en la inteligencia estará la salvación del Ecuador, en tratándose de sus controversias de carácter internacional. Cuantas veces me ha tocado escuchar el razonamiento simplista del hombre de escasa meditación que echa pestes contra la diplomacia costosa que no resuelve nada, pienso en la labor imponderable de aquellos ecuatorianos que vienen defendiendo a la Patria a través de los años y que la defienden no solamente en contra de la habilidad de los diplomáticos enemigos, sino en contra de la relajación política nuestra que hace insostenible toda actitud digna y en contra de un criterio lamentable, primitivo, inculto, que hace declararse adverso a la única defensa con que cuentan los pueblos débiles o los pueblos enfermos como el nuestro, de tan limitadas posibilidades para atender a su propia vida.

En este aspecto de la vida pública, la obra de Crespo tiene una significación trascendental: los estudios que salían de su pluma, cada vez que el Ecuador reclamaba por la voz conductora, encontrarán siempre una repercusión que sirva para retemplar el patriotismo de los ecuatorianos y para situar sus

problemas internacionales en la posición de justicia y de verdad que guie el criterio público sin atropellos peligrosos y sin los engaños a que son tan propensas las cuestiones en las que interviene la consideración emocional de las multitudes. La pluma del escritor se llenó de ponderación y de ciencia cuantas veces tuvo que rectificar errores o enderezar criterios acerca de nuestro pleito secular. Vibran todavía sus palabras que deben ser recogidas por las generaciones que estimen el valor del patriotismo:

«Nunca ha de estimarse remedio la desesperación, ni el desaliento método de vida nacional. La Patria, aunque desgraciada, precisamente por su desgracia, ha de congregarse a sus hijos, para despertar el espíritu público, adecentar la política y comparecer ante los pueblos con la virilidad del derecho y la severa actitud del que lo guarda, en todo terreno y para toda eventualidad».

Crespo Toral internacionalista estuvo al servicio constante de la República; cada vez que nuestra vieja cuestión limítrofe se envenenaba a causa de nuestros errores internos y de la mala fe de nuestros adversarios, se trasladaba de su vieja Cuenca, dejaba la casa señorial en que vivía para llegar a prestar su consejo de patriota, de hombre entendido, de un estudioso que meditaba en su retiro, buscando los medios para conseguir el bien de la Patria. Y entonces atravesaba por las calles de esta ciudad en la que tenía muchos amigos buenos, y la gente de todas las clases sociales señalaba su paso como el de un hombre de valer y de estimación.

Después del servicio público como internacionalista, su pluma fué durante mucho tiempo la que, al comentar el hecho político, regia la opinión pública. ¿Quién no se acuerda de las Notas de **Stein**? Era en veces la pluma virulenta del polemista, la del que quiere marcar las espaldas de los culpados con el hierro sancionador. Porque esa es tal vez la misión del periodista de combate. El escritor que recurre a los periódicos para expresar su opinión tendrá autoridad para hacerlo si el respeto que merece su vida se transfiere a la frase que trata de dirigir la conducta ciudadana. Pero el periodista no ha de mojar la pluma en la fuente del odio, porque el odio no es sino la forma repulsiva de la pequeñez, es el complejo de inferioridad, es la demostración palmaria de las taras que afectan a las almas.

Y Crespo periodista erigió una tribuna con esas Notas que se esperaban con impaciencia para juzgar de las cuestiones de actualidad que preocupaban a los ciudadanos interesados en la política. La pluma era de combate, la opinión, mu-

chas veces acerba; pero, qué elevación de pensamiento, qué nobleza de intención, qué limpidez de juicio. Stein es un notable ejemplo de lo que debe ser el periodismo político en el Ecuador, aquí donde no se trepida en acometer contra la honra valiéndose de la insensatez que trata de convertirse en sancionadora.

Y no quiero prescindir de un nuevo aspecto del hombre público encariñado con todo cuánto significa conducción y guía, si ello ha de hacerse a fuerza de meditación y de ejemplaridad. Me refiero a ese notable estudio publicado en 1909 en el que hizo la síntesis ideológica de los cien años de vida del Ecuador emancipado en la Colonia, de la Gran Colombia, pero ni un solo día de sus propias pasiones. Es la síntesis que conduce a la formulación de conclusiones, y por eso Crespo llamó a ese estudio: introducción a un programa político. Crespo fué un conservador, y por lo mismo la tesis marcaba ya el propósito; pero no por eso se podría descuidar de lo fundamental del estudio que es una disección de la política ecuatoriana: allí se han determinado los hechos para derivar conclusiones. El análisis frío, sabio, sagaz declara al Ecuador fuera del gobierno de los estadistas. Todavía estamos en el período primario de la adoración de la fuerza, y entonces el mando tiene que ser «el ejercicio constante del instinto de conservarse. La fuerza es la única que medra, la fuerza que no encuentra limitación en la ley. La única forma de gobierno estable en el Ecuador es el pretorianismo. Para escribir su historia se ha menester la pluma de Tácito, y esa historia sería la elegía de un pueblo».

Y el hombre de la palabra múltiple y del verbo encendido dentro de la más grande corrección concluía por aconsejar que lo que se necesitaba en el Ecuador era administrar más que gobernar: «es decir, menos discursos y más bienestar; mucha economía y poca retórica. . . . Y si el partido y la discusión nos enardecen, la lucha sea tranquila, limpia la disputa en la prensa, la urbanidad ley del trato y pasajera la venganza». ¿No es verdad que sus palabras resuenan todavía en el ambiente de nuestras porfías civiles?

\* \* \*

Pero este hombre público era un literato, sobre todo, un hombre de letras, como se le llama en otras naciones. El fenómeno literario es la expresión de la espiritualidad de un pueblo, es el proceso intelectual. La literatura no es la vaga amenidad de la frase limpia o el período adornado con figu-



ras retóricas solamente, aunque con serlo ya habría hecho un enorme beneficio a un pueblo sediento de cultura como el nuestro, y que, al no poder apagar esa sed, finge menospreciar al que levanta la pluma como un signo de distinción. La literatura es la síntesis de muchos conocimientos, y quienes se dedican a comprenderlos no solamente están en condiciones de aprovechar para ellos, sino también para servir de conductores de opinión en cuanto se trate de las ideas directivas que forman la sustancia moral de cada pueblo. Y Crespo fué de estos hombres conductores del pensamiento, que consagró muchos afanes y estudios para saber lo que en otras partes se pensaba y se escribía y para comunicarlo a sus connacionales.

Esta es la verdadera labor de cultura que demuele las murallas de los nacionalismos formados más que por convicción por vergüenza de los escasos conocimientos. Crespo desde muy joven fué el héraldo que anunciaba a su Patria los acontecimientos que ocurrían en el mundo, en cuanto se relacionaba con el pensamiento, con las ideas, con el espíritu. En veces su anuncio era equivocado, pero en todo caso hasta las mismas equivocaciones servían para esparcir conocimientos. Una pequeña parte de esta obra de difusión cultural se halla contenida en la **Selección de Ensayos** que publicara la Academia Ecuatoriana recientemente en 1936. Quien recorra los periódicos y revistas que se han publicado en el Ecuador podrá encontrar la cantidad de estudios que ha servido de constante lección y de enseñanza. Por esto se le llamó Maestro, y se le calificó con toda justicia.

Y es la oportunidad de referirme al poeta. Uno de los ingenios más notables del Ecuador en estos tiempos es el jesuita Aurelio Espinosa Pólit, y antepongo la calidad para explicar la importancia de sus observaciones con respecto a Crespo. Cuando en mayo del año anterior el Dr. Espinosa pronunciaba su conferencia en la Universidad Central acerca de los clásicos y la literatura ecuatoriana, sentaba la afirmación de que el nombre de Crespo debía estar a la par de los de Olmedo y Montalvo, porque Crespo era el más fecundo y genial de nuestros poetas. Y poco después de pronunciada esta conferencia, el P. Espinosa emprendió viaje a Cuenca a hacer la última visita al viejo poeta de su admiración, que estaba ya muy enfermo y había el temor del fatal desenlace. Crespo abrió para el erudito los cofres que tenía llenos con las obras de su ingenio: en el Ecuador es muy difícil publicar y la publicación no tiene más objeto que aliviarse de un trabajo entregándolo a la voracidad de la indiferencia de este público nuestro. Espinosa leyó la obra celosamente cuidada y encontró en

ella un venero de poesía que se propuso desde entonces publicar.

Se ha dicho siempre que los poetas nunca llegaron a escribir su mejor obra. La poesía lírica, aquella que responde al íntimo pensar, a la sensibilidad perpetuamente afinada del hombre culto, es una emoción y es un secreto, es una comunión con el universo y una penetración en los arcanos de la naturaleza; y si el poeta es religioso, será un acercamiento a la divinidad. ¿A qué género pertenecerá esta poesía de Crespo que tanta admiración causó en el P. Espinosa? Hay la esperanza de que esta obra se publique pronto; acaso sea el monumento que los grandes señores del Renacimiento mandaban erigir en vida para descansar allí después de muertos.

La obra poética conocida de Crespo pertenece a varios géneros. Cuando el poeta comenzaba a cantar, la lírica victorhuguesa había prendido su fuego en estos campos de barbecho americanos, y la oda civil era su mejor manifestación: todos cantaban a la Patria, siguiendo los pasos de Olmedo y **Los últimos pensamientos de Bolívar, Dios y Patria** y otros poemas dedicados a cantar las glorias de la nación o las ilusiones de los ecuatorianos en el futuro de este pueblo, dieron a conocer en los círculos cultos que un gran poeta crecía en la legendaria Tomebamba.

Menéndez y Pelayo manifestaba que la poesía civil no era poesía entera, porque en la interpretación comienza a aparecer el hombre de partido, que sólo puede ser entero, a precio de ser fanático, cosa imposible en nuestros días. Esta observación del gran crítico santandereano consta en un estudio dedicado a Núñez de Arce, este poeta español que tanta influencia tuvo en el desenvolvimiento lírico de la poesía ecuatoriana. El autor de los **Gritos de combate** estaba más de acuerdo con la efervescencia de nuestro temperamento, y no es de extrañarse que haya encontrado su obra un campo de fértil cultivo en nuestros poetas.

Crespo había escrito cuando mozo una adorable poesía de grato intimismo y de sencillez religiosa; con su poema a la Virgen de la Escuela se unió el fervor místico de los poetas marianos representados entonces por ese genio de enormes proyecciones que se llamó Honorato Vázquez y por ese poeta delicado que murió de amor, Miguel Moreno. Ese poema primerizo de Crespo estaba disponiéndole para escribir después aquel otro que tuvo tanta repercusión en la literatura ecuatoriana, **Mi Poema**, transposición acaso a tema ecuatoriano del **Idilio** de Núñez de Arce, y que su autor lo escribió dedicándolo a una Guirnalda de Mayo.

Esta ha sido una de las obras más bellas de Crespo, por la espontaneidad, por la delicadeza de la frase, por el colorido del fondo, por ser pintura de un nativismo legítimo, con gente y paisaje del Ecuador. Crespo decía que esta composición fué casi improvisada; pero es indudable que ella contribuyó más que cualquiera otra de las obras posteriores a colocar a su autor en el altísimo puesto que en efecto le correspondía en el Parnaso ecuatoriano. Es el poema de la espontaneidad juvenil, del cantar maravillado e inconsciente, de las plácidas ternuras de la niñez; el poema en que se habla de la Virgen María, de la madre y de la amada entre escenas de un realismo inspirado por la más encantadora de las sonrisas juveniles. Además, es el ensayo más feliz de poesía nacional; los cuadros que se refieren a las fiestas de Mayo, de Noche Buena, a las labores del campo, a las escenas campestres, no solamente llevan la pincelada justa que despierta recuerdos adornecidos, sino que también causan cierta emocionada extrañeza del cuadro que se esfuma ante la invasión de las ciudades.

El poeta trabajó constantemente en esta obra que le era tan querida, y creo que, al escribir **Leyenda de Hernán**, no hizo sino intentar una continuación. Esta leyenda es el canto del reposo y de la serenidad; pero con la misma tendencia primitiva, la de pintar cuadros nacionales, la de decir del amor a la tierra en que se ha nacido. En este poema, publicado en los días mismos en que Cuenca daba a Crespo la corona de poeta nacional, la entonación tiene una melancólica armonía; es el cuento narrado en el llar, y en el que la antigua ternura, la del corazón mozo y de los días juveniles, siente el vacío de las personas queridas que se alejaron para siempre, y canta la dulzura del hogar tranquilo. Si el poema narra la trágica historia de un amor inocente, acaso sea únicamente como el ejemplo que se pone para predisponer a los seres queridos contra el espíritu aventurero.

En 1917, que fué el año en que, con Cuenca, el Ecuador todo expresó su aprecio por el hombre y su admiración por el poeta, coronándole con los laureles del triunfo de su vida útil, se publicó en esta ciudad y por los empeños de ese ilustre literato que se llamó Manuel J. Calle, **Leyendas de Arte**. Es la más organizada de las colecciones de poemas de Crespo, porque incluyó en ella otros aspectos de su lírica que comprobaban lo que en carta lejana de 1914 me decía: «guardo muchos versos desde la adolescencia, y he escrito bajo el imperio de varias escuelas literarias, muchas de ellas muertas». En esta frase está contenido el secreto del poco fervor que a los círculos literarios inspiraba una obra tan cons-

ciente y tan alejada de lo tradicional, para encontrarse siempre con el oído alerta a las voces poéticas que llegaban de todos los horizontes.

Las **Leyendas** tuvieron su exégesis en el prólogo que el mismo poeta escribió para este libro; prólogo de gran importancia, porque ponía en discusión los principios de arte que informaban su lírica. En este aspecto el poema **De arte poética** tiene una importancia que merecería un mayor estudio que conduciría a examinar toda la obra de este preclaro poeta para deducir de ella una confirmación didáctica. Las **Leyendas** no tuvieron la continuación que se esperaba. Se había anunciado la publicación de **Genios**, pero «el amigo Calle que tan generosamente editaba ese cuaderno» no encontró la posibilidad de hacerlo, y la publicación quedó en proyecto. El escritor pensaba en la publicación de sus obras. «Pronto (terminada la crisis de papel), me decía, en 1918, haré edición corta de algunos libros míos, en prosa y verso»; libros que esperaban la aquiescencia de su autor, algunos durante muchos años. «Tengo muchísimo inédito, pero grande pereza para copiar y muchísimo temor a la publicidad, por respeto a la dignidad misma del Arte».

A grandes rasgos he querido subrayar los aspectos de mayor importancia en la vida de este gran ecuatoriano que, como poeta de excepcionales dones, tuvo que desempeñar el papel de conductor de almas y el de inspirador de mentalidades. Pudo o no haberle seguido la juventud de su tiempo, y hasta es preferible que no le haya seguido para conservar el anhelo de personalidad propia; pero en todo caso su vida fué una norma de sensatez, de reflexión, de patriotismo, y su obra tuvo la virtud de exaltar todos los valores y de revisar los juicios con una amplitud de criterio tal, que al conceder tanto espacio en su obra y en su vida a las cualidades intelectuales, trazó la ruta más segura para conducir a las muchedumbres por el camino de la cultura cívica, y a las juventudes por el sendero de la inteligencia y del estudio.

El ciudadano ilustre, el escritor ingente, el poeta de grave y encumbrado acento ha muerto; la ciudad de Gil Ramírez Dávalos siguió con ansiedad el tránsito a la vida ultraterrena; la gente de la calle que estaba acostumbrada a ver en Crespo la representación más alta de la estirpe regional, recibió con dolor la noticia de su muerte; mientras en la República pasaba de unos labios a otros la melancólica apreciación de que el Ecuador perdía a uno de sus ciudadanos de mayor valor, precisamente en un tiempo en que hacía falta la voz que fuera cordura y profesía para calmar la tempestad que so-

liviana las voluntades y hace olvidar a los hombres el decoro, que es flor de civilización y la muestra más palmaria de humanidad y cordura.

\* \* \*

Un viejo epigrama griego ha conservado el epitafio de Meleagro, que es el que debia esculpirse sobre la tumba de todos los poetas: cuando hasta los mármoles declinen y las parcas deshilen nuestras vidas, el poeta errará entre las sombras de ultratumba con la serenidad de quien cumplió en la tierra con todo su deber. El Ecuador ha perdido a uno de sus hombres ilustres; la intelectualidad de la Patria a uno de sus mejores conductores. El Congreso que es la más alta representación democrática de la República ha querido reconocerlo así y decirlo a la Nación, sólo que mi voz será demasiado débil para poner de relieve este empeño. Quede constancia por lo menos de mi buena voluntad, y mis palabras se despetalen como un homensje en la tumba del poeta.

---

## D I S C U R S O

pronunciado por el Sr. Diputado Dr. Gonzalo Cordero Crespo,  
en la sesión solemne del Congreso, en honor del Sr. Dr.  
Remigio Crespo Toral.

Excmo. Sr. Presidente de la República,  
Excmo. Sr. Presidente del Congreso Nacional,  
Excmo. Sr. Presidente de la Corte Suprema de Justicia,  
Excmo. Sr. Decano del Cuerpo Diplomático,  
Srs. Delegados de las Entidades Culturales del País,  
Honorables Legisladores,  
Señoras, Señores:

Hay instantes supremos en el devenir de las colectividades. Hay horas que tienen la inmensa virtualidad de servir de crisol para la síntesis histórica de una década, de un siglo, de muchos siglos. Hay días en los que, a través de la personalidad de un hombre, suspensa de pronto la jornada, enamorados de la florida blancura de la estela con que la quilla rasgó las aguas, volteamos el timón para descorrer la senda ya cubierta y engolfarnos en el fondo del ayer, hinchadas las velas de nuestra nave interior, al soplo susurrante del recuerdo. Hay días en que sentimos la urgencia medular de atar cabos entre el pasado y el presente, no para que éste desaparezca junto a aquél, mas sí para que unidos engendren el futuro, y éste y aquéllos sean expresión auténtica del espíritu de nuestras razas: conquistadora y conquistada, aventurera y melancólica. Y puedan responder a la geografía social de los pueblos vigorosos y jóvenes que viven en las playas ubérrimas y en las selvas vírgenes de América; de esta América, patria de la humanidad futura, arrancada un día, en locura sublime a los mares de Occidente.

Es tan hondo y es tan dulce recordar.....!La evocación tiene un profundo significado filosófico en la vida de individuos y pueblos: vale tanto como echar la mirada a los cimientos de lo que hoy continuamos, para cerciorarnos de su solidez. Sin ello carecerá de firmeza la construcción actual y, fatalmente, se vendrán al suelo los bloques que con afán superponemos para definir el edificio de nuestra nacionalidad y nuestra cultura. No olvidemos que el atleta olímpico, para mejor desplazar el esfuerzo, siempre volvíase hacia atrás antes de lanzar el disco: nuestra grandeza, que también tienen derecho a la grandeza los pequeños, dejará de ser quimera el día en que, para dar un paso adelante seguro y firme, empecemos por convertir nuestro espíritu al pasado, para de él, de su depósito sagrado, tomar el impulso que defina el porvenir. No demos la impresión del que frenético en la velocidad de la carrera, imagina que nada hay más allá de lo que miran sus ojos ávidos. Nunca huyamos de nosotros mismos en villana cobardía!

¡Cuánto me place pensar que en este retazo pequeñito de América, estamos recordando, estamos cumpliendo con un sagrado mandato de solidaridad, estamos celebrando un hermoso rito de paz; mientras, allende el océano, en el viejo patriado de la cultura, millones de hombres se matan en epilepsia de espantosa guerra, que está sembrando cadáveres en los surcos hambrientos de gérmenes de vida. Menguados de ellos! Abramos nuestro corazón para compadecerlos, pero sintamos, al propio tiempo, la fruición infinita de la paz, don supremo con que se anunció a la tierra el Monarca de los Siglos.

Estamos recordando os decía: mas, la evocación en este instante, que para vosotros tiene el sortilegio de volver a la mente y las retinas la figura del poeta, del patriota, la del trovador de clásicas estrofas y de endechas campesinas; la del vigoroso prosador que luchó siempre en defensa de los nobles ideales de la cultura y de los augustos intereses de la Patria; la del Maestro de juventudes, a quien buscó la muerte mientras paseaba la nivea cabeza por los claustros de su Universidad; la figura, en fin, del ciudadano epónimo, al que nunca pesó la carga de los años, para que dejara de ser el adelantado mayor en toda contienda cívica y toda gallarda empresa; la del hombre al que jamás envaneó la corona de laureles con que su pueblo le orló la frente; la de quien fué siempre el mismo para todos, grandes y pequeños; la evocación, en este instante, os digo, trémulos los labios y nublados los ojos del alma, por diluvio de lágrimas, tiene además para mí un significado muy propio: el de la insondable amargura de la tragedia íntima. Siento que se vuelven a desgarrar mi espíritu y

mi carne, al evocar la sagrada memoria de mi abuelo. Sangre de su sangre, hoy que, al conjuro de vuestra gentileza, lo habéis resucitado, mis venas se estremecen y el torrente de la vida, en acelerado ritmo, se precipita sobre el pobre corazón que, perdido el equilibrio, va a estallar dentro del pecho, incapaz de contener emoción tanta.

Cómo quisiera ahora ser digno heredero de su gloria para expresar con su verbo, la inmensa gratitud que embarga mi pecho, el de la desolada compañera, el de sus hijos, el alma misma de su tierra nativa. Mas, si es sino fatal la esterilidad del genio en su reproducción a través del tiempo, no por ello he de dejar de agradecerlos, aunque sea con mis pobres palabras. Los íntimos de Crespo Toral, los que llevamos su sangre en nuestras venas, los que nacimos en su mismo suelo, jamás olvidaremos esta solemnisima sesión con que habéis honrado su memoria.

Con letras de fuego habéis grabado en nuestro corazón, imperecedera gratitud todos los auspiciadores de este espléndido homenaje.

Y venga la elocuencia del silencio, hermano gemelo de las cosas del corazón, a decir lo que estas mis palabras no dijeron.



---

# Apuntes por Alfredo Baquerizo Moreno

A REMIGIO CRESPO TORAL

¡Amigo y Maestro! Perdona que te invoque; pero quiero recordar que supe de tí, que conocí tu nombre, por la resonancia de un canto, ese canto tuyo: LOS ULTIMOS PENSAMIENTOS DE BOLIVAR, aplaudidos y premiados en el Centenario del Libertador. Centenario de su nacimiento.

Eramos jóvenes entonces, casi de una edad. Tú nacías a la fama, gloriosamente a la fama; y yo la quería a mi vez; y queriéndola, la buscaba; y acaso, acaso, la envidiaba. Yo, un universitario, en la Universidad de Quito. Como tú, recibía aplausos, como a tí, se me destinaba un premio. Presidía Cordero, el Pentaviro. Asistía González Suárez. González Suárez rompió en aplausos. Y aplaudieron, aplaudieron mi discurso alumnos y profesores. Pero ese aplauso y ese premio ¡cuán lejos de los tuyos! Lo mío vibró y quedó apagado dentro de un claustro de Universidad. Lo tuyo, amigo y maestro inmortal, resonaba y se esparcía por la República toda.

Melpómene, la Melpómene de Horacio, la Musa de su canto y de su fama, fijado había en tí su mirada; y ese dulce mirar, te señaló desde aquel lejano tiempo en que llegabas a la plácida lumbre de la vida, como el lírico de la Patria. Ibas delante y adelante. No podía alcanzarte el universitario premiado y aplaudido. Tú, con la lira y el laurel de Apolo. De la mía volaba una que otra Rima solamente. Bagatelas de sueños entretejidos de pensamientos amorosos.

Oí también en esos días la voz noble, la voz apasionada y elocuente de otra alma cuencana. Habló en el mismo Centenario; y el ruido, el clamor, de tan magníficos aplausos, llegó, llegó sonoro y sugestivo a mis oídos, oídos ávidos de recoger sonoridades y alientos de elocuencia. Los oía, me estimulaban, me encendían en ansias de poder decir, de poder

hablar con el lenguaje de esa pompa oratoria al parecer inimitable. Y, al cabo de los años —sin igualarme por ello el laureado cantor de “Aplausos y Quejas”— salí un día al mismo balcón de Palacio, donde aquella voz sana y robusta arrancaba y arrancaba a la multitud frenéticos aplausos; y los arranqué como si estuviera oyendo todavía aquellos otros del Centenario de 1883.

Cordero celebró uno. Yo otro. Ambos de Bolívar. Su nacimiento en Caracas, su triunfo en Boyacá. El, niño que nacía para la libertad de América. Yo, el hombre de los 36 años que vencía para la firme y portentosa Libertad de América, 1883—1919. 36 años de historia.

Poco antes,—1917—tú arriba, cada vez más arriba, en el Principado agosto de las Letras; yo en el de la República, nada agosto ciertamente. Tú como altísimo poeta, y yo a modo de Mecenas de esa tu variada y espléndida poesía que editó Calle. Y escribiste entonces: “¿Poesías en la tipografía del Estado”..... Detalle significativo del brillante espíritu de progreso y de la amplitud de miras del Jefe de la Nación.....” Me callo la frase de elogio que seguía, no se tome aquí como ocasión de alabanza, lo que fué expresión de la llaneza de tu ánimo siempre franco y generoso.

¡Oh maestro y amigo inmortal! En tí todo fué oro, oro puro; y donde no oro, hubo plata, plata maciza, de la antigua, de la de ya raros y finos quilates. Tu estilo, claro como raudal de aguas cristalinas; plausible encarnación de tu pensar y tu sentir manifiestamente pulcros, elevados, para el deleite o la enseñanza. Y cuando llegas a los encumbramientos de la elocuencia, llegas sin esfuerzo alguno, de manera sencilla y natural, como sencilla y natural es en el cóndor de tus Andes, alzar el vuelo y remontarse al cielo.

Tuviste el gesto noble, el ademán sereno del sembrador de ideas y virtudes para lo tranquilo y apartado del hogar, como para lo agitado de la tribuna y el parlamento, para la austeridad de la cátedra, para lo alado y bello de la maestría inolvidable de tu decir poético.

¡Portento y maravilla del don! Me acuerdo que alguna vez me dijiste: “más fácilmente me es el verso que la prosa”. Cuál, cuál no sería esa estupenda e increíble facilidad de tu verso, cuando tu prosa es tan fácil, tan amena y convincente; de una abundancia y seducción que sorprende y abrumba en cualquier género de ensayo, crítica o historia.

Al fin, al fin ¡Oh amigo inmortal! un 3 de Noviembre, festejado aniversario de tu solar azuayo, nos vimos juntos, nos hallamos juntos, ambos aplaudidos, condecorados ambos, en el

salón municipal de Quito. Al parecer iguales, pero sólo al parecer. Nos elogiaron y te elogí...

Encargado yo de un poder efímero, abracé estrechamente, no al encargado, sino al poseedor de un poder de sustancia y realidad: el poder espiritual de la pluma y de la lira, ejercido noblemente, desinteresadamente, devotamente por tí ¡oh maestro! en bien y en honra de la Patria.

Y ahora, en este 9 de julio, cuán triste y amargo para mí; supe de tu muerte, y al saber de tu muerte, pensé: he aquí que me veo destinado también, destinado a lamentarla; a lamentar una vida que se acaba, una lira que enmudece y una pluma que seca ya, sépultada acaso por tí mismo, bajo el rico tesoro de esos tus papeles para que nadie la toque, la use y la profane.

Conversábamos de tí esa tarde; de tu abundante biblioteca con la flor de sus libros, a la cual nadie sino tú entrabas; y la muerte en sus alas poderosas te levantaba, te elevaba y consagraba al esplendor eterno del renombre y de la fama. Destinado estuve a lamentar que lo mortal en tí fuese llevado a descansar en la soledad silenciosa y olvidada de una cripta de sacerdotes y prelados y no de cara a la luz, a sus rayos y sus besos; allí donde la naturaleza te abrazara y los hombres te vieran y admiraran; allí donde te acariciarán los vientos de tus montes y tus sierras, y te arrullaran perpetuamente las aguas, las muchas aguas de las quebradas y los valles del primoroso y fecundo suelo de tus lares.

Fuiste de aquellos que envueltos en manto de púrpura glorioso, necesitan para tenderse a dormir el sueño eterno de la muerte, la tierra toda de la Patria, bajo el inmenso domo de los cielos. Cuerpos como el tuyo no caben sino en toda su extensión, alumbrados por estrellas y soles rutilantes.

Tu tumba son laureles. Lo negro no está en ella. Eres la luz; la luz de tu propia sepultura. Lo negro es el crespón de duelo, el que nos entristece y cubre.

Escribiste en las "Leyendas de Arte": "Venga la juventud y quede yo atrás en este camino; será mi galardón".

Lo sea. Sea tu preciado y digno galardón. Mas si desde aquella tu morada de hoy llegas a ver, llegas a oír que esa juventud, que esas generaciones venideras, en una como confusa algarabía de ritmos y conceptos, no son tu galardón y te miran con las llamadas rebeldías de espíritu; que el tuyo en su bondadosa serenidad, las siga bendiciendo amoroso y benévolo; pues en la Patria habrá para tí la plácida sonrisa con que se tenía por feliz ése de quien tanto bien dijiste; cuyo cauto y cuyas obras aplaudiste en noche memorable, noche de Cen-

tenario para Guayaquil: el inmortal Cantor de Junín, el épico sublime del más sublime Libertador de América.

¡Maestro y amigo inmortal! Hasta luego. ¿Nos veremos nuevamente? ¿Hablabremos de lo frágil de la vida, lo fugaz de sus placeres, lo incierto del poder y los honores, del aplauso y hasta del amor en ocasiones? . . . Con tu fe, tal vez; con mi duda, no. Sin embargo, hasta luego ¡maestro y amigo inmortal! Hasta el seno y el misterio de la muerte . . .

1939.

---

---

## El Dolor del Pueblo Ecuatoriano

Algo así como una ráfaga de dolor se cierne sobre la República del uno al otro confin de su territorio. No es el dolor que prorrumpe e alaridos, sino el dolor consciente, el dolor que pesa la magnitud del infortunio que le ha sobrevenido.

¡Ha muerto Remigio Crespo Toral! Qué hombre tan excelso, qué hombre tan esclarecido, qué gloria la suya tan brillante y tan repleta de sabiduría.

Todo lo fué Crespo Toral: poeta que armonizaba la inspiración con la esmerada corrección; humanista y literato de los mejores; historiador imparcial y concienzudo; escritor en los más variados ramos del saber humano, lucía su erudición, como que le eran familiares todos los temas y tenía profundos conocimientos en las más variadas ciencias.

Cómo conocía nuestras cuestiones internacionales, cómo las hacía conocer de nuestros compatriotas, cómo les ilustraba y les estimulaba para que defiendan su territorio, y puso al servicio de la diplomacia los conocimientos que atesoró después de intensa y paciente labor.

No ahora, de tiempo atrás he sostenido que Crespo Toral era la más alta figura intelectual en nuestro Continente, que no tenía competidor por la variedad de sus conocimientos, por el estilo tan nuevo, tan original, tan atractivo, por el torneo de las frases, la claridad que no está reñida con la profundidad de los pensamientos.

Comenzó a servir a la patria a los veinte y tres años de edad, cuando fué elegido Diputado por el Azuay para la Asamblea de 1883, y allí lució sus dotes de orador y de erudito superiores a su edad, en una junta en la que debidamente estaban representados todos los partidos con los ciudadanos más preclaros.

Concurrió a otras Legislaturas en las que no posponía los

intereses de su partido a los de la patria, sino que, firme en sus convicciones, era tolerante con los adversarios políticos, los únicos que podía tener, y noblemente generoso para hacerles justicia.

Era en todo un gran señor, ajeno a las mezquindades, justo en sus apreciaciones, respetuoso de las ajenas doctrinas, amplio al tratarse de la belleza literaria; pues sabía apreciarla en todas las escuelas, con tal que prevaleciese y dominase el arte.

El día en que se publiquen todas las obras de Crespo Toral, sorprenderá cómo un sólo hombre pudo escribir sobre tantos y tan variados temas, siempre con acierto, siempre con erudición, siempre preparado con estudios sólidos.

Lo que se ha publicado hasta aquí de Crespo Toral basta para inmortalizar su nombre; pero sus obras completas enorgullecerían a todo un Continente que pudiera exclamar: aquí en la América-Hispana, aquí en un lejano rincón perdido en las quiebras de los Andes, hubo quién todo lo supo, todo lo estudió, todo lo enseñó como maestro docto e insuperable.

¿Y qué decir del hombre? Afable, modesto, con privilegiada memoria, embelesaba su conversación. Era un archivo vivo, era maestro y consejero de los principiantes y el docto crítico de los maestros.

No conoció la emulación ni la envidia, y las malas pasiones jamás penetraron a su corazón, ni propósitos ruines jamás guaron a su voluntad.

Como ecuatoriano que rinde justo homenaje a un grande hombre, como ligado de años atrás a Crespo Toral que me favorecía con su amistad benévola y cariñosa, he trazado estos renglones y estampado estas frases con voz trémula, porque me siento conmovido, profundamente consternado, al contemplar el vacío que en el Ecuador deja ese hombre insigne, como el vacío que deja en mi corazón que supo amarlo y comprenderle.

L. F. BORJA.

## EL MAESTRO HA MUERTO

Fué insigne en todos los ramos del saber, rectilíneo en la conducta política, eximio en el periodismo, ejemplar en el amor a la Iglesia, modelo en la sumisión a la Fe de Cristo: por ello cuadra a don Remigio Crespo Toral el calificativo excelso de Maestro de las generaciones presentes y de las venideras, para las cuales enseñanzas de ciencia, de civismo y de virtud, ha dejado escritas en las diamantinas páginas de sus obras y en el claro espejo de sus días.

Ejemplar excelso de la ecuatorianidad, aparece ya hoy, y se destacará más tarde con la perspectiva de los años, como prototipo de las virtudes nacionales, como faro colocado por la Providencia para señalar con el resplandor de sus virtudes el rumbo de la Patria y glorificarla con el brillo de su inteligencia.

Remigio Crespo Toral fué, en nuestros tiempos, el ecuatoriano por antonomasia, heredero de una tradición, desgraciadamente hoy malbaratada, poseyó en altísimo grado las virtudes ecuatorianas, la de la recia herencia de los próceres de la Independencia, la de los grandes señores de la colonia y de los estadistas de verdad de la República.

Fué y seguirá siendo un símbolo de la nacionalidad, por cuanto con fe inquebrantable, cual los robles de Cantabria, batalladora como la de las huestes castellanas que, invocando a Santiago, vencían a los moros, inmensa como las moles de los Andes, pura como las nieves del Chimborazo, rindió siempre culto a la Fe de Cristo, obediencia a la Iglesia de Roma; en Crespo Toral vivió el alma patria, que lizó que Checa y García Moreno hicieran del Ecuador la primera nación del mundo consagrada al Corazón de Cristo.

Crespo Toral, como los grandes civilizadores ecuatorianos, fué pensador y hombre de trabajo, mientras conservó el cuer-

po joven y lo tuvo hasta edad muy avanzada, no desdeñó las fatigas y cuidado de la heredad, vigilando él mismo todas las faenas, y mientras lentos los bueyes, uncidos al arado, removían la tierra, el gran señor, a la sombra de un chaparro, leía y estudiaba, sin que su ojo avizor descuidara la vigilancia y dirección de la labor. Igual cosa habían hecho todos los culturizadores de esta Patria, hombres de altísima espiritualidad, no refida con un profundo sentido práctico de la vida.

Amó la belleza, que supo encerrar en los broncíneos renglones del soneto, a la que cautivó en los acordes de su lira, o en la sublime majestuosidad de su prosa. El arte fué su don y la hermosura del campo y de la vivienda, condición necesaria al reposo de su espíritu; pero representante en ello también del alma ecuatoriana, el culto a lo bello, no convirtiéndose en refinamiento afeminado, ni disminuyó la adusta virilidad de su espíritu.

Crespo Toral fué un gran señor, un soberbio ejemplar de aquella aristocracia que forjó la Patria; por ello el refinamiento de su espíritu, al don innato de imperio, a la sensación de altura, unía una inmensa sencillez y la natural bondad del patriarca.

Fué y no podía menos de serlo tan típico ecuatoriano, un patriota en grado eminentísimo; su pluma, su tiempo, todo su ser estuvieron siempre al irrestricto mandar de las necesidades de la Nación, de cuya integridad territorial fué uno de los más augustos defensores.

Como pensador profundo y con conocimiento no igualado de nuestras cosas, desentrañó siempre, sea que hablara del presente, del pasado, o del porvenir, el sentido ecuatoriano de los acontecimientos, lo que debiera, o debió hacerse, para bien y prosperidad de la Patria.

Fué un estadista de altísima y clara visión, y ello, no obstante, y a pesar de los laureles de poeta, que ceñían su frente, del título de príncipe de nuestros prosistas y pensadores que nadie osara negarle, de sus lucientes virtudes cívicas, este claro varón orgullo de la Patria y símbolo de la ecuatorianidad, si fué llevado por el voto de sus conciudadanos al seno del Parlamento — muchas veces por la puerta falsa de las suplencias, la única abierta durante años para el mérito personal y la legitimidad de la elección — ni ocupó las presidencias en el Congreso, ni siguió los destinos de su Nación. Es que por lo mismo que era el ecuatoriano por esencia, pertenecía a la Escuela política conservadora, la única conforme con nuestra naturaleza nacional y nuestros antecedentes históricos (y los conservadores desde 1895 son parias en el Ecuador!



Don Remigio ha muerto; el Dios de las Victorias, el Cristo que venció en la Cruz, habrá premiado su fe inquebrantable, su piedad sincera, y ahora que el eximio conservador ya no es con su verbo inspirado ni un peligro para la hegemonía roja, ni el azote del laicismo, que tanto detestare, ni la defensa de las bases esenciales de nuestra nacionalidad española y católica, quizás haya sonado la hora en que la Nación toda, sin distinción de partidos, haga la merecida apoteosis de sus merecimientos.

J. JILÓN Y CAAMANO.

Director General del Partido  
Conservador Ecuatoriano.

---

---

## En la Muerte de un Maestro

Maestro en la más elevada aceptación de la palabra; eso fué el Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, sobre cuya tumba se inclina reverente el país entero, augurando la inmortalidad de su memoria.

Maestro por la dignidad cristiana de su vida, por la gallardía del alma, que nunca se inspiró en ideal mezquino. Maestro por la serena disposición de su espíritu, inebriado en los más dulces amores. Maestro por el vuelo audaz de la inteligencia, que Dios galardónó con los dones del genio.

Maestro en el arte de bien decir. En prosa y verso fué artífice sumo. Si hubiera tenido el amor de la celebridad, habría sido el primer escritor de América. Brillantísimo, lleno de inmensa pero discreta erudición, nadie le habría superado, si a esas cualidades nativas y adquiridas hubiera añadido el gusto por la lima y el pulimento, que la magia espontánea de su estilo parecía hacer innecesario.

Poeta genial, invadió todos los campos, con igual blandura y sentimiento artístico. Cantó a Cristo, a la patria y sus héroes, el amor casto y sus dulces imanes, la naturaleza y sus hermosuras reflejo de la Increada. Su numen fué tan múltiple, que desconcierta por la variedad y fecundidad. No se vació en un solo troquel, ni olvidó los derechos de la época, y en todo buscó la manera de desarrollar con sana libertad, un arte eminentemente personal. Con justicia mereció por eso la apoteosis nacional en 1917.

Polígrafo, sabio, filósofo de la historia y de la política, deslumbra por la alteza del concepto, a la par que por la diáfana claridad de la expresión y el esplendor de la forma. Su verdadera grandeza como escritor es desconocida aun en su misma nación y confiamos que la pondrá pronto de relieve el R. Padre Aurelio Espinosa Pólit S. J. que no ha mucho recibió su albaceazgo literario.

Maestro de patriotismo. Desde los primeros días de su juventud brilló por el arraigado y ferviente amor de su país, al cual sirvió con ejemplar ahínco y magnanimidad, sin escatimar sacrificios. Diputado a la Convención de 1883, dejó ya bien cimentada su fama de político y orador. Más tarde fué todo lo que permitía la dureza del medio y la inelemencia de las costumbres públicas.

Compañero y colaborador del gran Vázquez, acometió como él, con solicitud austera, la gloriosa tarea de la defensa de la integridad del solar ecuatoriano. En el libro y la tribuna mostró sus grandes conocimientos limítrofes, atesorados a lo largo de su venerable longevidad intelectual.

Maestro en la dirección personal de la juventud. Desde su remota adolescencia, fué caudillo de sus coetáneos, en los luminosos cálculos de la época, aun formada en los estudios clásicos. Más tarde se juntaron en su rededor, sin acepción de matices políticos, todos los aprendices de bellas letras, para recibir de él acendradas lecciones de gay saber. Por él y por otros ilustres Mentores mereció Cuenca el dictado de Atenas ecuatoriana. Aun en la tarde de su vida fué Rector del Plantel Superior de Cuenca, donde deja imperecederas huellas de su multiforme actividad.

Maestro, en fin, en el amor a la Iglesia, la sociedad de las almas en la excelsitud de la doctrina, en la inquebrantable defensa del Credo católico. Nunca tuvo flaquezas, ni veleidades de principios. Su fe fué la de los cruzados de la Edad Media: como ellos habría estado dispuesto a librar en todo momento, y en cualquier campo, la más dulce de las batallas por Cristo y su renovación incesante, la Iglesia. Y como sus únicas armas fueron la caridad y el saber, siempre quedó vencedor en las justas de las ideas, obteniendo, cosa rara, aun el laurel envidiable del respeto de sus adversarios.

Sea su nombre emblema de unión perenne de los dos ideales en que se magnificó su vida y se vivificó su magisterio: Religión y Patria.

JULIO TOBAR DUNOSO.

## REMIGIO CRESPO TORAL

He querido que se calle un tanto el resonar de las cien trompetas de la fama que anuncian a América la infausta nueva a pesar de la espera la sorpresa dolorosa, de que había quedado inerte la materia en que alentaba el alma inmortal del genio, para dejar oír el llanto de mi corazón.

He dado paso a los grandes cerebros que en verbo ardiente han enaltecido con verdad y justicia, al hombre que de la cuna al sepulcro fué un evangelio de ética para expresar mi sentir en frase sencilla y tierna como tributo a su noble cariño.

Yo no lamento la muerte del tribuno, del poeta, del gran internacionalista, del rey de las gayas letras, no; yo lloro al amigo; ¡s tan difícil encontrar un amigo!.... Y él supo serlo, con grandeza.

Jamás llegó a Quito sin que viniera a verme sin esperar mi saludo; él odiaba los formulismos y las farsas de la etiqueta; tenía la sencillez cautivante de los realmente grandes. Y las horas pasaban; y si hablábamos de política, sus ideas eran como gigantes olas marinas y las mias como la gota de agua que en ellas se diluye; y al hablar de poesía, él era el roble inmenso y fuerte que inclina sus hojas para atender a la rosa bella y efímera; y si de religión tratábamos era el huracán formidable que se contiene apenas para recibir a la brisa tenue... Y de sus visitas me quedaba un gran acopio espiritual. La duda, compañera fiel de un atormentado espíritu, era combatida por su fe inquebrantable y convincente, y si tristezas hallaba en mi alma pronto eran disipadas ante las amarguras que a él le ofreció la vida.

Y llegó el día en que había de pagarle todas sus visitas, y fué realidad una de mis ilusiones, la de ir a Cuenca.

Como siempre, él vino a mí y sin importarle la noche y la distancia, salió muy lejos a recibirme fuerte y ágil como un joven y alegre como un niño y en las vegas cuencanas sonó mi nombre como sólo los poetas saben decirlo.

Breves, muy breves fueron las horas en que disfruté de toda la dulzura, de todo el cariño, que me prodigaron en ese hogar modelo del cual con razón se ufanan quienes lo habían formado.

Al despedirme con un abrazo que había de ser eterno, él me dijo: «adiós, no hemos de volver a vernos, pero vuelva a Cuenca, que aunque no me vea aquí he de estar».

Remigio Crespo Toral se fué dejando a los pies de la Virgen de Mercedes su áurea corona de laureles, pero ahora estará luciendo la corona inmarcesible y eterna de los que viven como él vivió. Estoy segura que al morir ha de haberse despedido de la vida, con una sonrisa, con una sonrisa plena de amor para su dulce compañera que embelleció su vida y fué su eterna inspiración.

HIPATIA CÁRDENAS DE BUSTAMANTE.

Quito, julio 15 de 1939.

## Ante una irreparable pérdida

Por María Luisa Calle

REMIGIO CRESPO TORAL ha muerto. El poeta del estro clásico sonoro, fecundo y armonioso, erguido en el corazón de los Andes y alzado en el centro de nuestro ambiente atormentado y paradójico, ha dejado de ser, sustrayéndose al polvo de la carrera audaz.

Sea dable a doctas plumas el trazar la vida de tan ilustre paladín del saber y gentil caballero del Arte. Porque para ello se ha menester compendiar los anales literarios de toda una época. Lo que alguien dijo de Victor Hugo, cabría aplicárselo también a Crespo Toral entre nosotros: «ningún hombre de su tiempo, se rezó con mayor número de ideas». Su nombre repercutió triunfante a lo largo de muchas décadas y a través de todos los continentes. Fué el prestigio y orgullo del Ecuador, porque supo significar la nobleza de ideas y la libertad en el Arte y en la literatura.

Hombre de subidos quilates morales, de fortaleza de carácter y sinceridad de convicciones, jamás hirió a nadie: la audacia de sus contradictores la solía recibir con una desdeñosa y compasiva sonrisa, que entrañaba tolerancia y piedad. Por eso, contados fueron sus enemigos: no tuvo rivales y tal vez no deja sucesores. Su inspiración, alta y noble, siempre estuvo al servicio de su Dios, de su Patria y de su Arte. Del seno de su vida y de sus páginas, surge la sombra del hombre bueno y del artista eximio y creador, que tuvo para nosotros todo el calor del afecto, ahondado por el recuerdo y la tradición.

Descanse en paz a la vera de la Poesía que fué el alma de su alma y es vida de la naturaleza y de los corazones atormentados. Adios amigo y poeta, que el Cielo puso en tu frente la estrella del pensamiento y en tus labios la gracia del bien decir, sabes ya si la vida, con su negra interrogación, oculta su clara respuesta allá en el silencio y en el misterio, donde reposará la inmortalidad de tu nombre y a donde te seguirán el afecto, las lágrimas y el recuerdo de quienes tanto te quisimos. . . .

---

---

## REMIGIO CRESPO TORAL

Para tu Gloria Eterna, Poeta.  
MARY CORYLE

Los soles no mueren. Luego del ocaso diario rién con la aurora mujer, se entregan ebrios de amor al meridiano y duermen su ocaso en los brazos de la noche. Los soles nunca mueren.

Quién ha dicho que Remigio Crespo Toral ha muerto?... Dándonos su Aurora clarísima y su soberbio Meridiano, se ha ocultado una noche, no más, en su ocaso; para acrisolarse en la sombra de la eternidad, que así vela la vida de los hombres, como la injusticia y la malignidad con que esos mismos hombres pretendieran ensombrecer a sus soles. Mañana tornará Remigio Crespo Toral a nosotros: acendrado por la muerte... magnificado por la gloria... Remigio Crespo Toral será otra vez el Genio Tutelar de su Morlaquia, el Máximo hombre de su Ecuador, el Pensador Cumbre de su América....

Remigio Crespo Toral: cumplida su misión santamente, sabiamente, integralmente, se va a su tierra, la que recibirá el tesoro de su cuerpo en su vientre materno como recibiera ya el tesoro de su espíritu. El alma de la Morlaquia ha de despertarse hoy con el elegiaco doblar de sus campanas y todos los habitantes de Cuenca —como uno solo— han de acompañar apoteósicamente al Maestro de Maestros a la morada de paz; y la misma tierra que diera de su seno los laureles para cercar las cienes de su Dios —porque Remigio Crespo Toral es, ha sido y será siempre el Padre de los Dioses del Olimpo Azuayo— esa tierra rasgará su vientre por recibir en él su Tierra gloriosa....

Bien está el Pichincha para los Heroismos de Antonio José de Sucre. Soberbio el Chimborazo para los delirios de Bolívar. Soberbiamente bien la lírica Cuenca para una cinera-

ría de la Tierra que encarnó la Lira de Remigio Crespo Toral. Ya el Tomebamba que supo de sus amores y sus dolores, de sus cantos humanos y de sus himnos súperhumanos; hechido de dolor su pecho de Poeta Viejo, dejará oír el gemido de sus olas, cual trenos de un salterio lúgubrementemente psalmodiado. Pobre Tomebamba, huérfano del más Poeta de sus Poetas, lloras, porque en la mañana enjoyaste con tus brillantes las manos y las sienes del chicuelo soñador y en la tarde copias en tus hondas el magno dolor de la Ciudad que contempla el ocaso de su Sol y repites enloquecido sus psalmos funerarios.

Cien Dioses Menores de la Morlaquia dirán hoy la elegiaca oración por el Padre que duerme. Cien voces se alzarán de la tierra hasta el cielo para el elogio del Maestro. Oraré con ellos.... Mi voz con la de ellos ha de decirte: Por tu Gloria de Dios y por tu Crucifixión — de Dios también —; por los Laureles de tu corona y por los rubies sangrientos que irradiaron en esos laureles; por tu Tabor de Poeta y por tu Calvario de Padre; por tus besos de la Gloria, que aurificaron tus sienes y por la Corona de Espinas con que las cercó la Tragedia; porque, mientras te víforeaban los hombres, la vida se vengaba, clavando en tu corazón de Padre siete puñales asesinos: las siete muertes prematuras y trágicas de tus hijos; por todo ello, Maestro, duerme en paz tu ocaso y alumbranos mañana con destellos de inmortalidad.

San Francisco de Quito, a 10 de julio de 1989.





REMIGIO CRESPO TORAL

---

## ESPEJO DE LOS DIAS

Remigio Crespo Toral, gran figura de las letras ecuatorianas, no logró vencer, como otros de obra acaso más pareca, los lindes andinos, para que su nombre de bañera de áureas de celebridad en los climas distantes. Faltóle, acaso, el recurso de la propaganda y a la circunstancia de que se le desconociese casi en países en los cuales los libros de algunos ecuatorianos son celebrados, se refería Gonzalo Zaldumbide en su estudio "Un gran poeta ignorado". Los volúmenes de Crespo Toral hicieron en las ediciones que hemos dado en llamar familiares, por su destino de quedarse en el cerco de nuestras montañas y llegar, cuando más, al reposo de las bibliotecas en donde a veces, se recoge el destino del polvillo o medra la polilla erudita, esa que gusta comerse la letra. Y es que Crespo Toral cumplió con su misión de escribir sin el anhelo de figuraciones que acicatea el empeño de los menos afanosos y de los más precavidos. No buscó la autopropaganda, algo necesaria al fin, cuando se desarrolla con mesura. Ni hubo de recurrir al elogio persistente de los otros, en busca de reciprocidades. Y este es ya un perfil sereno que parecía demostrarse en el soma de Crespo, en su cabeza digna y firme, sin orgullo.

Ocurra que los nuevos, por un sentimiento cónsono con la prisa de su estreno, desdeñan en cierto modo a los que llaman clásicos. A condición de merecer ellos también, después de la prueba del tiempo, el dictado de tales, si llegaron a realizar la obra perfecta. No es raro, por esto, que los que pertenecieron a una escuela que no está en boga, caigan en temporales desestimaciones o se ejercite con ellos una revisión apresurada, y a tal punto apresurada, que los juicios se establecen en muchas veces sobre lo que no se conoce suficientemente. Pero de un balance crítico de la obra de Remigio Crespo Toral, ha de quedar la gran valía de aquélla, una de las más

completas y magníficas en las letras ecuatorianas. Ya se ha de escribir el libro que la valorice y la pese enteramente. Y este no es el lugar, ni el tiempo y el espacio darán para el desarrollo propicio de un aprecio, así no fuese más que panorámico, de sus libros de latitud y de profundidad. Pero apuntaríamos el aprecio de conjunto, sosteniendo que en Crespo Toral existió un gran polígrafo. El hombre de muchas letras. El talento universal para el cual el estudio es de naturaleza, así como la facilidad de la expresión. Acaso, personalmente, no nos apasione el Crespo Toral. Mas el burilador de estrofas, con un tacto parnasiano, siempre será admirable. No es, para nuestro juicio, enteramente emotivo. Una sobriedad de temperamento corre por su estrofa marmórea. Pero el sensitivo entibia, una vez, su verso de aura cálida, en las remembranzas marianas y azuayas y amorosas de su "Mi Poema". O se muestra romántico en "La Lavanda de Hernán" en donde hay episodios casi enternecidos. En cambio, parecemos de alguna frialdad estatuaría sus Leyendas de Arte. El tema libresco no se esponja en metáfora caliente. Los perfiles de los del Arte se troquelan en forma modelada y los ojos verdes de la estatua bella, están fijados en esmeralda mineral. No obstante, la perfección de algunas de sus leyendas equivale como a una reviviscencia de las vidas de quienes se dieron a la fiebre interna de la creación. Y abrir el libro de un millar de páginas es como pasearse por el panteón de los inmortales.

El Crespo Toral prosista nos ha parecido siempre intachable. De los completos, de los acabados. Digno de llegar a una Antología en la que figuran los doce mejores prosistas de América. No solamente entre los diez más calificados de nuestra patria, tal como lo apuntó Nicolás Jiménez, incluyendo entre aquéllos, por exceso de benevolencia, a este efímero comentarista gracianesco, y acaso por sus libros de mayor reposo. Prosista hecho de todos los valores, Remigio Crespo Toral. De un estilo sin preciosismo más bien academista, limpio de pureza, esencial en la sustancia y con esa propiedad de la forma, que trasciende del fondo, o que más bien se traduce en la unificación. Prosa parcamente adjetivada sin campo mayor para un metafórisimo abundoso que es de tan difíciles realizaciones y que puede dar en la fatiga, en el recargo o el barroquismo, y que los juzgamos patrimonio de unos pocos, y acierto en verdad, de excepción. Prosa medulada y modulada, así por los asuntos de cerebraciones, como por el ritmo terso, igual, fluido, ascendente. Al leer, morosa y atentamente la prosa de Crespo Toral, se llega a la penúltima justificación de que el poeta es el que está en mejor poten-

cia para llegar a ser un gran prosista. Y que el escritor de pura sangre acaba por desembocar en el río ancho de la prosa.

Guardamos de Crespo Toral un recuerdo amistoso, nítido y cercano. Su cabeza serena y ya trazada de arrugas, es de que no se olvidan. Cabeza erguida sobre el cuerpo alto y recto en la edad del ocaso. Nevada en una blancura total. La figura empaqueta en un traje negro, siempre irrepachable. Los ojos con un cerco algo enrojecido por la edad y la vigilia de lámpara, junto al libro millonésimo o a la cuartilla que se llenaba renovadamente con su letra sin temblor, de fino perfil, estilizada y flaca, como si hubiese sido trazada con la punta de un alfiler. Bajo la nariz recta, el bigote blanco, caído en dos breves alas, sobre los labios del conversador amable que nos decía muchas cosas de la historia y de los grandes hombres del Arte, para conmoverse brevemente, cuando recordaba de sus estrofas de "Mi Poema" o de sus amigos que le antecedieron en el viaje, como Miguel Moreno y el dulce y admirable Honorato Vázquez... Estaba hecho, formado del todo, ya sin inquietudes visibles, aun cuando le doliese en lo profundo ese algo que no pueda estar ausente de la vida. Crespo daba la impresión de que no existían en su temperamento esas zonas que están todavía por poblarse. Y es que en hora más que meridiana, Crespo debía sentir que en él ya no había nada por hacer. Pero no fué declinante su tránsito hacia el año ochenta. Recto y ágil todavía, parece que escribió casi hasta la víspera de su fin de viaje.

AUGUSTO ARIAS.

---

## LA ÚLTIMA APOTEOSIS

No sólo el pueblo azuayo, sino toda la República y, con ella, la América Hispana, sufren la dolorosa conmoción producida por el fallecimiento de Benigno Crespo Toral, el esclavido americano que alcanzó, sin pretenderlo, las cumbres más elevadas en casi todas las manifestaciones de la Literatura y de la Ciencia, de la Poesía y de la Elocuencia, del Magisterio y del Patriotismo, de las virtudes morales, cristianas y cívicas.

Hace poco tiempo, en artículo titulado «Visitando Cuenca», después de referirnos a sus múltiples bellezas naturales y a la ininterrumpida tradición de gloria que mantienen sus hijos, destacándose triunfalmente en todas las numerosas actividades y exteriorizaciones del ingenio humano, que han hecho de esa privilegiada ciudad, la floreciente capital de una nueva Atica; añadíamos lo siguiente:

«Pero, todavía hay algo más con que este pueblo singular se recomienda al aprecio y admiración de los pueblos hermanos: el recuerdo viviente de todos sus héroes de la libertad, del civismo, de la cultura y de la beneficencia; el espíritu de justicia social y de público reconocimiento, manifestados en fervidas apoteosis, que han tenido casi siempre el más alto y humano significado, por haber sido realizadas sin esperar que los mercedores de la glorificación, se hundan primero en las sombras de la tumba. Elocuente prueba de lo que estamos diciendo son los bronceos y mármoles en que Cuenca ha perpetuado la memoria de sus mejores hijos, y el haber glorificado, aun en vida, a algunos de ellos, como lo hiciera, con la entusiasta adhesión nacional, coronando de laureles las venerables cabezas blancas de Cordero, Crespo Toral y Vázquez, en esplendorosa apoteosis, a la manera con que el Sol, desde ocaso, con todo el oro de sus últimos rayos y toda la encendida pompa de su cortejo luminoso, corona de áureos resplan-

dores, las blancas cimas de las excelsas cumbres».

Así nos expresábamos en noviembre de 1936, cuando de aquellos tres esclarecidos varones, aun sobrevivía el segundo, Crespo Toral, y en circunstancias en que se inauguraba el busto bronceo de Miguel Moreno.

Hoy que el cuerpo de Crespo Toral —ánfora gallarda de tan noble espíritu— ha descendido al sepulcro; Cuenca, en medio de su inmensa tristeza, debe sentir la satisfacción, inmensa también, de haber ya glorificado antes, al hijo dilecto, sin esperar que se hundiera en las sombras de la tumba.

Y ahora que este hecho doloroso se ha producido, ante los despojos mortales del genio inmortal, ante la frágil ánfora rota, que libera al luciente espíritu; Cuenca, afligida y consternada, pero siempre justiciera y noble, en grandioso homenaje póstumo, en nueva emocionante apoteosis, ha vuelto a glorificar al astro caído; a la manera de la solemne apoteosis que la Naturaleza rinde al Sol que se ha hundido en el sepulcro del Ocaso. . . Las antorchas crepusculares han encendido la media luz de sus gigantescas llamas en el palacio sideral; la Noche, en su renovada, perpetua viudez, ha desplegado el regio manto de luto y pedrería sobre el fulgente sarcófago; los demás astros, en brillante cortejo, en interminable desfile, han acudido a los grandiosos funerales, con sus diamantinas cítaras que, en muda sinfonía de vividos destellos y fulgidos arpegios, cantan himnos al rey del día, eclipsado, al monarca de la luz, caído. Y la Luna, pálida, mármorea, entre enormes gasas de luto y diáfanos tules de duelo, se ha levantado lentamente como lápida mortuoria y luminoso recuerdo del rey muerto.

Tal ha sido, en Cuenca de los Andes, la pompa funeraria en el palacio principesco del vate, en la Universidad, en la Casa del Pueblo, en el Templo; tal el dolor general y el duelo público; tales los himnos que los otros vates —astros que aun quedan de la constelación aznaya— entonando en honor de quien fué en nuestra Patria, el rey de la elocuencia, el monarca del verso; tal el cariñoso recuerdo que tendrá su perennidad, más que en lápidas de mármol nativo, en el gran corazón de la desolada morlaquia, en el inmenso corazón del consternado pueblo ecuatoriano.

Ambato, julio de 1939.

VICTOR M. GARCES

---

---

## Eclipse del astro mental más lumínico que constelaba los cielos ecuatorianos

La figura cumbre de Crespo Toral se hundió para siempre  
en los linderos del "más allá"

Recemos el "Réquiem" de las grandes desolaciones frente a la  
tragedia enlutadora de un Continente entero.

Yo le vi en los últimos momentos....me tocó la amarga  
suerte de contemplar el ocaso del Genio, medio manchado de  
sangre, de luz y distancia....Crespo Toral se hundía para siem-  
pre en los confines misteriosos del "más allá"....y se hundía,  
tal como fué en la vida, trigonométrico final de trayectoria  
astronómica, con la misma Sereidad Suprema de línea cordi-  
lleraña; con la misma Verticalidad moral de Apóstol Evangé-  
lico y Patriarcaroble, cobijador de muchas generaciones por su  
Hombria fecundadas; con la misma Alteza ante los hombres y  
Genuflexión ante el Cielo que le caracterizara durante todo el  
poema épico de su vida egregia....

El Maestro, nunca como esta vez cabe la rotulación del  
símbolo-Maestro; el Maestro, digo, acaba su existencia, tal  
como las lámparas votivas y los Vativos templarios, consumi-  
do los tejidos neuronales de su ser y las fibras y células de  
su psicología; en la incandescencia perpetua de la idea; en  
la iluminación dolorosa del pensamiento para los demás; en el  
luminoso sacrificio de quienes agotan energías, horas de vida  
y partículas de personalidad, para "hacer luz" en los derrote-  
ros de la conciencia colectiva y en los recodos de la receptivi-  
dad multitudinaria....

¿Cuál de sus treinta y tantos libros quedara inconcluso?...

¿Sobre el páramo andino de qué páginas postreras habrá soplado el soplo helado y trágico de la muerte?... En qué clase de párrafos o estrofos habrán caído los puntos suspensivos rojos, color sangre, de la catástrofe inevitable; allí, donde debió rimar su armonía pitagórica el punto final sereno y empapado en calideces de natural cardiograma?... ¡Quién sabe... Sería de encerrar en el cofre de oro del Recuerdo Inmortal la obra trunca, en medio a cuyas partituras comenzó a temblar extranamente la mano del Maestro la misma mano, cinceladora de versos y miniadora de prosas sutiles, que la guadañadora amputara luego, cercenándola a la Gloria, al Arte y a la Vida!...

Muere el Maestro después de haber sembrado su corazón a trechos y en fragmentos sobre todos los surcos de la actividad mental, social y política.... Política en el noble sentido de la palabra, en la acepción de cruzada magna y orientadora de rumbos estatales que ella tiene.... Si no le exaltamos sobre nuestros hombros a la Presidencia de la República fué sin duda por aquella solemne equivocación que el tratadista helénico planteaba candorosamente en la fórmula bárbara de alejar a los poetas de la República ideal... ¿Recordáis, lectores de la paradoja platoniana vuelta realidad en medios miserables, en ambientes pequeñitos, como el nuestro en donde la profunda, la endémica corrupción del minuto rechaza de las esferas político-administrativas a todo lo impoluto, a todo lo noble, a todo lo que tiene alas de cisne, mirada de águila o corazón de paloma, a todo lo que en son de diamante brilla dentro del mundo moral, a todo lo que dignifica a la especie y contrasta con el hervor saprógeno de la carcoma y las putrefacciones espirituales...?

En homenaje de remembranza cenacular e íntima, pongámonos a hojear el Breviario Lírico de sus Obras Cumbres, de sus producciones chef-d'oeuvre... y recemos espiritualmente, en el silencio del Templo del Arte que en los Andes desolados quédase a oscuras;... recemos al ritmo de "mi Poema" de "Los Idilios del Sepulcro", de "Las Leyendas del Arte", de las "Elegías" por "Los Genios", de las musicales desgarraduras por la patria; por el hogar; por las tragedias íntimas que constelan de azules zafiros, arcaizados ópalos y sanguinolentos rubies toda la joyesca gama de los estéticos tesoros de nuestro Rókefeller, de nuestro Ford, multimillonario de la Bolsa lírica... La "Leyenda de Hernán" y las captaciones del paisaje andino que, según Amiel, es un estado de alma; vibrando quedan en los ámbitos litúrgicos de la Evocación Íntima, tal las notas del órgano ritual que salmodia la misa Blanca y Azul de la Plagaria por el insustituible que se fué,



que se fué dejando un vacío de volumen incalculable, un vacío como de cien hombres célebres apagados a la vez, un vacío como de una época cultural entera, cuya alma hiciérase escombros en el estallido del cataclismo irreparable....

Crespo Toral ha muerto. Equivale a decir: La América nuestra, el Continente joven, ha sufrido un accidente de tráfico, de tráfico vital; cuya consecuencia vértice es la amputación de uno de sus órganos más espiritualmente visibles y trascendentes: ¿es la laringe de fonaciones lírico—orquestales; es la vértebra de simbolismo cordillerano; es la cincopetalación de los dedos que teclean el piano de una personalidad hectoniana o shubertina?...

Tengo a orgullo decirlo: fué mi Maestro...No en el concepto vulgar de la fecundación espiritual ni del molde trocado en "Adobera metal"; sino en la sutil aceptación de las luminarias siderales que tachoman un plafond celeste y que, con el heráldico prestigio de su signo clarividente, auspician, de modo indirecto y plural, la línea del camino tendido en zigzag sobre la tierra y arrastrado como una palpitante y retorcida imploración hacia la lejanía azul de la Meca ideal—fin de peregrinajes e imán de caravanas....

Triste de verdad, setenta veces triste la partida del Maestro que nos abandona precisamente cuando más necesario era el contingente de su ayuda directriz, cuando más urgente era el don de su presencia y de sus orientaciones sabias y eficientes; cuando el filisteísmo ambiente amaga en acedio definitivo la bella, la joyesca, capital del Reino de Ariel; cuando la quiebra suprema del Arte y la liquidación de la Belleza dicen de la hegemonía del tanto por ciento y del triunfo rotundo del cemento armado sobre el mármol estatuario y la arroba de brea y el quintal de carbón y el tanque de petróleo sobre el soneto azul y rosa, sobre el bouquet de maravillas primaverales y floridas, sobre el frasco de perfume "fleur du mal", sobre la armonía de la sonata inédita y sobre el anticuado sabor del "claro de luna" y el florilegio de las noches estelares... Cuando, dentro de otro panorama socio—siglo veintino, el resquebrajarse de las grandes y sólidas arquitecturas de Honradez y Probidad proclaman la escalofriante tragedia de un terremoto moral nunca visto ni siquiera presuntido; cuando el ventarrón perenne de las claudicaciones y la crisis de equidad curva insensiblemente las líneas más rectas e inclina, de tanto soplar, los enunciados islicos de los pocos árboles erectos y firmes que en el bosque de la moderna confusión humana perfilanse aún....

Cuando, bajo otro aspecto incrustado en el medio ecua-

torianista, tercer plano del múltiple vacío que nos toca deplorar; la Patria esperaba el temblor de brújula de su cerebración siempre señaladora del Norte inequívoco; la nación reclamaba desde el fondo del abismo el esfuerzo cívico-mental de la grúa salvadora y luego de los dos brazos abiertos de la enrirelación progresista; el Ecuador necesitaba de la voz del piloto que jamás se equivocara y de las vibraciones del consejo hertziano llamado a trazar la ruta doble de las soluciones internacionalistas y de la hogareña cooperación ciudadana para el hondeamiento triunfal de la bandera [nacionalmente cobijadora... Crespo Toral se va, cuando su momento histórico exigía la eficiencia colaborativa y dirigente de un Hombre como él, sobre cuyos recios hombros bien podía pesar aún la responsabilidad sociológica de la Gerencia de un Continente, forjado sobre cimientos bolivarianos y tergiversado en las miserias de un presente asaz doloroso y depresivo....

Por otra parte, maestro: Hacéis bien en irros; es tan repulsiva la miseria del ambiente en el cual nos debatimos como humildes caracoles transportadores de nuestro propio domicilio; es tan triste la contemplación de lo que aquí, bajo el sol, queda retorciéndose y arrastrándose a flor de pequeñez y angustia mediocritadora; es tan amargo el contacto con el fango azul de arriba y el limo gris de abajo; es tan doloroso el drama de vivir incrustados en medios incomprensivos y atmósferas asfixiantes... Es tan tenebrosa la boca de lobo de la hora en la que nos toca existir que más vale deslizarse la péndola de nuestra personalidad sobre las bituminosas aguas del mar muerto, sabor de ceniza y color de tragedia, rumbo a la Estigia escalofriante del helénico mito inmortal....

Adiós, maestro.... Habéis hecho bien en abandonar la penumbral plegaria que envuelve como atmósfera el planeta en el que amanecemos un buen día atados a la coyunda del dolor inevitable... Habéis hecho bien en apagar el voltaje de vuestra cerebración hastiada de iluminar pesebrez, trastiendas y rincones ásperos de tragedia anuladora....

Hasta luego, maestro.... Nos habéis enseñado la doble fórmula de bien vivir y de bien morir... Que el polvo de la última avenida constele vuestro pecho cargado de condecoraciones y florido de líricos rosales sutiles....

Desde la otra ribera, resuena el grito sincero de una despedida que se agita con el húmedo blancor de un pañuelo empapado en lágrimas... Rara vez se llora, pero cuando se llora, es porque cristalizan en diamantes de pureza suprema los coágulos de la alba savia espiritual, sangre de neuronas y de pétalos ingenuamente perfumados. ¿

Maestro: el único vacío recostado, tal una oquedad de negativismo, en el quilometraje primavérico de vuestra obra magna; es aquel que claro-obscuriza el feérico SONETARIO de los "Genios", por vuestra mirada Kodádez enfocados.... Allí, falta el soneto luminoso, vívido y palpitante, llamado a encerrar la silueta personalizadora de Crespo Toral; es decir, la original pincelada del auto-clisé.... Maestro: ¿me permitirais llenar el vacío del Soneto que se olvidó, que forzosamente tenía que olvidárselo, a Crespo Toral, en su parnasiana y marmórea galería de los genios, pentelizados en el bloque estatuario de los catorce versos magistrales?....

ALBERTO ANDRADE ARIZAGA.

## Un gran poeta ecuatoriano desaparecido

Octogenario ya, acaba de ser conducido a la tumba, en la ciudad de Cuenca, Remigio Crespo Toral.

Si ha de darse una definición exacta de este poeta ilustre, internacionalista de fama y profundo jurista, habría de decirse que fué el Guillermo Valencia del Ecuador. El parecido es completo, hasta en la manera cómo uno y otro captaron la inmortalidad desde temprano.

Alto, arguido, de frente de alabastro y ojos alegrementepene trantes, exhibía el alma en todos los modales, en toda la apariencia. La voz era franca y profunda, la indumentaria sencillísima. Había en su ademán algo generalmente acogedor y cariñoso. Gustaba del gesto rumboso, y de los labios saltaban con frecuencia poco común, las frases lapidarias. No admitía réplica, porque sabía de todo y en todo había ido a lo hondo. Su constante ironía, lacerante en veces, desconcertaba sin apelación. Cuánto había leído, cuánto había triturado en el laberinto de sus inquietudes! Y esto, en medio de un paisaje arcádico que riegan el limoso Tomebamba y el Yanuncay inmaculado. Fué sincero y noble, rectilíneo hasta donde le permitía la política turbulenta de su patria. No conoció los dobleces, y odiaba por sobre todo los elogios, que llamaba piroteonía y fuego artificiales echados al viento de la mediocridad.

En política, fué conservador. En fortuna, casi millonario. Vivió en medio de su numerosa familia—porque amó mucho su hogar—y rodeado de las maravillas de una naturaleza generosa. Cuando le visitó Manuel J. Calle, escribió: "Qué nido, pero qué nido! Así, cualquiera escribe versos bellos. Basta copiar. Solamente que es indispensable ser poeta; y, además, saber algo, porque ya pasó la época de los versos ingenuos que trinaban como las aves de un árbol sagrado. Hoy es la sabiduría el fundamento de la vida y la necesidad del arte". Ha muerto cuando todo su país lo quería y le respetaba, con respeto admirativo. Sobre su tumba debieron caer millones de pétalos aljofarados y más millones de lágrimas.

Comenzó con traducciones. Era el tiempo de sus fervores

juveniles. La Dictadura de Veintemilla azotaba al Ecuador violentamente. Montalvo por una parte, los conservadores por la otra, acosaron al candillo hasta rendirlo. Crespo Toral fué, en premio, a los escaños de la Constituyente. Allí defendió, allí impuso con sus compañeros conservadores la pena de muerte, que ejerció tan a su gusto el célebre Presidente Caamaño.

Un día, la Universidad de Quito lanzó un concurso de proporciones sobre tema poético libre. Le dieron el primer premio a Crespo Toral, un mozo de veinte y tres años, que había escrito el admirable poema "Últimos Pensamientos de Bolívar". Desde aquel entonces, la fama se puso de su lado y no le abandonó nunca. Continuó luego en los congresos, y se lanzó al periodismo con ardor de cruzado católico. Algún día le dijo estas palabras que él no perdonó nunca: "Ser hacha, se comprende a veces. . . Ser rémora, resulta siempre vergonzoso". El patriotismo que le poseía, le hizo escribir numerosas composiciones de carácter heroico. Poco a poco vino a serenarse. Y dió a luz su admirable libro "Mi Poema" que es un canto inimitable a la Virgen María. Más tarde apareció el otro libro inmortal "Leyenda de Hernán", y sucesivamente, "Baladas y Romances", "El Regreso", "Leyendas de Arte", "Cuadros", "Genios" y mucha producción poética desperdigada, que señala un proceso lento desde las cambiantes del romanticismo hasta las plenitudes del Parnaso; desde la visión intimista del paisaje vernáculo hasta la contemplación admirativa de los genios; desde la placidez del remanso hasta el impulso del vuelo a grandes alturas. Deja inédita una producción que cabría en seis u ocho volúmenes. Su patria la coronó solemnemente, hace unos años, con el clásico laurel de oro. En él, la corona fué acicate, no letargo ni silencio.

Su libro "Pleito Secular" le consagró como internacionalista. Luego aparecieron cien estudios más sobre los problemas fronterizos americanos, en que quedó incluido el problema de Colombia con su línea Apaporis-Tabatinga. Y como premio justo a eso y a los múltiples estudios jurídicos que publicó, la Universidad de Cuenca le designó prácticamente como su Rector vitalicio.

La desaparición de esta ilustre intelectualidad constituye un motivo de duelo para las letras hispanoamericanas, y especialmente para el país hermano del Sur que contaba a Remigio Crespo Toral, al lado de Zaldumbide, entre sus más destacados exponentes de cultura".

## Magistral y bello Discurso

del orador de multitudes y máximo portavoz de los dolores  
y triunfos del Azuay y del Austro Ecuatoriano,  
Sr. Dr. Dn. Luis Cordero Dávila

Ecuatorianos:

¡Con él ha muerto casi la mitad de la Patria!

Apenas me siento con fuerzas para arrancar de los abismos de mi pena, el grito, la admiración, la plegaria; que digan de la consternación de mi espíritu, ante la majestad de este cadáver, que más que cadáver es una estatua. Parece que estoy asistiendo a la segunda muerte del autor de mis días; al nuevo enterramiento de mi padre; tantos y tales eran los vínculos de admiración y afecto que a él me ligaban.

Pero, me debo a la liturgia social de mis grandes muertos, y lo digo, no por ajeno mandato, sino a nombre de mi propio corazón; no estaría bien, que hoy calle, el que siempre tuvo lengua de plebiscito para las glorias y dolores de su pueblo!

Remigio Crespo Toral, ha desaparecido de la escena de la vida, donde le tocó actuar, con contorno de excepcional grandeza, en la tragedia de los destinos humanos. Haré mis propias palabras: El milagro, no pudo durar por más tiempo!... Dios, que determina la ruta de las almas y el curso de la historia, como ha señalado las corrientes del océano y la parábola de los astros, tocó, con su dedo, la erguida testa de Anteo, y lo derribó!... Matóle la propia grandeza; la chispa de de Dios!....

No esperéis el estudio; el análisis; la apología del insigne varón con quien muere, un luminar de la Raza; un exponente de América; y el héroe epónimo del Ecuador, en las batallas de la palabra, a través de su derecho y de su territorio.

Imposible trajar, en la sangrante brevedad de unos instantes de tribuna, la procerá figura de una personalidad que con sólo la sombra que proyecta su ausencia, va a medir la extensión de un Continente.

Lo dije ayer y lo repito hoy, no era uno de esos hombres, a quienes se traga la tumba, para digerirlo en el vientre del olvido. No; era uno de esos hombres que se duplican con la muerte; quedándose, a vivir, con sus obras, méritos y virtudes, en el tiempo; y cobrando nueva existencia, para custodiarlos desde la eternidad; nombrando de heredero de sus actividades y pensamientos, a la Humanidad; y de heredero de sus virtudes y sacrificios a Dios!

Para no exceder de los límites sagrados de este motivo y para no fatigar el reloj de vuestra atención, diré algo, algo solamente, de lo mucho que decir se puede, del patrio Excelso, que ha hecho de su muerte, su apoteosis; pasando más que al hueco sombrío, con que la maternidad cariñosa de la tierra azuaya, le espera; al altar de comprensión y enaltecimiento, que toda la ciudadanía, sin distinción de partidos, le ha erigido en su corazón!

Nacido para las grandes empresas del saber y del pensamiento, el Creador había puesto, en su espíritu y en su barro, el ósculo de triunfo y de inmortalidad, con que debía realizar la odisea del gigante, echada por la divinidad sobre sus hombros.

Comprendo que mis palabras, nada pueden agregar, al acabado concepto que todos tenéis formado respecto del ilustre muerto. Si la tumba tuviera lengua, ella os diría el orgullo que siente, al aposentar en su seno, a tan egregio varón cucucano. Ella diría de su impotencia para el aniquilamiento de tan soberbio ejemplar de la raza andina; porque si los gusanos pueden comerse las carnes, no pueden comerse las ideas ni la gloria de Crespo Torul.

Parece que todos debiéramos llorar; parece que debieran ser lágrimas habladas, no frases de vanilocuente oratoria, las que desde todos los riscos de la elocuencia, debieran venir a desembocar en torno de este cadáver. Pero la ternura infantil del llanto; la pequeñez de las gotas de amargura, con que la pena se asoma a los ojos, después de socavar los abismos del alma; no se compadece nó, con la magnitud, con la majestad, con la grandeza de acontecimientos como éste. Nadie llora, cuando el Sol se pone; nadie llora, cuando una torre se desploma; nadie llora, cuando una montaña se hunde; y sol y torre y montaña, fué para este pueblo el que lo iluminó con la luz de su cenobio; el que alegró con el campanario de sus cantos; el que le



prestó sombra de gloria, con la elevación moral de su alma.....

Quisiera desdoblarse, la compleja personalidad de Crespo Torral, en sus múltiples y luminosas facetas, pero no es posible, cuando se tiene, por papel de discurso, un relazo de sombra, y por tinta, la sangre del corazón. ¡Que vuestras luces y sentimientos, echados como aves de presa, sobre mi impotencia, digan lo que, yo no he podido decir, volando, desde el rincón de vuestro ser, hasta los más lejanos horizontes de la fama.

La estatua acabada de él, ya vendrá mañana, de tantas manos maestras que, en los talleres del arte la avizoran; yo, no haré, sino poner algunos golpes de martillo en el bronce; algunas mordeduras del cincel sobre el mármol, para que los primeros rasguños del tallado, anuncien los épicos contornos del conjunto.

En la geometría de las altitudes, como todas las cumbres de la tierra, tuvo siempre el globo luminoso de la cabeza, tangencialmente, unido en la línea recta de lo infinito, a la horizontal azul, que separa el mundo del cielo. Claros los ojos; limada la tez; como para dejar ver las transparencias del alma y las corrientes del pensamiento. Despreocupado en las modalidades del andar; trazando en vez de caracoles de vanidad, ángulos de incidencia con la modestia; hecho para el evangelio de la naturalidad, jamás, la imperativa arrogancia del busto, precisada en sus actitudes y movimientos, sino cuando el fuego del verbo, en la apostura de la tribuna, le erguía la frente y le dilataba en comba de atleta el pecho, para dejar caer, con más vigor, con más libertad, el torrente rítmico, de luces y armonías, con que vaciaba, el alma sobre las multitudes. No era de esos oradores de tempestad, que condensan la electricidad de las masas humanas, para las motorizaciones intelectuales del sentimiento y fuerza colectivos. Sembrador enorme de ideas, era de los que, con mano vigorosa y dominadora, haciendo del rayo de la elocuencia, reja de la siembra, llevan el arado, hondo y ensanchador, para que, las semillas, quepen holgadamente, en la magnitud del surco. Campo por donde pasaba su palabra, quedaba definitivamente roturado y, en la tierra removida de los auditorios, la simiente del pensamiento, se henchía en inmediato germinar, reventando en cálidas primaveras de emocionada comprensión. Verbo el suyo, que, hurtado al corazón de los volcanes, así servía, para encender las ascuas del incensario católico, como para derritir, en torrentes de lava, las nieves del patriotismo. Poco solía hablar en el parlamento liberal, porque, al verse cercado de enemigos, como león cautivo, estaba lamiéndose en silencio sus heridas, como en frase inmortal, lo dijo él mismo; pero en ocasiones, al ver derrotados sus



ideales; con fuerzas de Hércules, arrancaba de la cantera del pensamiento, frases, tan bruscas, tan fuertes, tan pesadas, que, cayendo, como un trozo de montaña, sobre la conciencia de sus adversarios, hacían estremecer la sala y producían el silencio del espanto!

Tal el orador. Veamos al poeta; no según la magnitud de su arpa y de sus cantos, sino en la microscópica forma, en la síntesis pequeñita, que exigen las presentes circunstancias, es decir, como se ve el sol en una gota de rocío, como se ve un corazón en una lágrima!

Amigo de las sombras con que el misterio recoge las púrpuras del ocaso; su poesía, ilimitada de contornos y espléndida de tonos gustaba, más que de la claridad que degenera en prosa, del vago claro obscuro; de las escalas sin medida, que crecen o decrecen, según sea pequeña o grande la inteligencia que se aventura, a navegar por el mar de lo infinito, en esas sus hermosas barcas líricas, hechas, de la espuma, que forman al chocar, la sombra con la luz.

Dentro el manto de sus grandes poemas, Apolo siéntese holgado y presidiendo el carro de la gloria, lleva la Musa de Crespo Toral, por las dilatadas inmensas lejanías, donde en la unidad y síntesis suprema de las ideas, se confunden la poesía, la ciencia y la Religión!

Pero como sucede con los grandes poetas cristianos; en la caja de su arpa, había puesto también el evangelio de la fe y de la vida, un nido de palomas; y aquel hombre de rugido, era también hombre de arrullo para las dulzuras caseras de la pena, para las delicias místicas de la creencia.

En sus cantos primigenios, junto a los *Ultimos Pensamientos de Bolívar*, en que por la solemnidad y amargura de las estrofas parecen sacadas del mar a cuyas orillas agonizaba el Genio; en esas épicas estancias en donde el perdón y el olvido se hermanan, con las grandes profesías del dolor iluminados por la muerte. Junto a este canto, en que es tinta, el carmin del poniente y pluma, la espada libertadora de América; junto a ese solemne *de profundis* sobre el desastre de la Gran Colombia; hay otros cantos como MI POEMA, en que tiemblan las lágrimas del amor y la creencia, sobre los pañales ballemitas del musgo de la selva americana. Para la cantinela campesina y el gemido religioso, tenía la virginidad silvestre, de esas cañas de baldío, que huelen a soledad y misterio, de que se hacen las flautas y rondadores de montaña! Todo tenía en él, la delicada complexión, con que los órganos del cuerpo se adaptan a la música del alma! El fuego de la gloria no le había quemado el terciopelo del corazón!... Tenía honda,

pero serena comprensión del dolor, en estrofas saugrantes de poesía; pero nunca le vimos llorar; porque las lágrimas, pese a su dulce condición de rocío de la pena, no sientan bien, en las pupilas de las águilas; en los ojos de los leones!...

Yo sé que toda la patria, sin distinciones políticas, va a gemir de orfandad intelectual ante la desaparición del que alumbraba el prestigio y la conciencia del Ecuador contemporáneo: pero más que por la muerte del pontifice del verbo y de la idea, va a llorar por la catárrata de fuerza y de luz, que con él desaparece del estadio internacional; porque con él muere el águila vigilante, que oteaba el horizonte de nuestra soberanía amazónica, ahuyentando a las aves de rapiña con las alas del pensamiento; porque con él muere el león, que fuerte y soberbio, hacia de sus rugidos los mojones, con que alindera el territorio de la Patria...

Su PLEITO SECULAR, perfundado de indignación y sabiduría, parece un poema épico, arrancado por la musa de la Patria, a una arpa gigante que tuviese espadas por cuerdas. Aquellas frases elevadas al rojo en las fraguas del patriotismo, tocadas de la epilepsia del acero encendido chorrean fuego y luz sobre la conciencia así de la propia debilidad como de la ajena injusticia!

Su obra en este sentido no pertenece al almidonado papel, con que la mentira, amortaja al derecho, en los gabinetes de la diplomacia.

Es el reto con que, la justicia, desafía a la fuerza para el duelo final.

¡Un vago, un profético, un siniestro temblor, estremece mi espíritu ante este féretro sagrado. Me parece que, en esta caja fúnebre, en este ataúd, se va el alma de la Patria y con ella el territorio que es el cuerpo de la Nación! Me parece que estamos enterrando el Pabellón Nacional! Me parece que el Iris de Colombia, entregado a nuestras manos, va a ser desde mañana, despojo de cementerio; que los gusanos se van a comer aquello que nosotros no hemos sabido defender; que estamos llegando al término de la Nacionalidad; que hemos dado, en fin, un salto mortal hacia el vacío, en la defensa de nuestros derechos!...

Pero no; mientras haya un puñado de espadas sin vaina, un haz de plumas sin partido; un grupo de corazones sin viscera; un resto de cerebros sin mordaza; todavía la Patria puede erguirse vencedora, cerrando con su heroísmo, el sepulcro que trata abrirle el enemigo.

Hay que confesarlo tristemente, más que la conquista rapaz, ha hecho en contra de nuestros derechos, la desorganiza-

ción interior de nuestra propia República. La política se ha comido al patriotismo; dándose el caso increíble de que el lobo devore al león! . . .

La muerte de Crespo Toral debe ser uno como toque a somatén, para que todas las fuerzas mal gastadas y dispersas de la Nación, se junten en un solo heroico anhelo, de ser dueños de lo que, por el estatuto de la sangre y de la historia, nos pertenece, o para de otra manera, pedir a Crespo Toral una parte en su tumba, que por ser tan grande, bien puede caber en ella el cadáver de la Patria! . . .

¿Quién sucederá al preclaro Rector de la blasonada Universidad de Cuenca? El que sea digno de sucederle, por la ecuménica amplitud de sus conocimientos; por el sereno equilibrio de sus ideas; por la civilizadora comprensión de sus virtudes; no, el que, resulte elegido por la propia ambición o la ajena miopía.

¡Es hora de terminar; Dios, el Rector Universal de los mundos donde hacen de aulas, los soles y las estrellas, habrá estrechado ya, entre los brazos de su misericordia, porque fué humilde de corazón y humilde de cerebro, al astro, con cuya ausencia, va tal vez a apagarse para siempre, la luz cristiana de nuestro primer centro cultural! ¡Vaya para la ilustre, noble y dolorida compañera de las dichas y penas del grande hombre, y para las ruinas vivas de su hogar difunto, el mensaje de este corazón, que quiere ser lámpara de sangre colocada en la tumba del que fué.

¡Ecuatorianos: enárbolemos en la cruz del sepulcro de Crespo Toral, el Pabellón de la Patria, seguros de que la brisa de su tumba la hará flamear en palpitaciones de honor y gloria....

Después? . . . Como homenaje de admiración y gratitud, en prenda de comprensión y justicia, consagremos la obra y la memoria del gran defensor de nuestros derechos, dando, el nombre de Remigio Crespo Toral al actual cantón oriental de Méndez. Está en la entrada del territorio, por él defendido, tan bizarramente en los campos de la elocuencia y la pluma; nada más justo que erigir su nombre inmortal en atalaya y símbolo de la nacionalidad ecuatoriana!

Toca al ilustrado Gobernador de la Provincia, al inteligente, ilustrado y patriota, Sr. Coronel Jefe de esta Zona, a las autoridades, al Pueblo todo, solicitar y obtener de los altos Poderes Públicos, la creación del CANTÓN REMIGIO CRESPO TORAL!

---

# DISCURSO

del Universitario Guayaquileño  
Sr. Ezequiel Varas Samaniego

Señores:

La Patria cubre todavía con fúnebres crespones el tabernáculo de las letras; los altos valores del pensamiento nacional ofician el responso lírico con severo eco de *de profundis*, y las juventudes se alinean acongojadas y meditabundas, inclinadas las cervices y adoloridos los pechos, ante la tumba recién abierta de quien fuera precursor y guía, mecenas y conductor de varias generaciones.

La República se debatía en el afanoso batallar de su desenvolvimiento democrático y las torturas que gravitan en la conciencia pública por los problemas del momento, inquietaban lo suficiente al Ecuador entero, cuando las vértebras de la nacionalidad, fueron estremecidas, con estremecimiento de dolor y de muerte, al conocer la desaparición de uno de los ecuatorianos más eminentes, que engalanó la historia, prestigió el presente y cooperaba a preparar el porvenir: REMIGIO CRESPO TORAL!!!

Desde el altiplano al Pacífico se experimentó junto a un colapso espiritual, la sensación de una penumbra, el silenciamiento de una clarinada, el obscurecerse de una lumbre, los últimos arpegios de una lira que se arranca.

Y como por natural tendencia de los pueblos, cuando atolondrados por la extinción de sus grandes valores buscan a tientas reparo para su pesar, restaño para sus heridas, se satisfacen y enorgullecen siquiera con el recuento de sus virtudes, con la proclamación de sus merecimientos, con la loa de sus luces, con la prédica de su ejemplo; como si desearan que,

el estímulo de su grandeza, aguijoneara el espíritu colectivo, estimulara las inteligencias, elevara las voluntades en poderoso empuje para aspirar siquiera a llenar los claros que el hado fatal de la adversidad produce en las filas de la nacionalidad.

Fué así como la ciudadanía íntegra, el Congreso Nacional, los otros Poderes del Estado, la Prensa de todos los matices, los altos centros de cultura y docencia, en suma, el cerebro y el corazón mismo de la Patria, al conjuro conciliador del Grande Hombre, llamaron a duelo, se exaltó al muerto ilustre y en todos los ámbitos flotaba por la conciencia el espíritu de Dolor.

Y no podía ser de otro modo. La Patria es madre de todos y amor de todos, dijo otro de los más preclaros hijos del Ecuador, el insigne patricio, gran lirida, Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, hermano predilecto del bardo azuayo en la sublime fraternidad de las musas. La Patria, el ente sublime por excelencia, enjuga sus lágrimas y expresa su ternura para el hijo que la dignificó, en la forma más elocuente que puede dar a su cariño: exaltando su vida y exponiéndola de ejemplo para las futuras y presentes generaciones.

La multifásica personalidad del Dr. Remigio Crespo Toral, abarca desde las postrimerias del siglo pasado y llega a su cumbre en lo que ha decurrido del presente, iluminando al País desde lo alto de este faro inextinguible, que con orgullo llamamos la Atenas del Ecuador. En el escaño de la cátedra, en la curul del Parlamento, en las lides del periodismo, en las actividades cívicas de la ciudadanía, en todo cuanto trascendia a grandeza y amor patrio: allí la robusta mentalidad de Crespo Toral. Conquistó siempre el respeto y la admiración de sus conciudadanos en sus profundos estudios y luminosas publicaciones acerca de los intereses territoriales del Ecuador, problema al que dedicó con unción y clarividencia las formidables energías de su espíritu.

Pero en lo que la gloria le sonrió con más suaves acentos, hasta nimbarle la frente con los laureles de la inmortalidad, fué en el dulce señorío de las musas, en el azul imperio del verso. Predestinado por la Naturaleza para cantar las excelencias de la Patria, para sublimizar a los héroes y a los santos, para modelar en la técnica irreprochable de la estrofa la belleza de los panoramas andinos, la inmensidad inescrutable de los espacios azuayos, la poesía de las ideas infinitas, Crespo Toral debió nacer aquí, en este apacible recodo de los Andes, en este oasis de dulzura y de amor, bajo la sombra movible de sus eucaliptos, al viento fresco de sus praderas, al perfume penetrante de sus flores, bajo el palio evocador de sus cielos pin-

celados de ensueños y de grandezas. Debíó pensar y rimar aquí, haciendo coro con el arrullo rumoroso del Tomebamba, percibiendo el eco de los salmos y los ritos que repiten con unción sus moradores al pie de las cúpulas sagradas de sus templos, a la invocación venerable de la Divinidad.

Todo el ritmo de su estrofa, toda la estética imponderable de su cantar y la preciosidad inimitable de su idea; la castálida de oro que arranca de su imaginación poblada de imágenes, y que desgranaba como perlas del rosario de sus versos; los trinos de su lira que aun resuenan en el desierto, todo, en fin, proclama aquí todavía, y proclamará por los siglos, la gloria y la grandeza del bardo entre los bardos del gran señor de la lírica americana.

Las juventudes no son desconocidas, no son parcas para glorificar a sus benefactores. Jamás olvidan a quienes, como surcadores de ideales, abren la breña tupida de la mediocridad y señalan la ruta invitadora, poniendo la proa visionaria hacia la excelsitud de las cumbres.

Es por eso que la actual generación universitaria, a quien el Poeta y Maestro, hizo objeto de sus más fervorosos anhelos, de sus más sabias enseñanzas, de sus más pulcros ejemplos, no podían ni pueden permanecer indiferentes, cuando el nombre de Remigio Crespo Toral es invocado por quienes admiran con pleitesía la magnitud y grandeza de su obra lírica, de su obra patriótica, de su obra pedagógica, de su obra humana, en suma, y más aun, de su obra de porvenir y de ilusión.

Tan pronto abrimos la Leyenda de Hernán, como el Divorcio de Colombia; tan pronto nos emocionamos ante la sublimidad de su estrofa, como quedamos absortos ante su prosa cívica e internacional; tan pronto recreamos la imaginación en su dicción purísima, como en la didáctica de su vocación genial para la enseñanza.

Deuda eterna de gratitud y reconocimiento, que la Universidad de Guayaquil a la que me honro en pertenecer paga con unción y pleitesía; y la Asociación Escuela de Ciencias Económicas, que me ha delegado su representación y nos envía aquí expresamente, no puede corresponder a cuánto de inmenso debe al Poeta, al Maestro y al Patriota, en otra forma que acercándose en sagrada y religiosa peregrinación a esta tumba y regar hermosas flores que quisiéramos perdurar la fragancia y el perfume de nuestro allisimo homenaje, remozadas por la exuberancia de este ambiente de delicadeza y de poesía.

---

---

## PALABRAS

pronunciadas por el Sr. Gabriel Cevallos G. en agradecimiento al homenaje que la Universidad de Guayaquil, rindió a la memoria de Remigio Crespo Toral.

SS., Compañeros del Guayas:

Gracias, rendidas gracias por la exquisita gentileza de vuestro proceder. Siempre os distinguisteis por ser los primeros guardadores del decálogo del bien vivir. Guayaquil no en vano recibió el epíteto de perla, pues en el fondo de sus preocupaciones alberga el tesoro de una espiritualidad gallarda, la que sabe usarla con parsimonia aristocrática y sin los derroches que tanto agradan al vulgo.

Vuestro carácter desbordante de optimismo, cede en estos momentos a la llamada del recuerdo. Respetuosos habéis llegado a este sitio, subsuelo en que se hunde para nutrirse de inmortalidad el alma de Cuenca que vigilará, siempre alerta, una tumba que más tiene de las dimensiones del monumento. Oscuro sitio, la osamenta del Genio parece oprimida por los muros del edificio máximo que levanta la Fé de esta urbe. Sin embargo, no lo extrañéis: quiso el destino respetar la norma rectilínea de Crespo Toral. Con su vida cimentó su credo, con sus despojos cimenta la fe de su pueblo. De este modo se defienden las ideologías. Aprended integridad, señores.

La memoria del magnate del pensamiento azuayo, queda endeudada una vez más con la gentileza de Guayaquil. Las palabras valen menos que los hechos, pero aceptadlas porque van a nombre de la Universidad en que Crespo Toral proyectó las postrimeras incandescencias de su pensamiento genial.

La flor es algo menos que efímera. El acto es un esfuerzo, y por tal, no se confunde. Con este acto habéis remachado

un eslabón más de la cadena de afectos — más recia que si fuera de bronce— con que se unieron siempre la capital Costeña y la capital Austral.

La Universidad del Guayas quedará también de pie cabe esta tumba. No lo olvidaremos nunca, porque mañana cuando lejos de nuestras aulas el recuerdo latirá todavía junto a esta huesa que nos congregó hoy en íntima comunidad de afectos. Compañeros del Guayas, bajo la sombra luminosa de este cuencana integral, os sentimos como hijos de una misma madre y os miramos dentro del círculo de una hermandad natural.

Por esta razón, oídmelo, debisteis venir a este sitio y asociaros al sentimiento de vacío que causa el espectáculo de un edificio al que un rayo arrebatóle la más soberbia de sus cúpulas. Por vuestros nervios debió recorrer el mismo frío que sentimos nosotros cuando la muerte heló al Patriarca de nuestra progenie intelectual, que lo es en parte de la vuestra, ya que no en vano Crespo Toral ofició de pontífice en el altar del prestigio ecuatoriano durante medio siglo.

Cuenca y su Universidad, os agradezcan. Disimulad mi falta de personería para el cumplimiento de este deber. Y, al dejáros, no olvidéis que en carne viva de la orfandad de Cuenca, dejásteis bálsamo que será perfume de gratitud.



---

## DISCURSO

del Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la  
Universidad de Cuenca, Dr. Dn. Francisco Sojos J.

Señores:

En nombre del Ministro de Educación Pública del Ecuador, señor don José María Estrada Coallo, al que represento en estos instantes, vibren mis palabras de pesar, para despedir de este recinto los despojos del más grande de los ecuatorianos de ahora: el ilustra Rector de la Universidad de Cuenca.

La muerte es el principio del fallo definitivo de la Historia; porque solo en las oscuridades del sepulcro nace el sol de la justicia y de la verdad suprema.

El pueblo ecuatoriano, con los ojos aún llenos de lágrimas, ha silenciado su grito de duelo para proclamar la grandeza del hombre que honró con sus virtudes y su pluma al Foro y a la Tribuna, a la Prensa y a la Patria.

Genio multifásico, ahondó en el estudio de nuestra historia, y en su cerebro prodigioso estaban vivos los hombres y los acontecimientos del país que, ahora deplora el fallecimiento del más robusto, enérgico y epónimo de sus defensores; porque Crespo Toral desechó, adrede, hacer de su profesión servicio a la orden de intereses particulares: Caballero del Derecho, Campeón de las Letras, para defender la justicia de nuestros líderes, saltó espontáneamente a la palestra de la lucha internacional, con la pluma invicta e invencible hecha espada.

Su "Ploito Secular" compendia el problema de nuestro derecho a la zona amazónica, en forma clara, concisa, lógica, elegante e irrefutable.

Las letras ecuatorianas como las de América también, están de duelo, porque con Crespo Toral pierden al poeta mag-

nífico, al tratadista profundo, al polígrafo, al periodista de combate y al literato de frase elegante, grandilocuente y castiza. Desde el romance de amor hasta la oda; desde el soneto blasonario hasta el cuadro de costumbres; desde el cuento de sabor clásico hasta el ensayo filosófico y político; desde el artículo de comentario ligero hasta el discurso de castellana inmortalidad, casi no hubo manifestación artística que no cultivara, todo éllo lleno del espíritu elevado, que siempre supo volcar en troqueles de belleza: fecundos pensamientos.

Presidió a la Universidad de Cuenca por catorce años, Profesor de profesores, espíritu universitario por excelencia, humanista de los de primera línea, filólogo, maestro de energías, pedagogo de bondad, fué tal su amplitud de miras que jamás combatió con los hechos ninguna teoría, a pesar de su sincera y profunda filosofía cristiana, inspirado por la cual defendió elocuentemente, sus principios religiosos, aún desde la tribuna de esta misma Universidad.

Hombres como Crespo Toral nacieron con el destino de honrar al hombre, tal como lo preconizara el filósofo; y es justo que en la hora suprema del adiós definitivo, las letras ecuatorianas, cuya representación oficial la tiene el Ministerio de Educación Pública, se afanen por honrar la memoria del literato excelso cuyo nombre será para siempre timbre de orgullo y blasón de gloria de la feliz patria ecuatoriana, cuyas montañas saben el secreto del infinito azul de los cielos y han sabido criar águilas tanto para dominar las crestas augustas de los nevados del Aude, como para reinar sobre las más altas cimas del espíritu.

---

## DISCURSO

ante el cadáver de Crespo Toral, homenajeado con la Capilla  
Ardiente erigida por un pueblo entero en el cerebro  
de su representativa Universidad.

En un minuto solemne de conmoción nacional; algo más: en la desgarradura sangrienta de la tragedia que despedaza la viscera palpitante de una de las más genuinas glorias del Continente; he nos aquí, junto al cadáver del exponente cumbre de la mentalidad ecuatoriana; frente a los restos, cálidos aún, del hombre que en su vida recorriera trayectoria de astro y regara luz a chorros sobre las asperezas del proceso histórico que le tocó vivir; cerca de los despojos mortales del Genio erguido a muchos miles de metros sobre el nivel del bloque común y ahora reducido a un puñado de cenizas y un pequeño hacnamiento de huesos. . . . .

Hablo a nombre de una Institución. Vengo comisionado por la benevolencia de mis compañeros de cátedra, para consignar el latido de estremecimientos fúnebres que agita las arterias más íntimas de la emoción en el alma del Colegio Normal «Manuel J. Calle», modesta cédula de cultura y humilde dinamo del educacionismo regional.

No es, pues, la voz del ciudadano justamente convulsionado por la tempestad destrozadora de robles y laureles; no es el grito de angustia del conterráneo que contempla el eclipse del sol en los horizontes espirituales de la tierra nativa. No es el alarido intenso del discípulo que mira, sin acertar qué hacer ni cómo impedir, la marcha fatal e inevitable del Maestro condenado a desaparecer del escenario de la vida por los oscuros imperativos del sino implacable. No, en este doloroso minuto, soy el portaestandarte del sentir de una entidad cuya bandera se enarbola a media asta en símbolo de duelo sincero e intenso. Soy el heraldo de luctuosas embajadas que, en la síntesis suprema de una ofrenda floral, despetala la primavera de la admiración y cristaliza la savia del llanto junto al sarcófago

del espíritu índice de caminos futuristas y brújula de generaciones y generaciones.....

Desde la trompeta épica de la oratoria majestuosa, hasta la áspera pluma del noviciado periodístico; desde la lira helénica del tombambinismo conmovido, hasta el cincel de la crítica que se inicia; desde el aletazo del águila habituada a latir remolinos de azul celeste y de lampos cenitales, hasta el sencillo mariposeo del dilettantismo mental; todo el cosmos de la Sico Sociología ecuatoriana empeñarse en verter torrentes de armonía, cascadas de luz y raudales de ritmo, cabe la figura egregia que traspasa el límite formidable del ser y del no ser, cabe la silueta del Atlante legendario que llevando en sus hombros un mundo de idea y de arte trasmonta, acaba de trasmontar la línea Maginot que separa el área de los vivos de la blanca y enigmática ciudad de los muertos... Mi acento, la modesta modulación elegíaca del organismo cultural que representa viene, pues, sin pretensiones de ninguna índole, a sumarse a la polifónica orquestación del dolor multitudinario; al plural estallido del debatirse angustioso de un pueblo entero, de una nación íntegra, cuyo conductor de almas, desbrozador de rutas y orientador de rumbos, ha caído en la mitad de la vía, herido por la fulminación de aquella descarga eléctrica que a nadie perdona y que hemos convenido en llamar *lo fatal*.....

Es el poeta altísimo que silencia de repente, tal como una bandada de ruiseñores que rodara en bloque, víctima de la tormenta fabulosa; cae como el moreno, impregnado de infinita amargura, que puntifinalizara la polifonía de una enorme trouppé de instrumentación sonido trece; tal como el apagarse de un cielo ilusorio en donde la danza de las estrellas sufriera el cortocircuito de millones de bombillas eléctricas de súbito entenebrecidas; tal como el rodar hacia el vacío infinito de un torrente de voces de la Naturaleza y de un Niágara de panteístas explosiones.....

Es el burilador de la prosa más sutil y más orfébrica que en el mundo de habla española se ha plasmado en los ciclos literario; últimos; aquel que compartía el cetro americano con Lugones y uno que otro más; aquel dueño del período musical y denso de ideas; aquel artífice del bien escribir que cierra con un párrafo de rotunda afirmación espiritual el libro magno de una vida manantial de enseñanzas y fontana de arte y linfas de cristalino saber translúcido.

Es el patriota de corazón; el diplomata, eterno Consejero del Estado; el que ya no podrá hacer oír su voz encauzadora para salvar los zigzags del internacionalismo continental, evitando sirtes, bordeando arrecifes y siguiendo la órbita difícil

de la justicia, del derecho, de la equidad y la honrada interdependencia de los Estados Indo-americanos.

Crítico de arte. Ensayista de profunda visión temperamental. Maestro de juventudes. Polígrafo en la amplitud del término genérico. Legislador sin teatralidades ni golpes efectistas. Señalador de nortes para individuos, entidades culturales y pueblos enteros. Orador que grabara en mármol y bronce la maravilla de sus concepciones medulares. Funcionario público y elemento político sin mancha ni desliz, pese a quien pesare y en contra del tropel de pequeños roedores que pretendieron mancillar su fama impoluta y su renombre diamantino. Hombre de convicciones férreas, apóstol de una moral rectilínea que más se preocupó de practicarla que de predicarla, a no ser con la fulgente lección del ejemplo vivido y plástico. Cabeza y tronco de una falange hogareña capaz de ilustrar una página de novela costumbrista y polarizada de moralejas sinceras. Jurista de honda filosofía normativa y enclavadora del convivir social. Periodista de aquellos a quienes consagra no la cantidad de producción sino la supervalía de la misma.... Preguntamos: ¿Un solo hombre pudo encerrar dentro de sí un tan complejo museo de personalidades; un tan variado y luminoso desfile de facetas grandilocuentes; un tan significativo rol de cinematográficos desdoblamientos maestros; sin llegar al vértice de lo genial, sector culminante de la pirámide humana, tan certeramente analizada por el formidable Ingenieros en las páginas de «El Hombre Mediocre»?....

¿Queréis una definición de lo que fué Crespo Toral en la vida, en el arte y en la gloria? Pues, ahondad en el bello pensamiento cofre en el que el filósofo de la Nueva América encerrara la difícil concepción del Genio: Es un guión, decía el gran ensayista, entre dos párrafos de Historia....

Y hemos terminado el enlace unitivo de los dos periodos culturales por Ingenieros diseñados. ¿Qué nos dirá el futuro tras del cadáver del Gran Maestro ante el que hace guardia de honor el alma insomne de un país truncado en sus neuronas más floridas y en sus vértebras más sólidas?

Al entonar el himno del recuerdo y retorcer la plegaria de la admiración ingenua, tengamos la sensación suprema de encontrarnos frente a los despojos de Crespo Toral como frente a las páginas de un libro en donde se puede leer y aprender, captar sabiduría y encarnar orientaciones, en algo como un enciclopédico despliegue de normas a seguirse, de ejemplos a imitarse, de ideas a devanarse, tanto que calla mi voz humilde para que hable el espíritu sibilino del Gran Maestro ido, e ido para siempre ...

IGNACIO ANDRADE Y A.

---

## MI OFRENDA

En la tumba del esclarecido hombre de letras y eximio poeta,  
Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL

La muerte del genio, es el eclipse en el mundo de los espíritus, pues, a su desaparición siguen las tinieblas que dominan las regiones del pensamiento.

La muerte que disputa al tiempo la existencia de los seres que habitan en el globo, si bien inicia para los que emigran a las regiones de lo desconocido, el juicio severo de la historia, es también la que da ocasión a que la posteridad imparcial, pronuncie su veredicto y lleve al templo de la inmortalidad al talento verdadero.

Los buenos dejan el perfume de sus recuerdos que sirve de estímulo y de savia para los que siguen bregando en las luchas de la vida; y sus ejemplos orientan y encauzan las actividades de los grupos humanos.

La Patria enluta las páginas de su historia, cuando se extingue la vida de los que lucharon por sus sacrosantos derechos y prerrogativas, y, al escribir sus nombres, con letras inmortales, en sus fastos gloriosos, consagra el recuerdo eterno de sus sacrificios y virtudes.

El fallecimiento del señor doctor don Remigio Crespo Toral, produjo en las letras nacionales el terror y la angustia que acompañan siempre a todo cataclismo moral.

La poesía nacional se vistió de luto, con la muerte de su más ilustre representante, de ese genio soberano que inmortalizó aún a *los mismos inmortales*.

Las letras americanas, padecieron un enorme desequilibrio con su muerte, pues, esa pluma que iluminó con su luz poderosa los arcanos de la ciencia y de la historia, que luchó por los fueros de la justicia y del derecho, que abogó por las facultades del pobre y del desheredado, y que fulminó torren-

tes de sabiduría en defensa de su credo y de su fe, yace arrojada junto a su cadáver, sin que todavía aparezca el hombre que sea digno de cogerla para continuar su obra de arte, de cultura y de caridad.

El hogar, santuario en que el padre de familia oficia como pontifice, dicta normas como legislador, establece cátedra de maestro y de director de almas, yace enlutado y silencioso; pues ha desaparecido esa fuerza poderosa que encaminaba y encauzaba las energías y virtudes de los herederos de su nombre.

La Universidad de Guenca, a la cual dedicó los últimos años de su fecunda existencia, siente el vacío irreparable, ya que su sillón no puede ser ocupado por persona que haya reunido tantos méritos y tantas virtudes, que sirvieron a la juventud estudiosa de enseñanza y de estímulo, en su preparación para las luchas futuras en que ha de comprometerse, en el porvenir.

¿Y qué diré yo?: amigo para quien tuvo sólo bondades y enseñanzas, fué el jefe que supo encaminar y encarrilar la disciplina del instituto universitario, con su ingénita bondad, con esa caballerosidad propia de hidalgo, heredero de las virtudes de los nobles castellanos; y esa disciplina que se mantiene sin que venga el precepto en forma imperativa, que hace que se cumpla el deber por convicción y amor al servicio encomendado, fué la que determinó mis actos en el desempeño de mis funciones.

Por esto, si bien la crítica científica y literaria ha hecho el elogio de Crespo Toral, tócame a mí, modesto, pero leal amigo de tan ilustre personaje, consignar esta mi ofrenda en su tumba, para que ella simbolice la sinceridad del afecto que le profesaba, y que sólo desaparecerá cuando también me toque la hora de partir.

Guenca, 8 de julio de 1939.

O. DIAZ R.

---

## ANTE EL FERETRO

### de Remigio Crespo Toral

El mejor, el primer hijo de la patria, su baluarte y lumbrera, torna a la prolífica entraña que en hora milagrosa, de inaudita fecundidad, concibió al ciclope.

La tierra le canta con todos sus ríos, le nombra con todos sus vientos y para alfombrar el último camino del poeta, ha desvestido sus cármenes, pero halla exiguo el seno para recibirle.

Arbol esquelmeño y gigante: acendró mieles y colores en la altura; en su tronco tuvieron eco todas las armonías y las poderosas ramas, bordones de esa lira, trocaron en plectro la borrasca y vibraron más sonoras cuanto más heridas. . . . En la copa dorada, con el perenne sol de la hermosura, la tempestad no hizo sino agigantar sus luces. . . . Y no el huracán, no el rayo derrumbaron al coloso, fué el imponderable peso de sus mismas flores, de sus mismos frutos.

Baluartes de la patria son los héroes; sus flores, los sabios; sus ruiséñores, los poetas: ¡dichosa la tierra madre de tales hijos! porque en el héroe como en el poeta y el sabio hay un destello del genio, un rayo de la divinidad, que así se nos revela; en Remigio Crespo hubo todo un haz de destellos, y fué Cuenca su predestinada madre.

La desaparición de este varón excelso, ha conmovido el espíritu, enaltecéndolo, sin dar cabida a la queja ni a las lágrimas. El dolor anulado por el asombro, la miserable realidad de la muerte, supeditada por la deslumbrante de la gloria, pueblan la mente de viriles ideales, conmueven las visceras con profundos y heteróclitos latidos.

¡Cómo empequeñecer el dolor llorando por el poeta, que está imponiendo un canto de victoria, entre clarines y marchas triunfales!



¡Hurra a la gloria, al vencedor de todas las batallas del espíritu! ¡Salve al príncipe del ideal, honra y prez del indiano continente.

No las fúnebres salmodias, no el encordar fatídico, vengan a ensombrecer su apoteosis: a los genios no les llora la clegia, les canta la epopeya.

A. ANDRADE CHIRIBOGA.

---

---

## EL PRINCIPE HA MUERTO!...

Radiodifundido desde la Estación del "Congreso Eucarístico"  
a nombre de la Asociación de Empleados del Azuay,

Cuencanos:

Unidos ahora como nunca, en el amor a la gloria magnificante, por el dolor de la muerte de nuestro Príncipe y Señor sed tolerantes con un pigmeo que, en nombre de la Asociación de Empleados del Azuay, trata de plañir, con pobres ideas y lágrimas, la caída del último de nuestros Adelantados del Ideal, que por galante designación del Altísimo, sirvió, unió y glorificó para siempre ya, a nuestra fecunda tierra, tan hermosa y desdichada.

¡Camino del Empíreo se van los inmortales!... Al grito de alarma, que a partir de una década fatal, corre helando al corazón y la vida del Azuay; a tan ominoso grito de que los dioses se van, cabe esta rectificación, que podría conducirnos, si no reaccionamos a tiempo, al más horripilante de los males de la vida, la desesperación:—Ya no es tan sólo, señores, que los dioses se nos van; que se nos están yendo; es que los dioses, nuestros dioses!, con Crespo Toral, se nos han ido ya...

Quiera el Cielo que esta muerte no vaya a significar más allá de un eclipse total, si se quiere, pero al fin sólo eclipse, de las glorias del Azuay: Que el Siglo de Oro de nuestras Letras no sea sepultado para siempre entre los escombros de la áurea y majestuosa cúpula derruida por las inconsciencias de la muerte; que mañana, fragmentos del astro que se deshizo, llevando su propia luz, coloreen el clavel del pensamiento azuayo; pinten la rosa de su corazón.

Y, que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo? ...Es que, señores, hay cadáveres y cadáveres.... Si me-

dra la rítmica frase del poeta indiferente, cuando alude a los hombres del montón: no pasa, no puede pasar; es simplemente estúpida, cuando se trata de aplicarla a seres de selección; a frentes, en la amplitud de cuyo cielo discurre más activo el formidable soplo de Dios; a varones, que por obra y gracia de su propio esfuerzo, captan para sí y para sus pueblos, además de la difícil inmortalidad de la virtud, la más inverosímil de las inmortalidades; ésa, la que pide pensar alto y sentir hondo; la que se cifra en un bello absurdo, pues que arraiga precisamente en seres efímeros, como la palabra que vuela, el canto que se apaga, el arte que se transforma, el recuerdo que se esfuma y el dolor que se extingue.

Con todo, y que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?... Puede que al mundo no le importe, si decimos mundo a ese que está ahogándose, y bien merecidamente por cierto, en el salobre mar de la vil materia; pero es que para nosotros, que aunque débilmente, estamos vinculados al mundo del espíritu, el cadáver de Crespo Toral, una vez fugitiva su alma al Cielo que mereció, significa nada menos que el desplazamiento de nuestro más santo y más noble orgullo; el estallido de las cuerdas de una lira de factura y ritmo helenos; la inercia perdurable del famoso *Stein*, que en mármoreos bloques de prosa cervantina, nos cincelaba estatuas, griegas por la belleza y cristianas por el ideal; el desatarse del más recio lazo que a la cultura universal nos ligaba, y sobre la que podíamos opinar a ciencia cierta, porque él nos dictaba de antemano sus revelaciones de vate y de profeta. Es que para nosotros, la muerte de Crespo Toral, es la renovación angustiosa de la muerte de sus hermanos en religión, pensamiento y arte; de esos sus hermanos que nos parecía que aun viviendo Crespo Toral no habían muerto del todo: El dulcísimo Miguel Moreno; el grandilocuente Luis Cordero; el incomparable Honorato Vázquez; el soberano Julio Matovelle.....

Muerto Crespo Toral, ¡ay de los azuayos!, si heridos por este supremo golpe, no reflexionamos en que es hora ya de dar mejores causas a las corrientes del espíritu; de que se devuelvan los hijos pródigos del talento cuencano, dando de manos a las emporcadas bellotas de la parábola, a la casa solariega, donde el arte purísimo del Azuay, como padre bondadoso, habrá de vestirlos con la túnica abandonada por la musa de Remigio Crespo, y agraciarlos con el anillo de las bodas apolíneas trabajado en el oro nativo de su gloriosísima corona.

En homenaje al clásico templo de las Letras Azuayas, cuyo arco toral se nos ha venido a tierra, volviendo las espaldas a las tortuosas sendas, tomemos la marcha por la real

carretera por donde van las huellas de Remigio Crespo Toral; y de seguro que, sin que sufra mengua el prestigio de nuestra cultura, iremos como él por la vida, gritando siempre EXCELSIOR, hasta tocar la cumbre del arte verdadero, de donde ya, con la gallardía del Maestro que lloramos, es fácil saltar al Cielo.

Lloremos lo perdido, pero no para siempre; eso nunca...; que lo lloren de esta suerte los cobardes y tráfugas del bien vivir; éstos, los que llevan su espíritu trasnochado en las bacanales de la materia; ésos, los que están por debajo de toda animalidad, supuesto que llegan, como no lo hacen ni los pobres brutos, hasta la violación de las leyes del instinto; aquéllos, los que fundan su realeza de hombres en palpar la energía del púgil en sus biceps y no en sentir el hálito de Dios sobre sus frentes.

Llorémoslo perdido, ciertamente, pero tan sólo en este bajo mundo, y sigamos en comunión con él, así en las cumbres de su gloria terrena, como en las alturas del Cielo, en donde, al feliz arribo de su siervo fiel, el Padre de todas las misericordias, le estrechará ya sin duda, para siempre, sin fin, con un abrazo, eterno como Suyo.

Y a su cadáver; a ese puñado de polvo, cifra y compendio de nuestra gloria y dolor actuales, y con el cual nos heredara a nosotros los miseros viandantes, deseémosle que le sea blanda la tierra; y blanda en verdad ha de serle, porque, antes que en nuestro suelo, está sepultado ya en la hondura sangrante y desolada, pero sedaña y afectuosa, del corazón de los suyos; es decir, ¡de los azuayos todos!.....

A. CORDERO PALACIOS.

## A la Excelsa Memoria

del Ilustre Rector de la Universidad, Sr. Dr. Dn.  
REMIGIO CRESPO TORAL

"Intanto vocefu per me uditat  
Onorate l' altissimo Poeta  
l' ombra sua torna ch' era dipartita"  
Aligueri.

Ha pasado el primer momento de angustia y profundo dolor, por la irreparable pérdida, de nuestro ilustre Rector de nuestra Universidad, Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, momento terrible, sólo comparable al que sigue a las grandes catástrofes cósmicas, en el que el espíritu anonadado, sólo es consciente de lo irreparable, que ahora examinamos con alguna calma. Al proyectar un rayo de luz sobre el cuadro trágico, se comprueba ser tan grande y desmesurado, lo destruido por el hachazo de la Muerte, que está por encima de nuestro esfuerzo, la tarea de mostrar, a nuestros conciudadanos la magnitud del desastre.

Crespo Toral, es una de aquellas figuras ciclópeas, cuya aparición y desaparición del escenario de la Vida de un Pueblo, marca compases definitivos en la evolución del mismo.

La recia contextura de su intelecto, abarcó innumerables disciplinas del saber humano, y si bien su labor estética, es la más conocida y la más recomendable, pues que su obra literaria y lírica, ha sido ya reconocida y glorificada universalmente, como de primera línea, también hay que recordar, en esta breve enumeración de sus méritos, su asidua y discriminativa eficiencia en el campo de la Política Internacional y de la Diplomacia.

Y a este propósito podemos reconocer en él, la antitesis armoniosa y complementada de que nos habla el Conde de Keyserling, la de la vida puramente espiritual—obra estética—y la de la vida abisal—Política internacional.

La poesía de Crespo Toral, dentro de lo poco que conocemos—personalmente, de ella, nos parece maravillosa y profundamente emotiva, tal es para mi mismo, el criterio con el que juzgo el verdadero Arte, y cuando se levanta y despierta, en el fondo del alma aquella ola de infinito, que todos llevamos en ella, es cuando me creo delante de una obra perfecta, tanto, si es ésta la Cúpula de Michel Angelo, en el pórtico de Bernini, la Venus de Milo en El Louvre, o la Madonna de Vinci en Sto. Olofre.

Pero, dejando a los profesionales de la Crítica literaria, la tarea de mostrar a la posteridad, la Belleza y el Arte, que encierra, la obra magna de Crespo Toral, queremos recordar aquí, bajo otro aspecto de su personalidad, su grande y exquisita bondad en el frecuente trato, casi diario, sobre todo en estos últimos de los luengos catorce años, que con él, hemos convivido, en el claustro universitario.

Su noble figura, que nos presidía, era ya casi familiar, y así su conversación amable, muchas veces salpicada de anécdotas, cautivaba nuestra atención, y se conquistó nuestro sincero afecto y simpatía.

Cuando en alguna ocasión, el osado diente de la ingratitude, se clavara en su toga de auténtico patricio, o acaso el dardo de algún escorpión, se irguiera amenazante en su camino, y le manifestaremos, entonces nuestra sincera irritación, él, sin embargo, jamás fomentaba este natural y humano sentimiento, muy al contrario, siempre pudimos oír de su boca, una disculpa y una excusa para los malvados.

Su vida fué serena, como debe ser la máxima aspiración del Sabio, ni la ambición desordenada de los bienes terrenales, ni la agitada vida de la política, ni la lucha desorbitada por arrebatar el poder, pudieron caber en su alma de verdadero Esteta; no tan sólo talvez, por la pequeñez de su significado, sino acaso también, por constituir aquello la antítesis de lo Bello, norma primordial de su Vida.

En su lecho de Muerte, donde la palidez marmórea de su frente, sugería el reflejo de una gloriosa alborada ultraterrena, nos impresionó sobre todo, la tranquila resignación, la serena paz de su Tarde, las últimas palabras de su boca, que escuché, fueron: "Será lo que Dios quiera", pues ante todo fué profundamente religioso y creyente.

Y ahora que él se ha ido, dejándonos un vacío irremplazable, toca a las generaciones del futuro, venerar su memoria y cultivar sus enseñanzas.

---

---

## Apoteosis Fúnebre

Por antonomasia podríamos llamarlo el Hombre del Azuay, y por justicia, el Varón—índice del Ecuador.

Era la nevada cumbre que bien pudo contemplarla con admiración, el haz intelectual de América.

Reflejábanse en su continente gallardo la pujanza y el campeonato espiritual que hicieron de él, un íntegro ejemplar de los verdaderos cruzados del culto inmortal de las Ciencias, de las Artes, de las Letras.

La tribuna era su conocido pedestal: su palabra, la lengua de fuego, tocada de clarividencias, que encendía fervores, alumbraba sendas y guiaba la razón y el pensamiento por las órbitas del buen sentido y las espirales estéticas de la Verdad.

Ganó la cumbre desde edades más felices.—Bien cuadraba apellidarle: águila del talento. Parecía que las alas de cóndor de su fantasía llevaban su inspiración a beber destellos siderales en las Altitudes más supremas a que la mente aspira.

Y cantó a Dios, a la Patria, a los Santos, a los Genios, a los Lares y Penates, a la Vida y al Amor: cantó investido de las magnificencias del Numen, con el perenne vuelo; con hélices de idealidad, con aletazos simbólicos hacia lo inalcanzable.

Aquí han quedado sus estrofas en los «Sábados de Mayo», su bellissimo «Mi Poema», sus «Leyendas de Arte», la «Leyenda de Hernán» y cantos e himnos de cuántos géneros enseñar puede la Literatura Universal.

Y de pie en el paraninfo, abordó para las multitudes de su pueblo, la Cuestión contemporánea: médula de sociólogo asimiló su pluma, y a los cuatro vientos entregó el claro análisis y la franca resolución de los problemas sociales.

Sus conferencias adoctrinaban como emergidas de manantiales brotados de la serenidad señera y dominadora de la elevación de sus ideas.

Fué al parlamento; fué a la embajada diplomática; desenredó la madeja del asunto internacional, y como erudito y como patriota, impuso su verbo en las lides de la palestra intelectual.

Con la amplitud de su plumaje de cóndor acogía a los aprendices de bellas artes y de bellas letras, a modo de patriarca y de Mecenas. Su voz magistral era el metrónomo de la Academia y del Liceo; era la batuta de las orquestaciones en que florecía la atenas ecuatoriana.

Y buscando el bien y el prestigio para la tierra natal, trabajó por crear instituciones en su seno: habló, como él solo podía hacerlo, para conseguir vialidad, fomentos agrícolas, bancarios, municipales, etc. Y arrancó de las esferas gubernativas con la demosténica acuidad de su verbo la fundación de cenáculos para el incremento cultural del terruño y de la Nación.

La Escuela de Pintura, la de Minas, el Conservatorio de Música, deben gran parte de su vida al influjo y al prestigio de las iniciativas de Crespo Toral.

Y toda esa eminencia ha desplomado la racha helada de los inescrutables destinos. Y para cerrar sus ojos el «Padre Celestial», a quien invocara en sus arengas a las Asociaciones del trabajo, concedióle un ocaso místico y dulce de santidad y de preparación para la vida Eterna.

Se durmió como justo; abrazado de la insignia redentora y respondiendo con ecos de resignación las únicas y sencillas palabras enseñadas al fiel cristiano por boca de la Santa Madre Iglesia.

En torno a su féretro, que tenía sublimidades de astro eclipsado o de cedro tendido en el silencio atónito del bosque, congregóse lo representativo de Centros y Asociaciones religiosas y civiles, a contemplar cómo un Gran Hombre empieza su destino verdadero, su ruta a la gloria y a la inmortalidad.....

JOSÉ M. ASTUDILLO O.



---

## Palabras de agradecimiento

de Don Roberto Crespo Ordóñez, en nombre de la familia Crespo Toral. (Por la Estación radio—difusora de los PP. Salesianos, en la noche del 10 de julio de 1939)

### ECUATORIANOS:

Ante todo soy portavoz del mensaje de gratitud de los deudos del nunca bien llorado Remigio Crespo Toral para la República entera que se ha apresurado en asociarse a nuestra gran tribulación. La gratitud de la familia Crespo es singularmente para Cuenca que ha juntado sus lágrimas a las nuestras y cuyo corazón, siempre noble y generoso, ha latido agitado y convulso, como corazón de todo un pueblo, junto al nuestro, torturado y sangrante....

Los suyos, los íntimos, en la gran tragedia sentimos la solidaridad de la pena en amplitud nacional, pues participan de nuestro dolor el Gobierno de la República y los Representantes al Parlamento; la Universidad, hogar literario del insigne Maestro y la Municipalidad de Cuenca que, interpretando gallardamente los sentimientos de su pueblo, acaba de rendir apoteosis de gloria a los restos mortales del más grande de sus ciudadanos: las Corporaciones edilicias de los otros Cantones, los Centros de cultura, los Institutos docentes, la Corte Superior de Justicia, la prensa nacional, en doliente concierto, levantando están en estos solemnes momentos la salmodia fúnebre en homenaje al inmortal patrio.

Como espectáculo honorífico y singular, las damas cuencanas hicieron escolta de honor al immaculado caballero que prestigió nuestra sociedad; la Juventud con profunda emoción deplora la eterna ausencia de su incomparable Mecenas; el obrerismo y el pueblo en compacta muchedumbre lloran a su apóstol, a su consejero, al amigo bondadoso del humilde, al

Presidente Honorario de las Sociedades Obreras, a cuyas asambleas y sesiones asistía para estimularlas con la generosidad de su palabra magnífica y, si pudiéramos decir, como a contaminarlas en la apacible lumbre de su gloria....

La Institución Armada le ha rendido honores de General a este gran Campeón de la República, defensor de sus derechos en las barricadas del Parlamento, de la tribuna, de la prensa, Campeón de la buena causa que se inclinaba solo ante Dios y que fué vencido solamente por la muerte....

El Pabellón de la Patria, el Estandarte de Bolívar y Sucre, ese sagrado símbolo glorificado por su lira, tremolando a media asta en toda la República parece que cobija la desolación del atribulado hogar, nido abandonado por el águila, donde esa hermosa insignia flamea y se estremece agitada por las brisas del Tomebamba y por los ecos de la "Canción de la bandera"; mientras nuestros sollozos se unen a las marchas fúnebres y los clarines anuncian al mundo la muerte de este Mariscal del Ecuador....

Pueblo que sabe así honrar la memoria de sus grandes hombres es pueblo digno de ellos. Y estos homenajes sirven de consolación para los que asistimos contristados a la crisis de la espiritualidad y del arte literario, porque en todas partes se advierte hoy la glorificación del deporte, el triunfo de la fuerza y la apoteosis del músculo. Desgraciados los pueblos en que predomina la materia sobre el espíritu, la fuerza bruta sobre el lumínar del pensamiento, los campeones del pugilato sobre los campeones de la literatura y la ciencia. Las naciones no deben aspirar a la gloria de la civilización con los laureles de Firpo y Dempsey, sino deben crear y glorificar a los apóstoles de la idea, a esos hombres—cumbres que son los conductores de los pueblos a los que enseñan—como dijo el gran poeta argentino:

"la senda de las grandes travesías,  
la ruta de las cumbres inmortales...."

Roma no fincó su gloria en el Circo sino en el Foro; Grecia es inmortal en la Historia no por sus guerreros sino por Homero; España es legendaria no sólo por sus conquistadores, sino por ser Patria de Cervantes, Garcilazo, Calderón de la Barca, Fray Luis de León, Castelar; Inglaterra vale espiritualmente por Shakespeare y Lord Byron; Alemania por Goethe e Heine; Francia por Víctor Hugo, Lamartine y Alfredo de Muset; Italia por Petrarca y el divino Dante Alighieri; Estados Unidos por Longeloff y Edgar Poe; a Nicaragua se le conoce por su montaña de gloria llamada Rubén Darío,

y finalmente Méjico, Colombia, Venezuela, Brasil, Perú, Chile, Bolivia, la Argentina, Uruguay y todos los otros países latino americanos tienen sitio de honor en la cultura universal por la legión gloriosa de sus Poetas, ocurriendo esto de manera singular en el Ecuador por Olmedo, Llona, (Montalvo), Cordero, Vázquez, Moreno y toda esa luminosa constelación de astros que abrillantan el Parnaso de la Patria.

La eminente poetisa chilena Gabriela Mistral, al excusarse desde Guayaquil para aceptar la invitación que le hiciera un grupo de intelectuales de Quito, dijo sencillamente: "Un malestar cardíaco me priva del honor de ir a la sierra para conocer las dos cumbres que tiene el Ecuador: el Chimborazo y Crespo Toral"....

Jóvenes del Azuay: casi ha terminado el desfile de los inmortales, de esos Hércules que por muchos años sostuvieron en esta ciudad gentilmente llamada Atenas ecuatoriana, sobre sus hombros de gigantes del pensamiento el templo de la Fama.—Tenéis la gran responsabilidad moral de conservar la sagrada herencia que os han dejado estos millonarios de la gloria.—No abandonéis el templo de Apolo y Minerva, cultivad en vuestros espíritus las rosas del arte y el olimpico laurel para honor de vosotros mismos, por amor a la tradición y a la Patria. Se nos ha ido más allá de la tumba la dinastía de los hombres—cumbres del Azuay. Tenemos allá arriba instalado el Pentavirato de nuestra gloria: Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Julio Matovelle, Rafael María Arizaga y Remigio Crespo Toral. Todos cinco, iluminados por el sol de Jesucristo, coronados de laureles inmortales, desde la celeste mansión seguirán vigilando la suerte del infortunado Ecuador, y ellos nos pedirán cuentas del legado cuantioso que dejaron en el acervo literario, moral y espiritual que constituye nuestro áureo tesoro.

Que los mármoles de Tarqui, glorificados por la espada de Sucre y por la pluma de esos eximios varones, levanten pronto el monumento nacional que junte las luminosas cenizas de esos egregios azuayos que en la vida fueron hermanos en el sagrado ideal de la Fe Católica, hermanos en el arte, hermanos en el patriotismo y hermanos en la virtud. Que la justicia nacional, en un gran mausoleo agrupe pronto los restos mortales de esos patricios egregios y sea el "Nido de Condores" donde no se pondrá nunca el sol de nuestra gloria y al mismo tiempo el templo en que Cuenca rinda culto perpetuo a estos hijos que constituyen el más alto exponente de su cultura.

Para terminar, repetiré lo que dije anoche: no es la voz

del cariño, brotada al impulso de la misma sangre, bien lo sabéis, ecuatorianos, es la voz de la justicia, es la expresión de la conciencia de todo un pueblo lo que acabo de decir en estas improvisadas palabras.

Cuencanos: para vosotros un puñado de las mismas rosas de los jardines del Tomebamba que humedecidas con lágrimas habéis deshojado en la tumba de Crespo Toral, las recojo yo para arrojaros en homenaje de gratitud por vuestra nobleza y por vuestra espiritualidad.

He dicho.

ROBERTO CRESPO ORDÓÑEZ.



El personal del Consejo Universitario en el año 1927, presidido por el Rector Dr. Crespo Toral, e integrado por el Vicerector Dr. O. Díaz y los Decanos de las facultades Drs. B. J. Crespo y A. J. Peralta.

---

## CARTA LUCTUOSA

que los estudiantes de Derecho de la Universidad Central,  
dirigen al Sr. Vicerrector de la de Cuenca.

Cuenca, a 10 de julio de 1939.

Sr. Dr. Dn. Leopoldo Dávila Córdoba, Vicerrector de la  
Universidad de Cuenca.

Ciudad.

Sr. Vicerrector:

Acaba la Universidad ecuatoriana de perder uno de sus más altos y auténticos valores, con el fallecimiento del Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, insuperado e insuperable Rector de la Casa universitaria cuencana, que por muchos años nutridos, luminosos y fecundos, imprimió rumbo a las más elevadas tareas de la inteligencia y puso al servicio de las generaciones juveniles del Ecuador el brillo de su mentalidad cargada de ciencia y de filosofía y el tesoro inagotable de su rectitud moral, que hizo de su nombre enseña evocadora de nobleza, de elevación y de respeto en la vida de la República.

Es, pues, por este motivo doloroso, solemne y trascendental, que los estudiantes de Jurisprudencia de la Universidad Central, a quienes se nos ha abierto, generosas, las puertas de la Universidad de Cuenca, nos dirigimos a Ud. que, como personero de este prestigioso centro intelectual, se digne llevar al distinguido Cuerpo de Profesores y Alumnos la expresión de nuestro profundo dolor universitario y de nuestra más conmovida solidaridad, y para que, al propio tiempo, como cuencano de significativa posición en el campo cultural, científico y social de esta noble ciudad, se digne asimismo, llevar al seno de la atribulada alma cuencana, y en especial, al respetable y selecto círculo de la familia del ilustre extinto, la voz plena de dolorosas resonancias de nuestra lamentación juvenil cálida y

zincera y de nuestro sentimiento, abatido por la obra agostadora e implacable de la muerte.

Aquella inteligencia despejada y brillante que, hasta hace pocos momentos, operaba con magistralidad en los campos sugestivos e inmensos de la ciencia, del arte y de la poesía, ha aquietádose de pronto, al soplo misterioso y helado de lo desconocido; aquel espíritu selecto que, rebasando los límites de la concepción y el sentimiento comunes, remontaba el vuelo majestuoso y grave, como águila señera, por el vasto panorama de la historia y de la jurisprudencia, de la política y de la sociología, de la crítica y de la filosofía, del arte y del ensueño, y en general, de las más altas zonas especulativas, emocionales y mentales, ha silenciado para siempre, o por lo menos, se ha hecho ininteligible a nuestra percepción espiritual, porque quizá —aspiración goethana— ha entrado al coro de las cosas eternas y habla ya, emancipado de las ligaduras terrenas, un lenguaje de luz, de elevación y de armonía definitivo.

Personalidad intelectual completa, si las hay, se erguía, dominante y anstera, en la vida de la República; y fué tanta la fuerza de su inteligencia y de su conducta; que en los más graves trances de la nacionalidad, su pensamiento—denso y magistral— estaba pronto para la orientación internacional certera, para la dialéctica investigación histórica, para el enfocamiento culto y superado de la tesis política y de la doctrina, aun sin derroteros precisos y definidos en esta República enferma de desorientación y de extravío, para la disertación ilustrada y crudita, lastrada de humanismo, que ordena la cultura, descubre las virtualidades de un pueblo en formación y da su aporte generoso a la suprema tarea de crear la conciencia de la nacionalidad.

La juventud universitaria del Ecuador tiene la plena sensación de lo que ha perdido con la desaparición de uno de sus más vigorosos alentadores y promotores; y se apeña y contrista mucho más al pensar que, en momentos como los actuales, en que parece que el Ecuador confronta una de sus más graves crisis históricas, los hombres que, como el Sr. Dr. Crespo Toral, por su gran autoridad intelectual y moral estaban ampliamente capacitados para supremas y extraordinarias tareas de defensa de esta nacionalidad que se desintegra, heridos por la inexplicable fatalidad del destino, y, acaso, mucho más, por el diario naufragio de sus ensueños culturales y republicanos, se alejan, —en el alma un olor a desencanto— para unirse, en las brumosas avenidas de lo desconocido, al conjunto de ecuatorianos selectos que pusieron, en vida, como él, todo su cerebro y todo su corazón al servicio de una causa ob-

sesora y apasionante: hacer del Ecuador un pueblo sano, noble y constructivo, reciamente orientado hacia la culminación de su destino histórico, y no perdió, como hoy, en las enervadas del odio y de la división, anatematizados por el culto pensador cuencano en casi todas las páginas, numerosas y vibrantes, de su fecunda producción intelectual.

Los estudiantes de Derecho de la Universidad Central —que, con maravillosa unción, tuvimos la honra de conocer personalmente, en las postrimerías pensativas de su existencia, al vigoroso exponente de la nacionalidad cuya pérdida lamentamos todos los ecuatorianos— queremos manifestar a Ud., Sr. Vicerrector, con esta oportunidad, que uno de los recuerdos imborrables que exornará las páginas inquietas y nerviosas de nuestra vida universitaria, lo constituirá la decisión inquebrantable, generosa y decidida que el ilustre Maestro puso en nuestro problema de hospedaje en esta Universidad que hoy llora a su director espiritual: decisión y dilección que agregan un rasgo más de ennoblecido tinte a su fisonomía, evocadora del medallón romano o del símbolo helénico, de la hidalguía española y del blasón latino, que de todo tuvo este hombre grande entre los más grandes hombres ecuatorianos.

Del Sr. Vicerrector, muy atentamente.

Luis Pazmiño Ugarte, Nicolás Cassis, Alejandro Paz, Augusto Cedeño, Octavio Pastor, Alfredo Suárez, Vicente Haro, Leidia Loor, Ofelia Félix, Rodrigo Dávila, Humberto Toral, Humberto Solórzano, Hugo Carvajal Marino, Gabriel Martínez, Juan José Astudillo, Pompilio Silva.



Algunos de los Acuerdos de Condolencia  
dictados por el fallecimiento del Sr. Dr. Dn.  
Remigio Crespo Toral.

---

## **Acuerdo de condolencia del Gobierno**

AURELIO MÓQUERA N.,  
Presidente de la República,

### **CONSIDERANDO:**

Que el día de hoy ha fallecido en la ciudad de Cuenca el Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, meritisimo ciudadano, destacado hombre público, prominente internacionalista, orador, poeta y literato, dignísimo Rector de la Universidad Azuaya, que con su ferviente patriotismo y singulares dotes intelectuales, ha prestado revelantes servicios a la Nación;

Que la desaparición del Sr. Dr. Crespo Toral constituye un motivo de hondo sentimiento para la sociedad ecuatoriana a la que supo honrar, ilustrar y dirigir, con su ejemplo y con sus luces;

Que es deber de los Poderes Públicos enaltecer la memoria de los ciudadanos ilustres que han sabido destacarse por su talento, ilustración y patriotismo, puestos al servicio de la República;

### **DECRETA:**

Dejar constancia del profundo pesar que aflige en estos momentos al Gobierno y Pueblo ecuatorianos por el sensible fallecimiento de tan eminente ciudadano, dechado de múltiples virtudes y talentos con los cuales ha sobresalido en las Letras, las Ciencias, la Diplomacia y el Foro;

Ordenar que los funerales se hagan por cuenta del Estado;  
Designar al Sr. Gobernador del Azuay para que, a nombre y en representación del Gobierno, haga uso de la palabra en el momento de la inhumación de los despojos mortales;

Remitir copia de este Decreto a la familia del extinto, y publicarlo por la prensa.

Encárguese a los señores Ministros de Gobierno, Educación Pública y Hacienda, la ejecución de este Decreto,  
Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 8 de julio de 1939.

*f) Dr. Aurclio Mosquera Narváez,*  
Presidente de la República

*f) José María Ayora,*  
Ministro de Gobierno

*f) Dr. J. M. Estrada Coello,*  
Ministro de Educación Pública

*(f) Dr. César D. Andrade,*  
Ministro de Hacienda

Es copia. El Subsecretario de Gobierno,

*(f) José R. Chiriboga V.*

---

# Acuerdo del Ministerio de Educación

J. M. ESTRADA COELLO,  
Ministro de Educación Pública,

## CONSIDERANDO:

Que el día de ayer ha fallecido, en la ciudad de Cuenca, el eximio literato y hombre público, Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL, quien con sus luces honró, no sólo al Ecuador, sino al Continente Americano; que siempre supo distinguirse como prominente Internacionalista, Laureado Poeta, Eminente Literato, Fervorosamente Enaltecedor de la Cultura Nacional, digno Rector de la Universidad de Cuenca; que es deber de los Poderes Públicos honrar la memoria de los ciudadanos ilustres que han sabido servir y enaltecer a la Patria.

## RESUELVE:

Hacer ostensible el pesar que oflige al Ministerio de Educación Pública y a la Juventud estudiosa de la República, por el fallecimiento del Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL, quien supo honrar con su sabiduría a la Educación Pública, a las Letras, a las Ciencias, a la Diplomacia y al Foro.

Izar la Bandera Nacional, en el edificio del Ministerio de Educación, a media asta, por tres días, en señal de duelo.

Delegar al Representante del Ministerio de Educación Pública ante el Consejo Universitario de Cuenca, para que lleve la palabra en el acto del sepelio.

Transcribir esta resolución a la familia del extinto, a la

I. Municipalidad y a la Universidad, y publicarlo por la prensa.—Comuníquese.—Ministerio de Educación Pública, en Quito, a 9 de julio de 1939.

El Ministro,

J. M. ESTRADA COELLO.

El Subsecretario,

ALBERTO L. RIGALL".

---

# La Gobernación de la Provincia del Azuay,

En representación del Gobierno Nacional,

Deplora el fallecimiento del preeminente ciudadano

SR. DR. DN. REMIGIO CRESPO TORAL;

acompaña a la ciudad de Cuenca en el duelo que lamenta, que es sentido por toda la Nación,

y significa a los deudos del ilustre fallecido profunda condolencia;

Despacho de la Gobernación de la Provincia, en Cuenca, a nueve de julio de mil novecientos treinta y nueve

ARIOLFO CARRASCO TAMARIZ,  
Gobernador del Azuay.

RUBÉN CORDERO CRESPO,  
Secretario.

---

## El Honorable Consejo de Estado,

### CONSIDERANDO:

Que ha fallecido en la ciudad de Cuenca, el ilustre patrio señor doctor don REMIGIO CRESPO TORAL;

Que el doctor Crespo Toral, dedicó toda su vida al servicio del País, en todas las actividades: en el campo de las Letras, la Diplomacia, el Parlamento y la Cátedra;

Que es deber de las Corporaciones Públicas enaltecer las virtudes de los ecuatorianos ilustres,

### ACUERDA:

Dejar constancia del pesar de la Corporación, por tan infausto acontecimiento;

Publicar el presente Acuerdo por la Prensa, y transcribirlo a la familia del extinto, a la T. Municipalidad de Cuenca y a la Universidad de esa ciudad, de la cual fué su digno Rector.

Dado en el Salón de Sesiones, en Quito, a 11 de julio de 1939.

El Presidente,  
BENJAMIN TERÁN CORONEL,

El Secretario,  
J. VÁZCONES D.

---

---

## **El Concejo Cantonal de Cuenca,**

Profundamente conternado con el fallecimiento del excelso patriota, eminente poeta y notable publicista, Sr. Dr. Dn. **REMIGIO CRESPO TORAL.**

A nombre del pueblo que honró con su sabiduría y cuyas libertades defendió desde la cátedra, la tribuna y el libro,

### **ACUERDA:**

Declarar duelo de la ciudad los días 9, 10 y 11 del presente mes;

Recibir en la Sala de Sesiones los despojos del primer ciudadano del país;

Invitar oficialmente a todas las clases sociales y entidades representativas a la traslación del cadáver desde la mansión del ilustre hombre público hasta el Palacio Municipal, el día diez del presente, a las diez de la mañana;

Guardar sus despojos en la sección del Cementerio Municipal, en un nicho de los destinados a los hombres célebres, hasta cuando se construya el Monumento en donde se los depositará a perpetuidad;

Designar una de las calles de la ciudad con el nombre de **REMIGIO CRESPO TORAL;**

Colocar el retrato del ilustre patricio en la Sala de Sesiones del Concejo;

Asistir en Corporación a todas las ceremonias con las que se honrará su memoria;

Comisionar al Presidente de la Corporación, Sr. Dr. Dn. Andrés F. Córdova, a que haga uso de la palabra en el momento de recibir el cadáver en la Casa de su Pueblo natal;

Enviar una ofrenda floral a su tumba; y

Publicar este Acuerdo por la Prensa.



Dado en el Salón de Sesiones del Ilustre Concejo Cantonal,  
en Cuenca, a 8 de julio de 1939.

El Presidente,  
ANDRÉS F. CORDOVA.

El Vicepresidente,  
ANTONIO A. BARSALLO.

LOS CONCEJALES:

Carlos Arizaga Toral, Enrique Montesinos, Aurelio Ordóñez Z.,  
Casáreo Peña D., José Oramas González, Juan Eljuri Ch.,  
Gabriel Cevallos G., Miguel E. Ortiz, Luis Moreno Mora.

El Secretario Municipal,  
MANUEL I. OCHOA A.

---

## La Academia Nacional de Historia

que tuvo el honor de contar entre sus más distinguidos Miembros correspondientes al ilustre patriota, gloria de las Letras Americanas, señor doctor REMIGIO CRESPO TORAL, se adhiere entusiasta al homenaje que la Patria tributa a su memoria venerable.

Quito, a 23 de setiembre de 1939.

C. DE GANGOTENA Y JIJÓN,  
Subdirector.

J. ROBERTO PÁEZ,  
Secretario.

---

# La Sociedad Bolivariana del Ecuador

## CONSIDERANDO:

Que ha fallecido en la ciudad de Cuenca el eminente repúblico; altísimo exponente de las letras; connotado defensor de los derechos territoriales ecuatorianos; sobresaliente internacionalista y diplomático; y ferviente bolivariano, doctor don REMIGIO CRESPO TORAL;

## ACUERDA:

Deplorar — como lo hace, de la manera más sincera y profunda — tan irreparable pérdida;

Adherirse al duelo que aflige a Cuenca y a la Nación toda;

Comisionar a los señores don Roberto Crespo Ordóñez y doctor Ricardo Márquez Tapia para que representen a la Sociedad en los actos funerales; lleven la palabra a nombre de la misma y ofrezcan una corona de flores para la tumba del ilustre fallecido;

izar a media asta la bandera en la Casa de la Sociedad; y

Publicar este Acuerdo por la prensa y transcribirlo por telégrafo al señor Gobernador de la Provincia del Azuay y señor Presidente del Concejo Municipal, y, posteriormente, a la señora viuda del doctor Crespo Toral.

Dado en la Sala de Sesiones de la Bolivariana, a 9 de julio de 1939.

El Presidente,  
ANGEL ISAAC CHIRIBOGA.

El Secretario,  
A. MUÑOZ BARRERO.

---

## La Corte Superior de Justicia de Cuenca,

### CONSIDERANDO:

Que el día de hoy ha fallecido en esta ciudad el excelso poeta coronado, Príncipe de las Letras Ecuatorianas, ínclito defensor de la integridad territorial de la República, Maestro de Juventudes, Legislador y Estadista, Director de Academias y Liceos, propulsor del progreso y modelo de virtudes ciudadanas;

Señor Doctor Don REMIGIO CRESPO TORAL, deplorando la muerte del ilustre Patricio y ejemplar ciudadano;

### ACUERDA:

- 1º Dejar constancia de su pesar por tan infausto suceso;
- 2º Concurrir en Corporación a las ceremonias públicas;
- 3º Comisionar al señor Ministro Juez, doctor don Guillermo Ochoa Alvear, para que en el acto de la inhumación del cadáver, lleve la palabra a nombre del Poder Judicial;
- 4º Enviar una ofrenda floral para su túmulo;
- 5º Izar a media asta el Pabellón Nacional en el Palacio de Justicia, durante dos días; y
- 6º Publicar este Acuerdo por la prensa, y enviarlo autógrafa a la familia del ilustre difunto.

Dado en el Salón de Sesiones de la Corte Superior de Cuenca, a 8 de julio de 1939.

El Ministro Presidente,  
(f) SALVADOR GONZÁLEZ I.

El Ministro Juez,  
(f) G. OCHOA ALVEAR.

El Ministro Juez,  
(f) REMIRO AGUILAR.

El Ministro Juez,  
(f) DARIO R. ORDÓSEZ.

El Ministro Juez,  
(f) F. MARTINEZ ASTUDILLO.

El Ministro Juez,  
(f) J. MALDONADO V.

El Ministro Fiscal,  
(f) A. HEREDIA CRESPO.

El Secretario Relator del Tribunal,  
(f) MANUEL COELLO NORIEGA.

---

# La Asamblea Universitaria de la Universidad de Cuenca, en sesión solemne,

## CONSIDERANDO:

Que el día de ayer falleció en esta ciudad el ilustre Rector del Instituto,

**DON REMIGIO CRESPO TORAL,**

Quien es acreedor a la gratitud del Plantel por su labor fecunda en bienes para la juventud azuaya;

Que tan esclarecido ciudadano, publicista eminente, maestro de las letras ecuatorianas, valeroso defensor de los derechos territoriales y sabio legislador, es digno de que su nombre se perpetúe en los anales patrios y especialmente en los universitarios, por ser él modelo de patriotismo, de cultura intelectual y significar timbre y orgullo para el Ecuador,

## ACUERDA:

Declarar la muerte de **REMIGIO CRESPO TORAL** pérdida irreparable para la Nación y la Universidad;

Dejar constancia en el acta de esta sesión, del reconocimiento de los relevantes méritos que le enaltecieron;

Erigir una Capilla Ardiente en el Palacio Universitario para honrar su cadáver;

Comisionar al señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Dr. Dn. Octavio Díaz, para que lleve la palabra oficial de la Asamblea, al recibir los despojos del ilustre fallecido;

Suspender las actividades universitarias durante tres días,

en señal de duelo, enarbolando también a media asta el Pabellón Nacional durante los mismos días;

Concurrir en Corporación a los funerales;

Depositar una ofrenda floral en su tumba; y

Publicar este Acuerdo por la Prensa y remitirlo autógrafafo a la respetable familia de Crespo Toral.

Dado en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca, a los nueve días del mes de julio de 1939.

El Vice-Rector,  
LEOPOLDO DÁVILA C.

El Decano de la Facultad de Jurisprudencia,  
OCTAVIO DÍAZ.

El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,  
HONORATO LOYOLA.

El Sub-Decano de la Facultad de Jurisprudencia,  
A. AGUILAR VÁZQUEZ.

El Sub-Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,  
JOSÉ MOGROVEJO CARRIÓN.

#### LOS PROFESORES:

Remigio Romero León, Emiliano J. Crespo, Alfonso M. Mora, David Díaz Cueva, Antonio A. Barsallo, Agustín Cuesta V., Andrés F. Córdova, Miguel Alberto Toral, Francisco Cisneros y Bárcenas, Julio Malo A., Alejandro Peralta M., Luis A. Sojos J., Luis Guillermo Peña D., José Carrasco A., Luis Monsalve Pozo, J. R. Burbano V., Francisco Sojos J., Virgilio Loyola G., Víctor Barrera, Julio Toral Vega, J. Rafael Estrella A., Adolfo Enrique Vázquez, Luis Toro Moreno, Luis Pablo Alvarado, Guillermina Moreno.

#### LOS REPRESENTANTES DE LOS ALUMNOS:

Manuel Montesinos, Max. Aguilar A., Joaquín Moscoso Dávila, Manuel Palomeque Barreiro, Leoncio Cordero, Héctor Vintimilla, Vicente Adolfo Abril. El Tesorero, J. Landívar V.

El Secretario de Ciencias Médicas,  
A. MORENO-MORA.

El Secretario General,  
MANUEL A. CORRAL JAUREGUI.

# La Asociación Escuela de Odontología de la Universidad de Guayaquil,

## CONSIDERANDO:

1º—Que ha fallecido en la ciudad de Cuenca el ilustre ciudadano ecuatoriano, señor doctor Remigio Crespo Toral, honra y prez de la intelectualidad del país;

2º—Que el señor doctor Remigio Crespo Toral fué Rector de la Universidad de la Atenas del Ecuador y como tal, principal gestor para la creación de la Escuela de Odontología en la Universidad del Azuay primero y para su buena organización después;

3º—Que es un deber de la Asociación reconocer la labor desarrollada por tan destacado miembro del foro ecuatoriano y digno apoyador de la prosperidad de la ciencia.

## ACUERDA:

a) Deplorar tan sensible fallecimiento que priva a la intelectualidad ecuatoriana de uno de sus más altos exponentes;

b) Dejar una especial constancia en las Actas de Sesiones sobre el presente Acuerdo tomado como tal y en señal de duelo izar la bandera a media asta durante tres días;

c) Hacer extensible nuestro pesar a la Universidad del Azuay y a la familia del extinto y comunicarles el presente Acuerdo; y

d) Publicar el presente Acuerdo por la Prensa y levantar la sesión en señal de duelo.

ALEJANDRO ZALDUA V.

Presidente.

CESAR A. ENDARA A.

Vicepresidente Encargado de la Secretaría.



---

---

# El Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil

## CONSIDERANDO:

Que ha fallecido en la ciudad de Cuenca el señor doctor don REMIGIO CRESPO TORAL, brillante exponente de la intelectualidad ecuatoriana e infatigable defensor de los derechos patrios;

Que el señor doctor Crespo Toral, fué inspirado poeta; catedrático eminente y ~~un~~ abogado distinguido;

Que por lo tanto, la muerte del señor doctor Crespo Toral, es motivo de justificado dolor para los institutos científicos y culturales del país, y, singularmente para la Universidad de Cuenca, a la que concedió los valiosos aportes de su profundo saber y noble espíritu,

## ACUERDA:

1°.—Expresar el sentimiento de hondo pesar que ha experimentado por tan lamentable deceso;

2°.—Declarar que la Universidad de Guayaquil permanecerá de duelo por tres días, debiendo izarse a media asta la bandera de la Institución;

3°.—Asociarse al pesar que aflige, por tan irreparable pérdida, a la Universidad de Cuenca, y

4°.—Comunicar este Acuerdo a la familia del preclaro extinto.

Dado en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario, en Guayaquil, a nueve de julio de mil novecientos treinta y nueve.

El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,  
Encargado del Rectorado,  
JUAN FEDERICO HEINERT

El Representante del Ministerio de Educación Pública,  
ARMANDO PAREJA CORONEL

El Decano de la Facultad de Jurisprudencia y  
Ciencias Sociales,  
ARCENIO MANRIQUE

El Decano de Ciencias Matemáticas y Físicas,  
L. GUARDERAS S.

El Profesor Encargado del Decanato de Ciencias Económicas,  
A. ALVARADO OLEA

El Profesor Encargado del Decanato de Ciencias Médicas,  
Dr. AQUILES C. RIGAIL

El Delegado de los Estudiantes de la Facultad  
de Ciencias Médicas,  
J. HUREL

El Delegado de los Estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia,  
MANUEL A. MEDINA

El Delegado de los Estudiantes de Ciencias  
Matemáticas y Físicas,  
N. LEON PIZARRO

El Delegado de los Estudiantes de Ciencias Económicas,  
E. VARAS S.

El Prosecretario, Encargado de la Secretaría,  
ERNESTO FRANCO S.

---

## Los Universitarios Chilenos,

que cursan sus estudios en la Universidad de Cuenca, profundamente conmovidos con la noticia del fallecimiento del eminente publicista, poeta y educador, Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL,

### ACUERDA:

1º.—Enviar una nota de condolencia a la familia del ilustre difunto;

2º.—Enviar una ofrenda floral para su tumba;

3º.—Concurrir a los funerales y sepelio;

4º.—Comisionar al compañero don René Azócar Torres para que, a nombre de los Universitarios chilenos, tome la palabra en el Salón Máximo de la Universidad, en el momento del traslado de los restos mortales de su eximio Rector, don REMIGIO CRESPO TORAL, y

5º.—Comisionar al compañero Oscar Gavilán, para que así mismo haga uso de la palabra en el Cementerio General.

Cuenca, julio 10 de 1939.

---

# Los Estudiantes de la Universidad del Azuay,

reunidos en Asamblea General,

## CONSIDERANDO:

Que el día de ayer dejó de existir el Hombre Público y Rector de la Universidad de Cuenca, Don

REMIGIO CRESPO TORAL,

Que las juventudes han contraído para con él, la más grande deuda de gratitud por el caudal de luces que ha legado a las generaciones de su Patria;

Que la Clase Universitaria debe a su preclaro talento y sagacidad, su mejor encauzamiento y realce en sus justas aspiraciones;

Que la invulnerabilidad de nuestro Primer Instituto Educativo se ha mantenido a través de los vaivenes políticos, merced al prestigio del eminente CRESPO TORAL, ampliamente conocido en América;

Que ha sido el más valiente y tinoso defensor de la integridad territorial ecuatoriana;

Que el Idioma de Cervantes tuvo en él, el más genuino de sus representantes;

Que la Lírica Continental ha perdido su más alto exponente;

Que su genialidad le inmortalizó muy merecidamente en vida; y

Que el Ecuador se encuentra enlutado por el fallecimiento de tan eximio varón.

**ACUERDAN:**

- 1º Rendir homenaje a sus sagrados despojos;
- 2º Colocar una placa de mármol en el frontis del Palacio Universitario, para perpetuar su memoria;
- 3º Asistir en Corporación a los funerales;
- 4º Colocar una ofrenda floral en su tumba;
- 5º Publicar el presente Acuerdo por la Prensa y enviarlo autógrafa a los deudos del insigne extinto.

Dado en el Salón Máximo de la Uiversidad del Azuay, a los nueve días de julio de mil novecientos treinta y nueve.

**Universitarios del Azuay.**

---

---

# Los ex-alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central,

actualmente estudiantes de la Ilustre Universidad del Azuay,

## CONSIDERANDO:

Que en la tarde de hoy dejó de existir en esta ciudad el señor doctor Remigio Crespo Toral, dignísimo Rector de la Universidad y Príncipe de las Letras Ecuatorianas,

## A C U E R D A:

- 1º—Deplorar profundamente la desaparición de tan eximio hombre público;
- 2º—Presentar su más sincera expresión de condolencia a sus distinguidos deudos y a la culta sociedad cuencana;
- 3º—Asociarse al muy justo duelo de la Universidad ecuatoriana;
- 4º—Concurrir en Corporación a los oficios fúnebres, enviar una ofrenda floral, y
- 5º—Publicar el presente Acuerdo y hacerlo llegar a sus familiares.

Cuenca, 8 de julio de 1939.

---

---

## La Escuela Superior de Minas,

Con enorme pesar deplora la desaparición de la escena de la vida del ilustre por mil títulos Dr. Dn. Remigio Crespo Toral.

Rector de la Universidad del Azuay, que honró como el que más con su gloria y su prestigio a la Patria Ecuatoriana; a cuya inteligente iniciativa y gran patriotismo se debe, en gran parte, la fundación de la Escuela de Minas; y presenta a su muy atribulada y digna familia la expresión de sus sentidas condolencias.

Cuenca, julio 9 de 1939.

---

---

## **El Personal Administrativo de la Biblioteca "Juan Bautista Vázquez",**

### **CONSIDERANDO:**

Que el ilustre Rector de la Universidad de Cuenca, Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL, ha fallecido el día de ayer, y que su recuerdo debe ser venerado por las instituciones que, mediante su esfuerzo, se han desarrollado y obtenido sus fines culturales;

Que el Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL, fué maestro de las letras ecuatorianas, esclarecido poeta, vigoroso defensor de los derechos territoriales del Ecuador, parlamentario erudito y baluarte inexpugnable en las lides del pensamiento y del arte; y

Que esta Biblioteca le debe el adelanto y progreso en actualmente se encuentra,

### **ACUERDA:**

Manifestar, públicamente, su condolencia por la muerte del eximio patricio que a una probidad catoniana unió las más altas dotes del pensamiento;

Consignar su recuerdo en los Libros de esta Biblioteca, como dechado de maestro y mentor de juventudes;

Depositar una ofrenda floral en su tumba;

Concurrir en Corporación a los funerales; y

Publicar este Acuerdo por la prensa y remitirlo autógrafa a su respetable familia.

Dado en el despacho de la Biblioteca Pública "Juan Bautista Vázquez", a los nueve días del mes de julio de 1939.

El Director de la Biblioteca,

O. DÍAZ R.

El Primer Ayudante,

TARQUINO TORAL CRESPO

El Segundo Ayudante,

CÉSAR CABRERA

La Ayudante-Amanuense,

JULIA CORRAL MOSCOSO



---

---

## **El Consejo Directivo del Colegio Nacional "Benigno Malo",**

en representación del Personal Administrativo, Docente  
y Estudiantil del Instituto,

### **CONSIDERANDO:**

Que el día de hoy falleció el eminente patricio, Don  
**REMIGIO CRESPO TORAL;**

Que tan luctuoso acontecimiento priva a Cuenca del más  
alto de sus valores intelectuales;

Que este Varón privilegiado honró a la ciudad natal al  
Ecuador y a la América, con el concurso de sus talentos y  
virtudes;

Que fué luminar de la Lirica, de la Tribuna y de la  
Cátedra;

Que, internacionalista y diplomático, veló por los intere-  
ses de la soberanía e integridad de la República;

### **ACUERDA:**

Asociarse al duelo Nacional;

Declarar en paro las actividades del Instituto, en tanto  
se verifique el sepelio;

Acudir en Corporación a sus funerales;

lzar a media asta el pabellón del "Benigno Malo", en  
señal de duelo;

Encomendar lleve la palabra oficial, en nombre del Plan-  
tel, al señor Rector, doctor Alfonso Malo Rodríguez;

Depositar una ofrenda floral en su sarcófago; y

Enviar, autógrafo, este Acuerdo, a los deudos del ilustre  
fallecido.

Dado en el Salón de Actos del Colegio "Benigno Malo",  
en Cuenca, a 8 de julio de 1939.

El Rector,  
ALFONSO MALO R.

El Vicerrector,  
ALFONSO CORDERO PALACIOS

Los Vocales:

C. LEOPOLDO ABAD H., CÉSAR ANDRADE Y CORDERO,  
ANTONIO BARRERO VEGA

El Secretario,

JOSÉ M. CHICO PEÑAHERRERA

---

# La Junta General de Superiores y Profesores del Colegio "Juan Bautista Vázquez",

CONSIDERANDO:

Que el fallecimiento del Señor Doctor Don

**REMIGIO CRESPO TORAL,**

ocurrido el día de ayer en la ciudad de Cuenca, constituye un verdadero duelo nacional;

Que un Plantel de Educación no puede mirar con indiferencia el sensible desaparecimiento del Príncipe de las Letras del Austro Ecuatoriano;

Que el ilustre difunto dedicó su preciosa existencia a la educación de las juventudes, luciendo sus incomparables prendas en la cátedra, la tribuna, el foro y el vivir social;

A C U E R D A :

Deplorar la muerte del justamente laureado Vate Azuayo;  
Asociarse al duelo de su ciudad natal;

Designar del seno del Plantel una Comisión para que acompañe a los honores póstumos y sepelio de su cadáver y coloque una ofrenda floral en la tumba del meritísimo azuayo;

Publicar este Acuerdo por la prensa y enviarlo autógrafa a su inconsolable familia.

Azogues, a 9 de julio de 1939.

El Rector,  
Juan M. Moscoso Vega

El Vicerrector,  
Dr. Vicente Aurelio Crespo

LOS PROFESORES,

Leoncio A. Cordero.—Dr. Aurelio A. Jaramillo.—Dr. Alfonso Crespo.—José Alberto Aguilar.—L. Ariosto Muñoz Z.—Emilio Izquierdo Toledo.—Luis María Idrovo.—M. B. Izquierdo Ayora.—César Pesántez.—R. Novillo Ramírez.—Luis Pozo Tamariz.—Rigoberto Navas,—Gonzalo Narváez.

LOS INSPECTORES,

Eduardo López Guerra

Luis Felipe Ramírez

El Secretario,  
Ramón Darío López

---

---

## El Colegio "Rafael Borja",

Lleno de pesar por la muerte del gran patriota, gran poeta, gran publicista y gran católico, Dr. Dn. Remigio Crespo Toral,

### ACUERDA:

1º—Asociarse al público dolor de Cuenca por pérdida tan irreparable;

2º—Enviar una ofrenda floral para su tumba;

3º—Asistir en Corporación a los oficios fúnebres;

4º—Celebrar, por el eterno descanso de su alma, una Misa de Requiem en la Capilla del Colegio, a la que concurrirá el Alumnado, para el que habrá Comunión General; y

5º—Publicar este Acuerdo por la prensa, enviándolo al mismo tiempo, debidamente autenticado, a los deudos del ilustre difunto.

Cuenca, a 10 de julio de 1939.

El Rector,

R. P. JOSÉ URARTE, S. J.

El Secretario,

R. P. CRISTÓBAL SÁNCHEZ, S. J.

---

## El Consejo Directivo del Colegio Normal "Manuel J. Calle",

dolorosamente impresionado por la muerte del eximio literato y distinguido hombre público, Don REMIGIO CRESPO TORAL, ilustre Rector de la Universidad del Azuay, cuya desaparición significa irreparable pérdida para las letras latino-americanas y justo duelo para las instituciones educacionales del Ecuador,

### ACUERDA:

Deplorar el fallecimiento del prohombre ecuatoriano;

Suspender las actividades del Instituto y asociarse a todas las manifestaciones de duelo de la ciudad, en los días determinados por el ilustre Concejo Cantonal;

Depositar una ofrenda floral en la Capilla Ardiente de la Universidad, acto en el que llevará la palabra, a nombre del Colegio, el Sr. Dn. Ignacio Andrade y A., Profesor del Establecimiento;

Recomendar a la juventud normalista la relevante personalidad del Señor Doctor Don REMIGIO CRESPO TORAL;

Enviar autógrafo el presente Acuerdo a la familia del notable fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en el Salón de Sesiones del Colegio Normal "Manuel J. Calle", en Cuenca, a 10 de julio de 1939.

El Rector,

RAFAEL GALARZA A.

El Vicerrector,

V. AGUILAR A.

Los Vocales: IGNACIO ANDRADE y A.—ROBERTO CRESPO O.—  
ALFONSO BERREZUETA.

El Secretario, V. CARRASCO V.

---

## **El Personal Docente y Educando de la Escuela "San José",**

hondamente impresionado por la dolorosa muerte del Hombre de letras y eximio patriota, Dr. Dr. REMIGIO CRESPO TORAL,

### RESUELVE:

- 1º.—Deplorar la muerte del Principe de las letras ecuatorianas;
- 2º.—Asociarse al duelo de la familia y de la ciudadanía; y
- 3º.—Asistir en Corporación a todos los homenajes que se rendirán a los despojos mortales de tan ilustre ciudadano.

Cuenca, 9 de julio de 1939.

Por el Personal Docente y Educando,  
HERMANO JORGE.

---

---

# El Conservatorio de Música,

## CONSIDERANDO:

Que con el fallecimiento del señor doctor don Remigio Crespo Toral pierde la Nación ecuatoriana al más ilustre de sus hijos; y

Que el preclaro ciudadano y Príncipe de las letras patrias fué el promotor de la fundación del Conservatorio de Música,

## A C U E R D A:

Deplorar cordialmente pérdida tan irreparable para la Patria, las Ciencias y las Artes;

Suprimir el concierto final del año lectivo, como delicada prueba de su participación en el duelo nacional;

Depositar una ofrenda floral en su túmulo;

Remitir un ejemplar autógrafo de este Acuerdo a la familia del extinto, y publicarlo por la prensa.

Cuenca, a 9 de julio de 1939.

El Director,  
**SEGUNDO LUIS MORENO**

El Secretario,  
**E. BARRIGA FREILE**



---

## La II. Cámara del Senado,

### CONSIDERANDO:

Que últimamente falleció en Cuenca, su ciudad natal, el ilustre ecuatoriano, señor doctor don REMIGIO CRESPO TORAL;

Que el señor doctor Crespo Toral consagró su vida, con lucimiento y abnegación, a la defensa de los sagrados derechos de la Patria;

Que el señor doctor Crespo Toral fué un altísimo exponente de la intelectualidad ecuatoriana, como poeta inspirado y prosador brillante;

Que el señor doctor Crespo Toral fué un eminente maestro de juventudes,

### ACUERDA:

1°.—Hacer ostensible su profundo pesar por la desaparición de aquel ilustre azuayo, cuya muerte constituye una pérdida irreparable para el Ecuador;

2°.—Recomendar al I. Concejo Cantonal de Cuenca que inicie las gestiones necesarias para que, en forma material, se immortalice la memoria de aquel esclarecido ciudadano;

3°.—Insinuar al H. Congreso Nacional que, en sesión plena, tribute un homenaje al señor doctor Crespo Toral;

4°.—Ordenar que se proceda, tan pronto como la situación económica lo permita, a hacer la edición de las obras completas del doctor Crespo Toral.

Dado en Quito, Capital de la República del Ecuador, a catorce de agosto de mil novecientos treinta y nueve.

El Presidente de la Cámara del Senado,  
C. A. ARROYO DEL RÍO.

El Secretario,  
LUIS DÁVILA PÉREZ

---

# El Congreso de la República del Ecuador,

## ACUERDA:

Hacer suyo el Acuerdo expedido, en sesión de 14 del actual, por la H. Cámara del Senado, en homenaje del eximio ciudadano señor doctor don REMIGIO CRESPO TORAL.

Dado en Quito, Capital de la República del Ecuador, a diez y seis de agosto de mil novecientos treinta y nueve.

EL PRESIDENTE DEL CONGRESO NACIONAL,

f) C. A. ARROYO DEL RÍO.

EL SECRETARIO,

f) LUIS E. DÁVILA P.

---

# La Academia de Abogados del Azuay,

## CONSIDERANDO:

Que el día de ayer ha dejado de existir en esta ciudad el ilustre jurisconsulto, Miembro Honorario de esta Institución, Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral;

Que la muerte de tan esclarecido patriota, docto internacionalista y eximio poeta deja en la Academia un puesto difícil de ser reemplazado;

Que la labor mental de Crespo Toral le hace acreedor al recuerdo y veneración del Cuerpo de Abogados,

## ACUERDA:

Declarar duelo de esta Academia al fallecimiento de tan preclaro exponente de la cultura nacional y de las letras patrias;

Recomendar a los Abogados de la República los ejemplos de probidad e ilustración que han caracterizado la labor profesional del ilustre finado;

Comisionar al Sr. Dr. Dn. Alfonso M. Mora para que haga el elogio, en nombre de la Institución;

Concurrir en Corporación a los funerales;

Enviar una ofrenda floral a la tumba del egregio varón, cuya muerte lamenta la Patria; y

Publicar por la prensa, y remitir un autógrafo de este Acuerdo a la respetable familia del Sr. Dr. Remigio Crespo Toral.

Dado en Cuenca, a 9 de julio de 1939.

El Presidente,  
OCTAVIO DÍAZ.

El Vicepresidente,  
ANDRÉS F. CÓRDOVA.

LOS VOCALES:

Alberto Muñoz Vernaza, Miguel Díaz Cueva, Alfonso M. Mora, Aurelio Aguilar Vázquez, Antonio Borrero Vega, Carlos R. Vintimilla y Miguel Angel Peña J.

El Secretario,  
C. CUEVA TAMABIZ.

El Prosecretario,  
LUCAS S. VÁZQUEZ.

El Tesorero,  
MANUEL L. OCHOA.

NOTA.—Los Sres. Dres. Julio T. Torres y Juan Iñiguez Vintimilla, no suscriben este Acuerdo por encontrarse desempeñando los cargos de Ministros de la Excelentísima Corte Suprema.

---

## El Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca,

Dolorosamente impresionados por la irreparable pérdida que acaba de experimentar la Patria Ecuatoriana, con el sensible fallecimiento del egregio hombre público, Sr. Dr. Dn.

REMIGIO CRESPO TORAL,

cuya excelsa personalidad fué timbre de gloria para el Continente Americano,

### ACUERDA:

Deplorar el fallecimiento del señor doctor Crespo Toral fundador y dignísimo Presidente en largos periodos del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, al que con su ciencia y vasta erudición supo mantenerlo en envidiable predicamento;

Recomendar el ilustre nombre del doctor Crespo Toral a la memoria y veneración de las generaciones futuras;

Dedicar, a la memoria del benemérito Presidente fallecido, un número extraordinario de la Revista del Centro de Estudios;

Concurrir en Corporación al sepelio, acto en el que llevará la palabra el Vicepresidente de la Institución doctor don Alberto Muñoz Vernaza;

Enviar este Acuerdo autógrafo a la viuda e hijos del doctor Crespo Toral y publicarlo por la prensa.

Cuenca, julio 9 de 1939.

El Vicepresidente,  
ALBERTO MUÑOZ VERNAZA.

El Secretario,  
MIGUEL ÁNGEL JARAMILLO.

El Tesorero,  
AGUSTÍN IGLESIAS.

Los Vocales:

Alfonso M. Mora, Padre Miguel Durán, Manuel Serrano Abad.

---

---

## **El Círculo de Periodistas del Guayas,**

### **CONSIDERANDO:**

Que ha fallecido en la ciudad de Cuenca el Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, ilustre ecuatoriano, quien dió honra y lustre a las letras y al periodismo hispanoamericanos;

Que tan grande y patriota ciudadano fué Rector de la Universidad e hijo predilecto de la ciudad de Cuenca;

Que es deber del Círculo de Periodistas del Guayas honrar la memoria de los reconocidos valores que han actuado por el bienestar de la patria, por la prosperidad de la ciencia y por prestigiar la intelectualidad y la prensa del país,

### **ACUERDA:**

Deplorar el sensible fallecimiento del Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral que ha privado a la intelectualidad del país de uno de sus conspicuos y prestigiosos exponentes;

Hacer ostensible su pesar a la ciudad su cuna, en especial por medio de la Presidencia de su Municipio por el fallecimiento de tan ilustre compatriota, a la Universidad del Azuay de la que fué su dignísimo Rector y a su distinguida familia a quienes se les enviará sendas copias de este Acuerdo; y

Publicarlo en los diarios más prestigiosos del país.

Dado en la sede del Círculo de Periodistas del Guayas, a los 16 días del mes de julio de 1939.

Por el Presidente, el Vicepresidente Suplente,

VICENTE PAZ AYORA.

El Secretario,

ERNESTO MURILLO AVILÉS.

---

---

## La Sociedad Jurídico-Literaria,

Y en su representación, los Miembros residentes en Cuenca, ante la irreparable desaparición del señor doctor don

REMIGIO CRESPO TORAL

el más alto valor intelectual ecuatoriano, cuya gigantesca labor ha invadido todos los terrenos de la Ciencia y la Literatura;

ACUERDA:

Exaltar la memoria de tan eminente literato y profundo pensador;

Rocomendar su vastísima y fértil fructificación espiritual a las actuales generaciones literarias del país;

Designar al señor doctor don Carlos Cueva Tamariz, para que exprese públicamente el sentir de la Sociedad Jurídico-Literaria;

Enviar este Acuerdo autógrafo al I. Concejo Cantonal de Cuenca y a la distinguida familia del excelso fallecido;

Y publicarlo por la Prensa.

Cuenca, a 10 de julio de 1939.

(F) Nicolás Espinosa Cordero, Aurelio Aguilar Vázquez, Luis Monsalve Pozo, Clodoveo Dávila Cordero, Carlos Cueva Tamariz, José Alberto Aguilar.

# La Dirección de Educación Primaria del Azuay,

en su nombre y en representación del Magisterio Primario, del Alumnado de las escuelas de su dependencia en la Provincia,

## CONSIDERANDO:

Que el día de ayer falleció en esta ciudad el eximio hombre público y destacado literato y patriota,

Sr. Dr. Dn. REMIGIO CRESPO TORAL;

Que su deceso significa una pérdida irreparable para Cuenca, cuna del ilustre difunto, y para el Ecuador todo;

Que es deber de civismo enaltecer la memoria de los grandes dirigentes del pensamiento y las virtudes ciudadanas; y Asociándose al duelo nacional que hoy reviste el Ecuador,

## RESUELVE:

Suspender, como manifestación de pesar por tan luctuoso acontecimiento, las labores docentes de finalización del presente año lectivo en todas las escuelas de la ciudad, durante los días 9, 10 y 11 del presente mes;

Convocar al Personal Docente, Administrativo y Alumnado de las escuelas de la ciudad, para que, en Corporación, haga presencia en los diversos actos fúnebres que se realizarán en honor del patricio, Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral;

Publicar esta resolución por la Prensa y enviarla autógrafa a la familia del ilustre difunto.

Dada en el Despacho de la Dirección de Educación Primaria del Azuay, en Cuenca, a nueve de julio de mil novecientos treinta y nueve.

El Director Provincial de Educación,  
J. J. ANDINO.

El Secretario,  
FLAVIO AGUIRRE A.



---

## La Sociedad Bolivariana Infantil de la Escuela Superior "Luis Cordero",

Entidad recientemente creada para exaltar la memoria del Libertador y procurar el cumplimiento del ideal Bolivariano,

### CONSIDERANDO:

Primero—Que el fallecimiento, unánimemente deplorado del Príncipe de las Letras Ecuatorianas y altísimo exponente de la mentalidad continental, Sr. Dr. Du. Remigio Crespo Toral, meritisimo Rector de la Universidad del Azuay, significa para ella la desaparición de su distinguido y relevante Director Honorario;

Segundo—Que la pluma del Maestro desaparecido consagró en diversas épocas y con éxitos rotundos a la glorificación y análisis de la personalidad del Genio Libertador de la América Indiana; y

Tercero—Que la ciudadanía del mañana tiene la sagrada obligación de aquilatar los genuinos valores del pretérito regional y procurar seguir las huellas de los grandes hombres;

### ACUERDA:

Primero—Hacer una pública demostración del profundo pesar que embuta las almas de los miembros componentes de esta naciente Institución Pedagógica;

Segundo—Asistir en Corporación al traslado del cadáver del Representante auténtico del Pensamiento y las Virtudes públicas ecuatorianas y nacionales;

Tercero—En señal de duelo perpetuo, dejar vacante para siempre el puesto de Director Honorario de la entidad, tan insustituiblemente ocupado por el Genio de Crespo Toral;

Cuarto—Dedicar los últimos momentos del año escolar que finaliza, al estudio de los nobilísimos aspectos de la personalidad moral y mental del Maestro extinto, uno de los más destacados admiradores del Genio Bolivariano; y

Quinto—Enviar un autógrafo de este modesto Acuerdo, signo de solidaridad en el presente duelo nacional, a la familia del ilustre conterráneo fallecido.

Dado en el Salón de Sesiones de la Bolivariana Infantil, en la Escuela Superior "Luis Cordero", a 10 de julio de 1939.

El Director Efectivo,

JOSÉ V. ANDRADE y A.

El Subdirector Efectivo,

RAMÓN MORALES VALDIVIESO

El Presidente Efectivo,

ARTURO PEÑA, alumno del 6º Grado.

El Secretario,

TEODORO VAREGAS, alumno del 6º Grado.

#### VOCALES:

Alfonso Viteri, sexto Grado; Bolívar Moscoso, quinto Grado; E. Vilchis, cuarto Grado.

---

---

## La Asociación de Empleados del Azuay, y por ella, su Directorio,

Herida en su nobilísimo sentimiento de amor a las glorias patrias, por la muerte del mayorazgo de su cultura, señor doctor don REMIGIO CRESPO TORAL; y sin dar, en el léxico de la elegía, con lamentaciones que traduzcan fielmente la inmensidad de su dolor,

### Sencillo Acuerdo:

Deplorar, con el Ecuador todo, con la América misma, la desaparición del patricio que fuera lujo de la raza latina y el Pensamiento contemporáneo;

Concurrir en Corporación a las exequias del cadáver de quien reunió en sí, por caso de excepción, los más altos tributos de la naturaleza humana;

Publicar este Acuerdo por la Prensa; y

Enviarlo autógrafa a la digna y desolada compañera de uno de los grandes genios que en el Ecuador ha sido.

Dado en la Sala de Sesiones, a 8 de julio de 1939.

El Presidente del Directorio,

ANTONIO AVILA

El Vicepresidente,

EMILIANO DONOSO

LOS VOCALES:—A. Cordero Palacios, Alfonso Urigüen J., José Félix Medina, Carlos Farfán, Manuel O. Maldonado C., Abelardo Tamariz C., Antonio Iñiguez V., Benjamín Ramírez A., Nicolás Martínez, Víctor R. Vélez, Miguel Calderón S., Luis H. Arias Franco.

El Tesorero,  
ALBERTO LEON.

El Secretario,  
ALBERTO PALACIOS.

---

## Telegramas de condolencia dirigidos al Sr. Vicerrector de la Universidad

Quito, julio 10 de 1939

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Honda impresión ha causádome fallecimiento Dr. Remigio Crespo Toral, valor ilustro y educador eximio, quien supo dirigir con clara visión de mejoramiento importante Plantel Universitario esa ciudad. Reciban Ud. y Personal esa Universidad, mi más sentida condolencia por desaparición noble ciudadano.—Atto.

Pdte. República.

---

Quito, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Presento, por intermedio de Ud. a la docta Universidad del Azuay mi sentida condolencia por fallecimiento Dr. Remigio Crespo Toral quien durante largos años honró a esa Universidad en la cátedra y en el Rectorado.

Ministro Educación.

---

Quito, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Dolorosamente impresionado fallecimiento digno Rector y

prominente ciudadano Dr. Remigio Crespo Toral presente Ud.  
a docta Universidad mi sentida condolencia.

Subsecretario Educación.

---

Quito, 10 de julio de 1939.

Vicerrector, Profesores y empleados Universidad.

Cuenca.

Considerándome vinculado al prestigioso Instituto Superior del cual fui alumno y luego profesor, manifiesto que participo con esa docta Universidad en el dolor por irreparable pérdida e irremplazable vacío dejados por fallecimiento del ilustre Rector Crespo Toral, símbolo glorioso que mantenía en alto escudo universitario de la querida ciudad.—Atto.

Julio Torres, Primer Ministro Juez Corte Suprema.

---

Guayaquil, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Universidad Guayaquil profundamente conmovida sensible deceso esclarecido hombre de letras y meritisimo Rector Universidad Cuenca Dr. Remigio Crespo Toral, asóciase profundo pesar afflige ese Centro. Atto.

Decano Encargado Rectorado Universidad Gquil.

---

Ibarra, 13 de julio de 1939.

Señor Vicerrector Universidad.

Cuenca.

En nombre Plantel presento en Uds. a esa noble ciudad testimonio condolencia sentido fallecimiento ilustre cuen-

cano Dr. Remigio Crespo T., gloria de las letras nacionales.

Atto. Rector Colegio Gómez de la Torre.

---

Ambato, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Personal Colegio Bolívar lamenta sinceramente irreparable pérdida acaba sufrir no solo Cuenca sino Patria toda, con motivo fallecimiento eximio maestro Dr. Remigio Crespo Toral, figura representativa no solo nacional sino de América, que deja vacío difícil llenarlo. Asíase duelo afecta noble ciudad hermana. Atto.

Rector Colegio Bolívar.

---

Guaranda, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Colegio Pedro Carbo lamenta profundamente fallecimiento egregio patricio Dr. Remigio Crespo Toral, y adhiero justo duelo onluta intelectualidad cuencana. Atto.

Rector Colegio P. Carbo.

---

Loja, 12 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Me asocio con todo sentimiento duelo esa Provincia por fallecimiento ilustro azuayo doctor Remigio Crespo Toral, gloria de las Letras Ecuatorianas y hombre público eminente que supo prestigiar tan relevantes servicios a la Nación. Atto.

Rector Colegio Valdivieso.

Bahía, 11 de julio de 1939.

Vicerrector de la Universidad del Azuay.

Cuenca.

Este Colegio se asocia al duelo de esa Universidad por la pérdida de su exlmo Rector Dr. Remigio Crespo Toral, honra de las letras hispanoamericanas. Atto.

Rector Colegio Eloy Alfaro.

---

Portoviejo, 12 de julio de 1939.

Universidad.

Cuenca.

Nombre suscrito y Magisterio Manabita cúmpleme enviar sentida nota condolencia por irreparable pérdida ilustre maestro e internacionalista Remigio Crespo Toral expresión cumbra letras y civismo ecuatoriano. Atto.

Dirección Manabí.

---

Paute, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

El Centro Cantonal de Preceptoras de Paute, junto con la República, lamenta la muerte del Maestro que iluminó con los destellos de su sabiduría y patriotismo la Universidad azuaya.

El Director,  
Julio Andrade.

El Secretario,  
Julio S. Tamayo.

---

Latacunga, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Consejo Directivo este Plantel profundamente impresionado por irreparable pérdida que han sufrido las letras y el foro Ecuatoriano con fallecimiento eminente ciudadano Dr. Remigio Crespo Toral, Rector esa Universidad, resolvió expresar al Personal Docente Administrativo y Educando de la Universidad de Cuenca, su nota de inmenso pesar. Atto.

Dr. Vega, Rector Vicente León.

---

Bogotá, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Profundamente impresionado fallecimiento Dr. Crespo Toral preséntoles mi condolencia.

Hugo Moncayo.

---

Quito, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad Azuay.

Cuenca.

Acepte esa prestigiosa Universidad mi profunda condolencia por irreparable pérdida distinguido Rector elevado exponente cultura ecuatoriana.

Raúl Reyes Reyes.

---

Riobamba, 11 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Pérdida irreparable sobrevenido Universidad con fallecimiento ilustre ecuatoriano Dr. Remigio Crespo Toral, afecta



no solamente ese prestigioso establecimiento, a Cuenca su ciudad natal sino a todo el País.—Riobamba se une al pesar que ha conmovido a la Atenas Ecuatoriana.—Dignese exteriorizar mi sentimiento y adhesión al distinguido personal universitario. Atto.

Dip. Luis A. Falconí

---

Quito, 9 de julio de 1939.

Honorato Loyola.

Cuenca.

Ruégole asociarme manifestaciones Facultad ante irreparable pérdida.

Justiniano Espinoza.

---

Guaranda, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Ante tumba excelso Crespo Toral, nos inclinamos reverentes, sus discípulos. Encarezco manifestar Universidad mi profundo pesar.

Dr. José Leonardo Carvajal.

---

Guaranda, 10 de julio de 1939.

Vicerrector Universidad.

Cuenca.

Encarezco Ud. manifestar mi profunda condolencia, familia eximio Crespo Toral. Próximamente publicaré elegía su honor.

Elisa C. Mariño.

---

Montecristi, 14 de julio de 1939.

Vicorrector Universidad.

Cuenca.

Mi profunda demostración de dolor, fallecimiento del gran Vate Ecuatoriano y enorme figura excelsa nimbo de refulgentes lauros nuestra querida Patria.

J. Isaac Mendoza.

---